FRANCIS DELAISI

Contradicciones del mundo moderno

Traducción

de

Adriana Ponce

EDICIONES
EXTRA

FRANCIS DELAISI

CONTRADICCIONES DEL MUNDO MODERNO

Traducción de ADRIANA PONCE

«Existe una ciencia de la guerra; ahora hay que fundar una ciencia de la paz.—
OWEN D. YOUNG.

EDICIONES
EXTRA

Impreso en los talleres de la Empr. "Zig-Zag"
Santiago de Chile — 1933

CONTRADICCIONES DEL MUNDO MODERNO

INTRODUCCION (1)

LA GUERRA DE LAS IDEAS CONTRA LOS HECHOS (1918-1925)

¿A dónde va Francia? ¿A dónde va Europa?

No existe ciudadano, en los dos hemisferios, que no se formule con angustia esta pregunta. Generalmente, queda sin respuesta.

La espantosa conmoción de la guerra mundial ha desquiciado nuestra civilización y trastornado sus principales rodajes. Seis años después de la catástrofe, no ha vuelto a encontrar su ruta ni el funcionamiento normal de sus engranajes. Y nadie prevé aun por qué medios lo logrará.

---

(1) El original de este libro tiene en francés 560 páginas.

La primera parte, titulada "Esbozo de una mitología política" y que comprende los capítulos I, "La palanca de comando de los espíritus"; II, "La propagación y la defensa del mito" y III, "Grandeza y decadencia de los mitos", ha sido traducida íntegramente.

De la segunda parte, "La realidad presente: la interdependencia económica", se ha hecho un resumen que conserva fielmente las doctrinas del autor.

La tercera y cuarta partes, "El mito nacional" y "El mito contra la realidad", escritas teniendo en cuenta especialmente la situación política francesa, han sido suprimidas en esta versión castellana.

El epílogo, como la primera parte, ha sido traducido íntegramente.

(Nota de los Editores).

La incertidumbre, la obscuridad, son más grandes que en lo más arduo de la guerra.

En aquel momento al menos, los pueblos tenían una idea clara que los guiaba. Se la imaginaban como una operación quirúrgica que desembarazaría al organismo mundial del peligroso tumor provocado por el imperialismo alemán. Les parecía que, extirpado el tumor, después de un corto período de fiebre, debido al choque operatorio, el mundo iba a recuperar su equilibrio y a lanzarse con una fuerza acrecentada hacia una era de prosperidad nueva.

El Tratado de Paz, después de hecha la abiación, debía practicar las suturas necesarias. La Liga de las Naciones daría el medio de reglamentar pacíficamente todos los conflictos futuros. Y por fin, en la seguridad conquistada, los pueblos, liberados de las dinastías y de las diplomacias secretas, darían libre curso a la democracia universal, única capaz de asegurarles el bienestar y la libertad.

De este modo el terrible esfuerzo de los combatientes tenía un sentido, y sus sacrificios, una compensación.

Pero hoy, después de años de espera y ensayos caóticos, no se ha alcanzado el objeto y éste parece más lejano que en el primer día.

El Tratado de Versalles que debía dar a Europa su carta, rechazado por los vencidos, es impugnado por los vencedores; y aun aquéllos que piden su estricta aplicación empiezan por declararlo detestable.

La Liga de las Naciones, donde dominan los victoriosos, se ha convertido en una especie de juez de paz con competencia muy limitada, a quien las grandes naciones no confían sino causas de poca importancia, reservándose al mismo tiempo la ejecución de las sentencias. Todo el peligroso juego de los tratados secretos y de la "diplomacia de gabinete" continúa imponiendo a los pueblos las mismas cargas militares, los mismos riesgos de inseguridad que antes de la guerra.

En cuanto a la Democracia, que aseguraría en el mundo entero el equilibrio social y la paz exterior, había derribado apenas los últimos tronos, cuando sufría la más violenta crisis.

DICTADURAS PROVISORIAS

Inmediatamente libertados del yugo de las dinastías, los pueblos vencidos, exasperados por el sufrimiento, y viendo la impotencia de la libertad para darles pan, se lanzaban impetuosamente a las dictaduras.

El advenimiento de los Soviets en Moscú suscitaba en todas partes revoluciones análogas. En Budapest, Viena, Sofía, Münich, Berlín: el movimiento ganó la Italia, donde los obreros se apoderaban de las fábricas; provocó sacudidas en Francia y en Inglaterra, y agitó al otro lado del Atlántico las masas de inmigrantes mal asimiladas aun en los Estados Unidos de América.

Entonces, ante este imperialismo de las clases populares, las acaudaladas reaccionan con

violencia: fácil triunfo del fascismo de Mussolini en Italia; dictadura de generales en España y en Grecia; dictadura también, bajo formas más o menos constitucionales, del almirante Horthy en Hungría, de M. Bratiano en Rumania, de Stamboulisky en Sofía.

En Alemania, detrás de Ebert y Stresemann, aparece la sombra silenciosa de von Seeckt que domina a la vez comunistas y fascistas. Aun en Francia, hace poco tiempo, algunos agitadores evocaban la sombra de Sila.

¿Acaso la Democracia, capaz de hacer la guerra y de vencer, sería incapaz de organizar su victoria? ¿Y hay que admitir, con algunos, que debe ser relegada, como un ideal caduco, en el Panteón de los Dioses muertos?

Sin embargo, no. Pues, en ninguna parte la dictadura se presenta como un régimen definitivo. El general Primo de Rivera se dió públicamente seis meses para restablecer el orden y desaparecer del mismo modo que los dictadores romanos. Mussolini se constituye en salvador de la patria, y blande en toda ocasión el hacha de su *fascio;* pero no ha roto sus relaciones con la dignidad real constitucional, ni con el parlamentarismo, y todo su esfuerzo tiende visiblemente a hacer entrar su poder — sin perder nada con ello — en los marcos legales y tradicionales.

Los generales griegos han entregado el gobierno a una República constituida regularmente. Bratiano, Horthy, von Seeckt respetan las formas parlamentarias.

Todos presentan su poder personal como una medida de salvación pública, exigida por una situación excepcional que debe desaparecer con ella.

Ninguno se ha atrevido a decir que fundaba un régimen nuevo.

Unicamente la dictadura bolchevique se ha constituido como una institución definitiva, en franca ruptura con todas las formas antiguas. Tiene la ventaja de apoyarse en una ideología particular, una doctrina que le da una especie de fundamento racional y de legitimidad: condición esencial para transformar el esfuerzo de un conspirador feliz en un régimen permanente. Es esto lo que hace su prestigio universal ante las masas y le da una fuerza de expansión que los otros "fascismos" no han conocido.

Pero la prueba de la experiencia le ha sido cruel. El sistema de los Soviets y de los trusts colectivistas encontró a Rusia en un estado de desorganización económica incontestable; pero en lugar de aminorarlo, lo agravó. Ante el agotamiento creciente del país, los mismos jefes bolcheviques tuvieron que tolerar una vuelta parcial a la economía individualista — lo que significa una confesión de su derrota. Pero la N. E. P. (1), después de un breve auge de la producción rural, no ha logrado sino sobreponer al centralismo, paralizando algunos trusts socialistas, los vicios de la especulación burguesa. De tal manera que des-

(1) Así se llama, por abreviación, la Nueva Política Económica.

pués de siete años de ensayos y de tanteos, el Bolchevietismo se ha mostrado incapaz ya sea de volver a levantar la Rusia por su nuevo sistema, ya sea de volver al antiguo. Para poner de nuevo en marcha el organismo agotado, sus jefes se han visto obligados a pedir a los antiguos Estados burgueses el concurso de sus capitales.

Entonces, desde todos estos desgraciados países llevados de la dictadura del proletariado a la dictadura conservadora — es decir, de una violencia a otra violencia—, las esperanzas se vuelven hacia las tres únicas grandes naciones que han conservado su estatuto de antes de la guerra. ¿Vendrá acaso de allí la salvación?

DEMOCRACIAS IMPOTENTES

¡Ay! la democracia británica está en lucha desde hace más de seis años con dificultades que van agravándose. La libra esterlina amenaza sus bancos, porque se deprecia demasiado; a sus industrias, porque no se deprecia bastante; a su comercio le faltan mercados; a sus capitalistas les abruman los impuestos, a sus obreros los agota la cesantía. La muchedumbre, que ha perdido la confianza en su profeta Lloyd George, oscila entre el conservador Baldwin y el laborista Mac Donald o entre Mac Donald y Bonar Law; y el pueblo inglés siempre tradicionalista, constata la impotencia de su vieja máquina constitucional, sin imaginar una nueva.

Francia se ha jactado, no sin razón, de ser

el país socialmente más estable del mundo. Durante años abusó de esta estabilidad para postergar todas las soluciones, con la esperanza de imponer por agotamiento sus exigencias tanto a sus antiguos aliados como a sus antiguos enemigos. Encerrada en su derecho estricto, contraria a toda transacción, ha tenido que vivir de su propia substancia por el sistema de empréstitos continuos. Actualmente su economía ya no da más. Cogida entre una deuda flotante interior de más o menos sesenta billones, y de una deuda flotante exterior de 12 a 15 billones, está a merced del menor choque que venga de afuera o de adentro. Una violenta crisis del cambio y el aumento brusco de los impuestos le revelaron recientemente la extrema fragilidad de su posición. La opinión ha reaccionado vivamente. Pero es un problema saber si los partidos de izquierda sabrán imponer tanto a los grandes consorcios como a los pequeños burgueses los sacrificios y los renunciamientos necesarios.

En su lejano continente, los Estados Unidos, después de una corta guerra de la cual no conocieron en un comienzo sino los beneficios, restablecieron su equilibrio económico y de finanzas. Pero han sufrido a su vez por su exceso de riquezas. Bajo pena de vender a menos del precio de costo o cerrar una parte de sus industrias, han tenido que exportar a la vez mercaderías, materias primas, productos elaborados y capitales, pues de todo tuvieron en exceso. Desde este punto de vista, necesitan del restablecimiento de Europa y están

listos para contribuir a ello La necesidad los obliga a salir de su "esplendido aislamiento".

Pero "el hombre de la calle" no suscribirá empréstitos europeos mientras no tenga la certidumbre de que Europa va a dedicarse por entero y en paz al trabajo, que será lo unico que le permitirá pagar sus cupones, comprar las conservas de Chicago y el algodon de Nueva Orleans. Mientras tanto, el Congreso teme verse cogido en el engranaje de intrigas diplomaticas del Viejo Mundo, el cual por su parte, teme sufrir la hegemonia americana.

En suma, la democracia no ha resuelto nada, el sovietismo fracasó, el fascismo no es sino un expediente provisorio.

En todas partes no hay sino deseos opuestos, soluciones bastardas, improvisaciones aventuradas, indecisión, inseguridad.

DETERMINAR POR CALCULO LA SITUACION

El mundo ofrece el aspecto de un navio tumbado por una violenta tempestad, donde los pasajeros se levantan, se agitan al azar, chocando unos contra otros, sin visión clara de su situación y sin plan. Al mismo tiempo que gritan muy fuerte una advertencia, y atropellan al vecino, todos, desde el capitán hasta el más humilde marinero, piensan con inquietud en el fondo de ellos mismos: ¿A dónde vamos?

Cuando el marino, perdido en un mar sin costas, busca su ruta, se preocupa ante todo, de de-

terminar el lugar exacto del planeta en que se encuentra Para esto, no mira cuál es el color de las olas a su alrededor, la dirección de los vientos y de las corrientes No es en la verdad inmediata, en perpetuo movimiento donde puede encontrar el punto de referencia deseado. Es en los espacios lejanos del cielo. Calcula la altura del sol a las doce por encima del horizonte, lo que le da la latitud; armado de un cronómetro, cuenta la diferencia de su hora con respecto a la del meridiano de Greenwich, lo que le da la longitud; el punto donde estas dos líneas se cortan en el mapa indicará la posición exacta del barco Son dos observaciones astronómicas, sin relación alguna con la maniobra de las máquinas, lo que le permite volver a encontrar su ruta Esto se llama *determinar por cálculo la situación de un barco.*

Es tiempo ya que nuestros jefes de Estado, *determinar por cálculo también su situación.* En verdad, no parecen hasta aquí haber pensado en ello.

Muy hábiles pilotos para la mayoría, tienden la vela y manejan el timón lo mejor posible, según los golpes de viento y el ángulo de las corrientes. Y las muchedumbres aplauden un instante su destreza; pero en este juego el azar los lleva y el puerto no aparece nunca.

Sería necesario que consintiesen en buscar, muy por encima de las contingencias superficiales, en las lejanías del espacio y en la observación del pasado, las *coordenadas* que le permitan fijar su ruta.

Unicamente el estudio atento de la historia puede ayudar a establecer estas coordenadas. Pero pocas personas piensan en ello.

En nuestro mundo moderno, en que los cambios son tan rápidos, se acostumbra vivir al día. Rarísimos son aquellos que fundan un establecimiento destinado a durar más que ellos.

El hombre de negocios, preocupado del vencimiento de fin de mes, prevé apenas más allá del balance de fin de año, y su horizonte no sobrepasa nunca el cuadro de amortización de sus capitales.

Cosa más grave, los gobiernos, cuyo papel esencial es prever, han olvidado las mismas costumbres. En nuestras democracias inestables, el hombre político apenas mira más allá de las próximas elecciones. Todas nuestras empresas públicas y privadas están en la escala de una vida humana. En cambio, la evolución de las sociedades se hace con un ritmo mucho más lento. Un acontecimiento como la guerra mundial tiene repercusiones que se propagan lentamente, y sus efectos más graves, que sólo empezamos a notar, se desarrollarán, sin duda, durante varias generaciones.

No es raro que un hecho inadvertido por los contemporáneos aparezca en toda su importancia sólo uno o dos siglos después (1).

---

(1) Podríamos citar — entre otros cientos — el ejemplo de la ordenanza llamada Paulette. Cuando, bajo Enrique IV, el financista Paulet decidió que los magistrados darían en pago al rey un derecho anual que los haría inamovibles de su cargo, no se vió sino un medio destinado

Cuando se quiere comprender los hechos sociales, hay que mirarlos, pues, con la perspectiva de la historia. El presente que nos lleva no es sino un barco liviano arrastrado por una corriente profunda cuya dirección es dada por los signos pasados. Es hacia las fuentes del rio donde hay que mirar para saber a donde vamos. Pero apenas se piensa en eso.

Aquí reside tal vez la causa principal del malestar actual. Viene de un error de método.

LA DIFICULTAD ESTA EN NOSOTROS

Cuando un sabio, operando con datos exactos y completos, con un método seguro, llega a resultados absurdos, decía el problema está mal *planteado*.

Se remonta entonces a los principios mismos sobre los cuales había basado su razonamiento, y sin respeto por la autoridad que se le atribuye, los somete al análisis más agudo a fin de descubrir la partícula de error que puede haberse deslizado.

Es esta una empresa difícil, y audaz, generalmente mal recibida por las muchedumbres, y aun por los especialistas cuyas costumbres viene a trastornar. Sin embargo es fecunda.

La inmovilidad de la tierra fué durante si-

---

a procurar inmediatamente dinero al Tesoro. Pero desde ese momento, los hombres de Justicia se encontraron prácticamente independientes del rey que no podía revocarlos. Cuando, dos siglos después Turgot, para salvar a la Monarquía, quiso suprimir numerosos privilegios, el Parlamento opuso a las reformas una fuerza de inercia que el rey "absoluto" no pudo romper. Y la dignidad real pereció por efecto de una medida cuya importancia había visto durante cien años.

ción para todos los hombres, no solamente un hecho de experiencia, sino una necesidad para el valor de sus observaciones. Nadie dudó hasta fines del siglo XVIII que el fuego fuese un "elemento" simple e irreductible; y sin embargo, Lavoisier fundó la química moderna partiendo precisamente de la hipótesis contraria. Nuestros espíritus no están habituados todavía a la idea de la pesantez de la luz, sin embargo, el hecho de que la haya podido destruir la verdad de un principio, está modificando toda nuestra concepción del universo.

Hay así postulados considerados por todos como evidentes, que son falsos, en todo o en parte. Sin embargo, nos ajustamos en ellos para resolver los problemas que nos plantea la vida. Lejos de aclararlos, los circulos al agregar a la obscuridad de los hechos el error que le es propio. Si se encuentran hasta en las ciencias exactas, con mayor razón dificultan las ciencias económicas y sociales. El canciller Bacon (que fué tanto hombre de Estado como filósofo) los llamaba los "Idolos de la plaza pública" (Idola Fori). Idolos venerados, fantasmas tanto más temidos cuanto que para la mayoría de los hombres representan los más sagrados intereses sociales.

Y ciertamente, hay que respetarlos siempre que su visión sea más o menos exacta. Pero puede suceder — hasta sucede necesariamente —, que con la evolución incesante de las sociedades, concluye la coincidencia aproximativa entre la realidad social y los principios por medio de los cua-

les se la interpretaba Resulta de aquí una confusión tanto más inextricable cuanto que ella reside menos en los hechos donde se la busca que en los espíritus que pretenden esclarecerla.

En la crisis mundial actual — que el foro no logra resolver, — las dificultades más graves no vienen de los hechos: *las dificultades están en nosotros.*

Es una ley muy conocida que las ideas marchan ordinariamente con menos rapidez que los hechos Los pueblos como los individuos, carecen de fantasía con frecuencia es necesario que transcurra una generación antes que una "élite" haya podido formarse una visión de conjunto del grupo y de sus funciones Y aun es necesario otra, antes que esta representación sea aceptada por todos. Pero entonces las condiciones han cambiado. De suerte que generalmente se acepta como cierta sólo una doctrina política o social en el momento en que ha dejado ya de ser exacta. Pero se necesita más tiempo aun para que los pueblos se den cuenta de ello. Continúan pensando el presente en términos del pasado. Por eso no hay tarea más difícil que "determinar por cálculo la situación".

Sin embargo, a través de los años, la diferencia entre la realidad moviente y su rígida interpretación va acentuándose. Cuando el desajuste es considerable, la confusión llega a ser extrema, y las dificultades insolubles.

Por eso, periódicamente las sociedades se ven obligadas a hacer una revisión de sus principios.

Así lo hicieron los "filósofos" del siglo XVIII y los "humanistas" del Renacimiento.

La inextricable confusión en que se debate el mundo actual parece indicar que hemos llegado a uno de esos períodos críticos.

Tenemos que proceder a una confrontación general de las realidades con las concepciones admitidas; sólo entonces, por una serie de ajustes, se podrá hacer cesar el divorcio mortal entre los hechos y las ideas.

PRIMERA PARTE

BOSQUEJO DE UNA MITOLOGIA POLITICA

CAPITULO PRIMERO

LA PALANCA DE COMANDO DE LOS ESPIRITUS
NECESIDAD DEL MITO

La civilización moderna presenta siempre al observador un contraste singular. Ofrece a la muchedumbre, para la satisfacción de sus necesidades, innumerables aparatos muy complejos todos se sirven de ellos, pero salvo algunos especialistas, nadie conoce su funcionamiento.

Cada día millares de personas circulan en los tranvías eléctricos; ¿cuántas, entre ellas, sospechan la ley de las corrientes de inducción que mueven los carros? Nada más fácil que telefonear; nada menos familiar al público que la teoría del teléfono. Y es muy raro que aquéllas que gozan con la audición de un concierto de radio, se hayan preguntado seriamente lo que es la onda hertziana. Nuestra vida transcurre en hacer cosas sencillas con ayuda de mecanismos muy

cultivados y de los cuales no subsistirán nada.

Esta generación parcelaria es tan peligrosa como si se tratara de la vida social.

Esta reglamentada por una serie de medidas económicas, jurídicas, fiscales, políticas, etc. Millares de especialistas se ocupan de estudiar, perfeccionar o hacer mover los rodajes. Basta al profano lanzar una ojeada sobre un Código, una colección de cambio, o una simple boleta de contribuciones, para darse cuenta de la complicación consiguiente.

Para el público no especializado resulta imposible de penetrar en estas sutilezas, en consecuencia, como respecto del tranvía o del teléfono, con algunas ideas prácticas sobre la manera de utilizarlos, sin preocuparse de conocer el mecanismo.

Por lo demás, si la intención, la sería necesaria — fuera de datos especiales de inteligencia y una sólida cultura previa — un esfuerzo de trabajo tal que para dedicarse a él no tiene ni el tiempo ni los medios necesarios. Le, pues imposible al hombre moderno concebir una idea científicamente exacta de la sociedad en que vive.

Sin embargo, exacta o no, es menester que la posea. Pues el grupo social no puede subsistir sin imponer al individuo límites a su libertad, y deducciones sobre el producto de su trabajo.

Y, ¿cómo consentiría el ciudadano estos sacrificios si no tuviese una representación aproximativa del grupo y de los servicios por los cuales su interés particular se encuentra ligado al conjunto?

Puesto que no puede pedir esta representación al estudio científico, *el la imagina* Según la tendencia que tenemos todos *al egocentrismo*, la construye ampliando las nociones de su vida familiar a las dimensiones del grupo social

Si por ejemplo es un campesino propietario, concibe la Nación sobre el modelo ampliado de su bien raíz; será para él un territorio limitado por linderos inviolables, poseído por hombres de la misma sangre, que lo heredaron de sus antepasados y quieren transmitirlo a sus hijos. Y esto bastará para hacerle comprender que, si la frontera es violada por un vecino ávido, debe tomar las armas para la defensa del bien común. Es esta seguramente una representación esquemática que no tiene nada de científico, obtenida por la proyección de nociones familiares por el hombre de la calle y puede ser muy diferente de la realidad. Propiamente es una ficción, o como lo ha dicho, por primera vez creo, Georges Sorel: *un mito* (1).

Y ciertamente si la realidad social y la idea convencional que el público se hace fuesen igualmente inmutables, esta representación mítica no tendría sino ventajas. Sólo que cada uno sabe que las instituciones políticas, sociales y económicas evolucionan continuamente bajo la acción de las innovaciones técnicas y de mil accidentes que registra la historia. En cambio, la representación que se hace el vulgo, — precisamente porque no

(1) Ver por ejemplo: "La ruina del Mundo antiguo", y "Reflexiones sobre la violencia".

Unas se dan un lugar dominante y atribuyen la evolución de las sociedades a la influencia exclusiva de las *ideas*.

Otras, al contrario, le consideran como despreciable — porque no es materia científica — y lo apartan deliberadamente para no tener en cuenta sino instituciones y hechos.

Son estas dos tendencias extremas igualmente

generadoras de errores. En realidad, ritos e instituciones son elementos esenciales en la vida de las sociedades. Se han constatado con frecuencia su oposición o su armonía. Pero parece que no han tratado de determinar la ley de sus relaciones.

Intentemos señalar el papel de cada uno de estos elementos y sus diferentes velocidades de evolución.

Tal vez aquí encontraremos la clave de las contradicciones actuales.

LA CONSTANTE SOCIAL

Se pueden distinguir tres elementos en la vida de los pueblos: *las necesidades permanentes* que provocan la constitución de las sociedades y aseguran su conservación; *las instituciones variables* destinadas a satisfacer estas necesidades; y el concepto que las masas se forman de estas instituciones y de estas necesidades.

A partir del momento en que un hombre funda una familia y toma la responsabilidad de una empresa, se empeña en una *operación a plazo* cuyos resultados no puede ver antes de un tiempo muy largo. Generalmente necesitará varios años de esfuerzos antes que su empresa esté a punto; varios años aún antes que le asegure un mediano bienestar; deberá esperar largos años antes que sus hijos estén *establecidos* a su vez y puedan en caso de necesidad venir en su ayuda; y solamen-

[illegible] — [illegible] de encontrará la [illegible] de las [illegible] comprometido o de las [illegible] que la [illegible] que hacer para crear su [illegible]

De este modo toda [illegible] seguridad y la [illegible] esenciales que el ciudadano [illegible] grupo social.

En verdad, en todas las [illegible] bres no [illegible] Tranquilas [illegible] las mientras no [illegible] de una familia ni la de un [illegible] sentidos a las ideas de cambio, el [illegible] de fuerza joven, una [illegible] paciencia de las [illegible] un tropiezo hacia las ideas nuevas, las [illegible] absolutas, y las [illegible] de fuerza. Entre ellos se reclutan luchan las [illegible] socialistas como [illegible], y no ha sido por casualidad por lo que Mussolini ha dado como canto de guerra al fascismo un himno a la juventud: *Giovinezza*...

Junto a ellos se colocan los hombres sin posición, ya sea que no la hayan tenido nunca (proletarios) sea que la hayan perdido (*déclassés*).

El conjunto de estos tres elementos constituye en el interior de cada grupo social una *fuerza de movimiento* que se yuxtapone, y a veces se estrella contra la *fuerza de inercia* de los hombres de posición.

En tiempos normales todo el esfuerzo de estos últimos tiende a reducir, a dividir o a reprimir

estas fuerzas de movimiento, o a lanzarlas sobre los grupos extranjeros, para mantener la estabilidad interior y el orden social.

Pero si llega a suceder que la organización social se muestra incapaz de afianzar la seguridad exterior de las empresas o si les impone cargas destructivas (fiscalización extrema, confiscaciones arbitrarias, vejámenes a los hombres de posición dejar de soportarlo, y hasta algunos de ellos unirse a las fuerzas de movimiento.

Entonces éstas se lanzarán al asalto del edificio social, y por la violencia se apoderarán de la dirección del grupo. La emplearán en satisfacer sus impulsos generosos, sus rencores y sus odios. Todas las agrupaciones humanas sin excepción han conocido estas revoluciones.

Pero la violencia no es un estado durable: implica demasiados riesgos, no solamente para los que la sufren, sino aun para los que usufructúan de ella. Al cabo de algún tiempo, generalmente corto, las fuerzas de movimiento, por el efecto mismo de su éxito, tienden a la inmovilidad. En realidad la mayoría de los partidarios del cambio no son tales sino porque, no estando establecidos, quieren llegar a estarlo.

Tan pronto como obtienen la posibilidad, los nuevos afianzados se prendan tanto de la estabilidad como los viejos. Un acercamiento se opera poco a poco. Si, por una serie de transacciones, los vencedores son bastante hábiles para devolver la seguridad a las empresas, los vencidos se adhieren gustosos al nuevo régimen. Solamente los des-

LAS VARIABLES

Desde este punto de vista, el jefe de empresa, el hombre de posición aparece como el elemento típico de la agrupación social: la sociedad es un agregado de instituciones, cuya célula viviente es la familia, a la cual la empresa sirve de soporte material. Estas empresas forman la *infraestructura económica* de la agrupación.

Por otra parte no constituyen un elemento inmutable. Varían en el espacio según las condiciones de suelo y clima, y en el tiempo según los progresos de la técnica.

En verdad, durante siglos, estos han sido extremadamente lentos, y resultaba de ello una

especie de inmutabilidad de tipos sociales. Una tribu marroquí de hoy, que apacenta sus corderos en las altas mesetas del Atlas, se parece mucho, por la organización y las costumbres, a las tribus de Israel en tiempos del rey David. El género de vida de un pequeño propietario que trabajaba bajo Luis Felipe no difiere gran cosa del de un ciudadano del Lacio en la epoca de Catón el Viejo.

Por eso la evolución económica escapó casi completamente a la atención de los hombres de Estado y de los historiadores. Se consideraron las diversas empresas privadas como elementos estables; y las concepciones políticas y sociales, construidas sobre estos datos, aparecieron como dogmas intangibles, fundados sobre decisiones de la sabiduría divina, o sobre los postulados invariables de la Razón.

En vano, la transformación técnica, empezada en Inglaterra en el siglo XVIII, y tan prodigiosamente fértil en la segunda mitad del siglo XIX, ha venido a trastornar todas las condiciones de la vida en los dos tercios del planeta.

En ese entonces, hasta 1830, en toda la Europa, la empresa-tipo era la empresa agrícola, fuente principal de las rentas, y sostén de todas las otras industrias. En cambio, actualmente, en todas las grandes naciones occidentales, Inglaterra, Alemania, Bélgica, y aun Francia, la mitad o los dos tercios de la población trabajan en fábricas, viven del canje de sus productos con pueblos lejanos, y han reducido la agricultura al

[illegible] (de industrias activas, el 1% a [illegible] de [illegible])

Sin embargo, esta prodigiosa revolución, realizada en los hechos y la idea, sin una correspondiente revolución en los espíritus, tiene claro antítesis. Todas las [illegible] de la [illegible] se [illegible] en [illegible] para [illegible] las nuevas empresas en antiguos moldes. Así es la actualidad en que cada [illegible] perturbada por todas partes, no [illegible] bastante a [illegible] nuevas instituciones. Tal [illegible] se concibe, pero no se admite así en la práctica, que la infraestructura económica sea una variable.

Por lo demás, cualquiera que sea la naturaleza de las empresas [illegible] (mineras, agrícolas o industriales), el capital social es el mismo: alimentar su expansión y su estabilidad.

Para protegerlas contra las violencias de fuera, crea un aparato militar (caballeros de tribus, bandas feudales, ejércitos de mercenarios, conscripción, etc...)

Para procurarles la estabilidad interior, organiza instituciones de policía y de justicia. Algunas veces se preocupa de facilitar el desarrollo de empresas particulares para el establecimiento de un utillaje (1) común (caminos, puertos, acueductos, etc...), posee entonces un servicio

---

(1) Es necesario emplear este galicismo que por lo demás figura en los diccionarios, para designar el conjunto de útiles, herramientas maquinarias e instalaciones necesarios para el funcionamiento de una empresa o fábrica (N. del T.).

de trabajos públicos. Y como todos estos organismos traen consigo gastos, impone su sostenimiento a los que se sirven de ellos, ya sea personalmente por prestaciones y trabajos, ya sea materialmente por descuentos sobre el producto de las empresas (impuestos).

Estos instrumentos de defensa, policía, justicia, trabajos públicos y finanzas se unen estrechamente a las empresas privadas, en el sentido que las protegen y viven de ellas.

Naturalmente, deben adaptarse a sus necesidades y evolucionar con ellas. Su embargo, como su objeto mismo es conservar, no se adaptan sino con lentitud, y no sin resistencia. De tanto que la empresa-tipo fué la agricola, los métodos administrativos apenas cambiaron. Los principios enseñados en nuestras Escuelas de Derecho son aún los de los romanos.

A decir verdad, desde que los métodos industriales dominan la actividad económica, el legislador ha tenido que modificar poco a poco las instituciones, mientras que los juristas se han esforzado en conservar viejos principios. Resulta de esto una casuística muy curiosa, al mismo tiempo que una gran confusión en los espíritus y en los hechos (1).

Más valdría admitir que las instituciones, aún en sus reglas esenciales, evolucionan. Forman la *superestructura administrativa* de la Sociedad.

Sin embargo, para que estos organismos fun-

(1) Lo que ha demostrado muy bien un sabio profesor de Derecho el señor Morin, en su libro "La rebelión de los hechos contra el Código".

cieren, es necesario que alguien asuma la decisión, tome decisiones y las haga ejecutar. La manera de dirigir la necesidad de un gobierno, ¿Quién lo ejercerá? ¿Un solo hombre, jefe de tribu, rey tirano? ¿O un grupo de jefes? ¿O una asamblea popular? Este papel lleva aneja y presupone el poder de disponer en cierta medida de los bienes y de la actividad de los miembros de la comunidad, ofrece al que lo ejerce la riqueza y el poder.

Por eso suscita siempre ardientes ambiciones entre los hombres más audaces, más enérgicos o más ávidos. Las luchas por lograr el poder, o sus abusos cuando lo han conseguido, pueden llegar hasta comprometer la seguridad y existencia de las comunidades confiadas a su custodia. Interesa, pues, fijar límites precisos a su autoridad, y determinar tan claramente como sea posible las reglas de acceso al poder.

Este es el objeto de las Constituciones, tradicionales o escritas. Determinan el *régimen político* que es el órgano motor del conjunto social. Por esta razón está sometido a todas las influencias internas y externas. Es por esencia el elemento *más variable* del sistema.

Hasta aquí los historiadores han abrumado con detalles sobre las luchas a que ha dado lugar; clasificaron cuidadosamente los menores cambios de gobierno; los hombres y los acontecimientos que los causaron fueron descritos en innumerables volúmenes; no se permite siquiera que los niños de la más humilde aldea ignoren la

existencia de Carlos el Calvo o el nombre de Madame de Maintenon.

Es cierto se muestran mucho menos prolijos cuando se trata de describir el funcionamiento de las instituciones administrativas, jurídicas, financieras o militares que forman la estructura del edificio social. En verdad, a ellos se han dedicado los juristas, desde hace más o menos un siglo, pero el gran público desconoce aún los frutos de sus trabajos.

En cuanto a las condiciones de la producción y de los cambios, a los problemas monetarios que promueven tantas dificultades, a las relaciones entre propietarios y explotadores, al régimen de transportes... en resumen a todo lo que constituye el objeto de la actividad cotidiana de millones de hombres, y el fundamento mismo del edificio social, todas, cuestiones capitales, apenas si han llamado la atención de algunos eruditos.

Extraño método que consiste en describir minuciosamente la veleta del campanario, en dar algunas indicaciones sobre los muebles, y que olvida casi completamente los muros y los materiales del edificio.

LA FUNCION ESENCIAL DEL MITO CREA LA OBEDIENCIA CONSENTIDA

Es, sin embargo, por lo que actualmente tendríamos más interés. Pues todos estos elementos: empresas económicas, marcos administrativos, régimen político han ido complicándose En un principio, los encontramos confundidos entre

[illegible] es a la vez [illegible] todas las [illegible] da que [illegible] el grupo va [illegible] luego a la [illegible] especialistas. La [illegible] tinta del dominio [illegible] do, al cual ya no [illegible] tonces hay que [illegible] tinas y las [illegible] más complejo a [illegible] la una autoridad más [illegible]

Paralelamente [illegible] pina; el [illegible] armamento [illegible] zaje, una [illegible] gimen político [illegible] vido un sistema de [illegible] tivas, de poderes separados que se equilibran y se supervigilan según fórmulas más y más sabias.

De esta manera, por la fuerza de las circunstancias, la administración de la cosa pública se ha concentrado en las manos de un número restringido de especialistas (funcionarios o políticos). Por su tecnicismo escapa cada vez más a la comprensión del vulgo.

Y aquí se plantea el problema más delicado tal vez que tenga que resolver una sociedad civilizada.

Tomemos un campesino, un artesano, un obrero ignorante, pero célula esencial del cuerpo so-

cia. Particularmente la agrupación va a pedir-le una parte de su tiempo (prestar trabajo, servicio militar, etc.), o de sus bienes (impuestos), le impone en todo momento ciertas obligaciones (reglamentos de policía, decisiones municipales, etc.). Le obliga a abstenerse de cierta cantidad de actividades que le serían gratas (agentes de policía, jueces, penalidades), en virtud de reglamentos que con frecuencia ignora. Y si acaso esas desconocidas le infligen una confiscación parcial o total de sus bienes o de su libertad (multa o prisión), la ley quiere que se someta sin resistencia. ¿Cómo obtener de buen grado estos sacrificios?

Sin duda, pueden imponerse por la fuerza. Y ciertamente, es indispensable para asegurar la activa y rápida ejecución de las funciones sociales. Pero reducida a sí misma, no es más que un expediente provisorio y singularmente frágil. Pues exige una tensión continua, tan molesta y peligrosa para el que la ejerce, como para el que la sufre. La agrupación no puede durar, no puede dar a sus miembros la seguridad y la estabilidad que son su razón de ser, sino cuando los mandatos de la fuerza son aceptados de buena voluntad. De este modo surgió la noción de *autoridad* que implica obediencia voluntaria que reemplaza a la violencia y suprime la rebelión.

¿Cómo crear la autoridad?

¿Cómo obtener de millones de hombres su consentimiento espontáneo para constantes sacrificios, y a veces muy pesados, en beneficio de una institución cuyo mecanismo desconoce?

Es este un curioso problema de psicología colectiva. Es esencial, pues, ella él, no puede tener agrupación estable, ni por consiguiente [illegible] ción Todas las sociedades lo han resuelto, si sistemas empleados son diversos, y han variado mucho en el curso de los siglos, todos se han creado por el mismo tipo, nacen, se reproducen y mueren según las mismas leyes

EL MITO POLITEISTA

El hombre antiguo, en medio de las fuerzas de la naturaleza, buscaba [illegible] — [illegible] a él con las palabras [illegible], pero más hermosas, más fuertes, [illegible] Los distribuye la dirección de las fuerzas que los [illegible] el trueno (Zeus), la tempestad (Poseidón) Les reconoce un poder superior, una majestad (Dios más grande), que implica el respeto y la sumisión: es esto propiamente lo que constituye lo divino.

Pero el mito no es solamente una fe, es también una esperanza.

Desde el momento en que el Dios impera sobre las fuerzas naturales, puede a voluntad poner en juego las *posibilidades favorables* o desfavorables a cada uno. Si se le antoja, puede desviar el granizo del campo de éste, triturar contra un arrecife el barco de aquél. Por lo tanto tiene importancia ponerse en contacto con él y granjearse sus favores: inventan nombres, fórmulas, plegarias, sacrificios para hacerlo propicio. Naturalmente

mente estas fórmulas son misteriosas e inexplicables, puesto que participan de la majestad del Dios, que por definición sobrepasa lo humano El ser que (por adivinación, revelación, transmisión) posee aquel secreto se encuentra investido de un poder formidable, al cual ningún creyente se atrevería a resistir

Mientras se limite a su papel de intermediario con la divinidad, (hechicero, sacerdote, adivino, sibila o pitia), no tiene importancia política.

Pero supongamos que el secreto de los ritos pertenezca a un jefe de familia, *paterfamilias*, ya investido, por la voluntad de los antepasados, de las funciones sociales en el seno de la *gens*, o de la ciudad; inmediatamente su autoridad toma un vigor centuplicado Desde el momento en que el jefe de guerra es al mismo tiempo sacerdote, es decir que conoce el secreto que permite leer en el hígado de los pollos si los Dioses son favorables al ataque, puede enviar con una sola palabra sus hombres a una muerte casi segura: ningún soldado se atreverá a negarse, pues se expondría a la cólera implacable de los Dioses, que en todas partes podrían alcanzarlo mucho mejor que la hacha del lictor.

Y como la cólera de los Dioses — por un singular pero muy útil desafío a la justicia distributiva — hace responsable desde luego a todo el grupo de las faltas de uno solo, el soldado que se negara a obedecer se expondría a ver en el acto a todos sus compañeros pronunciar la terrible fórmula: *¡sacer esto!*, lo que quiere decir: la muerte.

que la victoria del conglomerado.

Por eso todos los esfuerzos de los jefes tienden en identificar al conglomerado con el mito. La unión se hace en el sentimiento que en el derecho de imponer el número de efectivos con las relaciones de mando. Así cada ejército cuenta con el entusiasmo, exclusivamente los que reconocen el carácter religioso (sagrado) con que están dotados. Hasta que no haya desaparecido, en todos los ejércitos del mundo, el carácter religioso de la unión, no podrá ser destruido el mito. Cuando la Asamblea proclame los ciudadanos sueña un dios. Y en cuanto el entusiasmo de aquel primer momento, que surgió de la maniobra que debía darle la victoria, haga lugar a algunas pocas ideas que deben provocar desfavorables. Cada soldado cree haber perdido con este sacrilegio las posibilidades mágicas de que disponen los dioses, y al primer encuentro fueron derrotados.

Por eso sólo el mito crea la autoridad es decir la obediencia consentida. No descansa sobre la noción que el interés general es la suma o la mediana de los intereses particulares, simple concepción de la inteligencia, incapaz de inspirar en el individuo el espíritu de sacrificio. Por la virtud del mito, el hombre más inculto y más egoísta, se siente ligado al conjunto del grupo por un lazo religioso (religare-ligar), por una responsabilidad personal y directa completada por una

sanción implacable. De este modo, la solidaridad echa sus raíces en lo más profundo del egoismo individual.

Tal es el papel esencial del *mito*.

Las sociedades humanas no son mecanismos, sino organismos vivos compuestos de millones de células de las cuales cada una tiene su vida independiente, solidaria, sin embargo, con la vida de todas las otras. Entre estas células que evolucionan de distinta manera, solamente algunas llegan a la conciencia clara, la gran mayoría permanece en un estado de subconsciencia, más o menos obscura. Sin embargo, aún la más modesta, siente, como un bienestar o una molestia confusa, los efectos de las directivas que le son impuestas, y reacciona a su manera.

Con frecuencia obedece a ciertas órdenes de los centros nerviosos con una facilidad que va hasta el automatismo. Pero sus resistencias se traducen en sueños, malestares, fiebres que sacuden a veces todo su ser. No hay ningún médico que niegue la influencia del subconsciente, ni hombre de Estado que no deba tener en cuenta los "imponderables".

El mito social crea la conciencia colectiva, porque todos lo comprenden, especialmente si escapa a los datos de la razón analítica.

Es la palanca de mando, con ayuda de la cual los gobernantes se imponen a los egoismos individuales para forzarlos a la acción colectiva.

Toda la ciudad antigua ha reposado sobre el mito politeista del presagio favorable o desfavo-

rable derrota por los dioses (1). Ha sido durante seis siglos la forma y la disciplina de todo el mundo greco-romano y la historia le debe una de las más bellas civilizaciones.

Desde hace veinte siglos Europa ha vivido haciéndose y casi todos los suyos, todas han llevado la misma función.

EL MITO CRISTIANO (2)

El imperio romano, al subyugar todas las razas, redujo a poca cosa la importancia de las nacionalidades y de los dioses municipales. Es natural que cada vez más a medida que su unidad se borraba. La multitud de esclavos, de provincias y aun de pequeños territorios, rápidamente explotados por una fiscalización excesiva, se encontró en el vacío de pronto de la palabra, sin religión. Dioses llegaron de Oriente los grandes misterios que aceptaban entre sus iniciados a todos los hombres sin distinción de ciudad, de fortuna o de condición social. Una preocupación a la vez nueva y muy antigua los animaba: la preocupación del individuo por escapar a la muerte, o por lo menos a los peligros obscuros de ultratumba, el deseo de no morir, o por lo menos de resucitar. Preocupación que

---

(1) Ver Fustel de Coulanges 'La cité antigue'

(2) No hay para qué decir que no consideramos aquí el dogma cristiano desde el punto de vista de su verdad esencial, sino solamente en sus relaciones con las [illegible] variables de la sociedad. Por lo demás los teólogos han admitido siempre que, salvo el caso excepcional de los mártires, Dios conduce a los hombres por medios humanos

se puede juzgar racionalmente absurda y anticientífica, pero que hunde sus raíces en lo más profundo de la voluntad de vivir y en consecuencia proporciona al mito un fundamento a la vez individual y común a todos los hombres.

Ritos nuevos, iniciaciones, sacrificios, aparecen en todas partes (*mito* de Cibeles, la diosa madre, de Mitra, de Atis, etc.). Flotan en estado de supersticiones, sin ninguna influencia.

Pero he aquí que uno de ellos lanza esta idea nueva: la vida feliz de ultratumba no puede ser obtenida sino como una recompensa del bien hecho a los otros hombres la caridad. A causa de eso adquiere un valor social y moral. Las pequeñas comunidades judías, abiertas a todos los desheredados, se constituyen en sociedades de socorros mutuos; cosa desconocida hasta entonces en el Imperio donde las ciudades eran todas aristocráticas. Tienen bienes comunes, lugares de reunión, administradores, diáconos, sacerdotes, obispos. Ofrecen al hombre abrumado por la pesada máquina romana el culto de un Dios pobre, perseguido como él, pero resplandeciente de una bondad y de una caridad sobrenatural. Esta creencia se impone a las imaginaciones por el doble drama a la vez humano y divino de la crucifixión y de la resurrección. Se forman ritos, nacen sacramentos, que aseguran a los fieles la salvación, y al sacerdote la obediencia de los fieles.

De golpe, el mito encontró la *institución*; el rito se convierte en un instrumento de mando de los espíritus. El Imperio tan acogedor para todas las superaticiones, no puede admitir esta compe-

tencia. Es la guerra, guerra no entre dos concepciones religiosas, (el politeísmo era por definición muy tolerante), sino entre dos maneras de gobierno.

Después de tres siglos de persecución en que el Imperio debilitó las sociedades cristianas para fortalecerse, se llevó a cabo una transacción, el pacto de Nicea. El Emperador va a reconocer la existencia legal de las comunidades cristianas, respetará y aun protegerá sus ritos y sus costumbres, sus jefes, sacerdotes y obispos serán tratados como funcionarios imperiales. Su cambio, los obispos aceptarán la sociedad romana fundada sobre la esclavitud y la propiedad privada, y predicarán la resignación ante las desigualdades de este mundo, como condición de igualdad en el más allá.

La adaptación del mito cristiano a la institución romana fué hecha, no sin desgarramientos, por los que los cristianos llaman con justicia los "Padres de la Iglesia".

Entonces la imagen del carpintero galileo apareció bajo la cúpula de Santa Sofía, revestida de insignias imperiales

Para los más desgraciados de los esclavos la obediencia a las órdenes del Emperador llegó a ser una cuestión de *salvación* personal. Y durante diez siglos más, el Santo Imperio impuso la disciplina y la cultura de una civilización aristocrática aún a los bárbaros que lo invadían por todas partes.

El mito cristiano de *salvación* ha devuelto al Occidente la conciencia colectiva que el mito pa-

gusto de la *suerte* (felicidad o desgracia a la voluntad de Dios), le había hecho perder (1).

EL MITO FEUDAL

En el siglo V el Imperio de Occidente se derrumba bajo el leve empuje de los bárbaros.

Bandas de aventureros se aliaban para seguir hasta la muerte al jefe que han elegido, bajo la condición de un reparto equitativo del botín. El homenaje que une al extranjero al jefe de la tribu es un compromiso sagrado, la felonía es la descalificación suprema. De este modo aparece el sentimiento nuevo del Honor que hace al hombre noble, y forma el lazo social en todo el Occidente, en la edad feudal.

Pero esta es una doctrina de conquistadores. Para obtener la obediencia consentida de las masas conquistadas, la única que asegura el poder durable, los nuevos amos adaptan la psicología cristiana de los vencidos. El jefe bárbaro, hijo de Meroveo o de Pepino, se hace "consagrar" por el obispo cristiano. El acto del *homenaje* se convierte en un *juramento* de fidelidad prestado ante los Evangelios. Luego la Iglesia por su parte trata de conquistar a su huraño vencedor: el caballero debe velar sus armas ante el altar; el sacerdote bendice su espada: jura servirse de ella

---

(1) He tratado de analizar después de tantos otros esta adaptación del mito cristiano a las instituciones romanas en un pequeño libro que se titula: "La Iglesia y el Imperio Romano": Del pesebre de Belén a la catedral de Santa Sofía".

para proteger a los oprimidos y defender la fe contra todos los infieles.

En este espíritu de "cruzadismo" que reina al seno de la autoridad civil para el y para la comunidad, el mito papal se confunde con el mito cristiano. Y esta civil, militar hasta, a pesar de los multiples partes contra formistas y fuera de para mantener Occidente, el [illegible]

EL MITO PAPAL

Sin embargo, después el abuso de las guerras privadas hace sentir universalmente la necesidad de una autoridad superior que decida y utilice esas energías belicosas.

En el siglo X, los monjes de Cluny, que negaron centralizar bajo un solo abate innumerables y ricos conventos, de la Romania a la Irlanda, y de España a Polonia, imaginan constituir la cristiandad en un cuerpo único bajo la conducta de un jefe a la vez político y religioso, igual que el Islam. Como su reglamento les prohibe la acción sobre la Iglesia secular, buscan un punto de apoyo en el episcopado. Descubren en Roma la tumba de San Pedro, cuyo recuerdo había perdido la tradición cristiana; organizan peregrinaciones veni-das de todos los países donde tienen sus conventos. Esto les permite establecer sobre el "Tú eres Pedro", del Evangelio la primacia del obispo de Roma sobre todos los otros obispos. Luego pretende ser el único que puede dar la investidura Dotado por Dios del poder de "atar y desatar en

la tierra y en el cielo", puede relevar a los caballeros de su juramento de fidelidad hacia sus señores aunque sean reyes o emperadores. De este modo pasó a ser jefe supremo de la jerarquía hasta el punto de la religión. E inmediatamente, se sirve de ello para lanzar a los barones batalladores a la "guerra santa", la cruzada para reconquistar el Santo Sepulcro.

El mundo cristiano dispone ahora de un mito que le da una teocracia en que el Papa es el jefe de guerra y juez supremo al mismo tiempo, soberano de los reyes cuyas de los ejércitos coronados con tres coronas, y que hace llevar ante él las llaves y la espada, insignias de los dos poderes espiritual y temporal. El asegura la paz interior y la defensa contra los infieles. Es el Vicario de Dios sobre la tierra cristiana, igual que el Califa, sucesor de Mahoma, es el "lugarteniente" de Alá para la defensa y el gobierno del Islam (Islam-ic).

Durante tres siglos, de Hildebrando a Bonifacio VIII, el mundo occidental estuvo dominado por este mito. Fué lo que suscitó el prodigioso movimiento de las cruzadas.

Desgraciadamente, el mito ciuniense contenía una contradicción intrínseca. era difícil hacer un jefe de guerra del sucesor de San Pedro a quien Jesús dijo: "Pedro, vuelve esa espada a su vaina, pues quien hiere con espada, a espada muere". A pesar de su esfuerzo por crear una milicia de monjes guerreros (Templarios, caballeros de San Juan, etc.), el Pontificado no logró convertirse en una fuerza militar. Además se estrellaba contra otro mito, más antiguo y del mismo

el del Emperador cristiano, protector de la Iglesia, nacido del Constantino bautizado en Letto de Nicea, instruido por Teodoro, coronado por Carlomagno, y del cual el Santo Imperio Romano Germánico, por muy débil que fuera, conservaba aún la tradición viviente.

En seguida, una parte de los obispos, para asegurar su dominio de la Santa Sede, que les parecía una servidad, aceptaron la investidura del Emperador, mientras que muchos feudales, por unirse a la dominación imperial, se colocaron tras el Papa.

Entonces se vio, con iguales apariencias de legalidad, a los Papas coronando a los Emperadores, a los Emperadores jurar a los Papas hasta el día en que el mundo cristiano estremecido con horror a unos Papas y dos Emperadores disputarse su obediencia con todas las armas de la tierra y del cielo. Finalmente la masa de fieles se separó al mismo tiempo del mito imperial y del mito papal. Y la inmutable aspiración de los pueblos a la seguridad y a la paz se volvió hacia los reyes.

EL MITO MONARQUICO

El mito real se construyó poco a poco en el alma de las muchedumbres, como un ingenioso convenio, una conciliación preciosa entre los mitos precedentes.

El Rey, en virtud del *homenaje* feudal, es el jefe incontestado de la jerarquía de barones, condes, marqueses, duques, dispone en los límites del pacto de vasallaje, del poder militar. Pero ade-

más es el "ungido del Señor". Para el Capeto se inventó un sacramento especial la Consagración que por la unción de la Ampolla Santa y el poder milagroso de sanar las lepras, le confiere la investidura directa de Dios. Representa, pues, un poder, no solo laico, sino religioso a este título interviene naturalmente en la protección de las Iglesias y en el nombramiento de los obispos, y un nieto de San Luis podría, sin escándalo, hacer abofetear a un Papa, resistir con la aprobación unánime de los fieles a sus excomuniones, embargar sus rentas y hacer trabajar en beneficio propio a los tribunales de Inquisición.

Cuando las necesidades de la guerra de Cien años le dieron recursos fiscales fuera de su propio dominio, y el medio de formar un ejército extra-feudal, apareció como el único capaz de imponer a los grandes barones la paz, tan cara a los burgueses. Cuando hubo copiado en su Parlamento y en sus Cortes de Justicia, los tribunales de la Iglesia, apoyándose en el Derecho romano venido de los Emperadores, reunió en su persona todas las funciones de defensa, de justicia, de policía que aseguran la paz exterior e interior, y todas las concepciones míticas que las legitiman.

Las mismas necesidades imperiosas y la voluntad de vivir de los pueblos — a pesar de todos los errores de los mismos reyes —, han impuesto esta lenta evolución simultáneamente en Francia, España e Inglaterra, desde el siglo XIV al XVI. Entonces los teóricos y los juristas diseñaron con nitidez para el vulgo el mito de la monarquía absoluta.

[illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

las juristas, en todos los grandes países de Europa, y aceptada piadosamente por millones de súbditos en Francia, Inglaterra, España, Alemania y hasta en Rusia. No es verdad que estuviese fundada en razones: pues ¿cómo admitir que la omnipotencia divina pueda ser delegada en un rey loco, en una reina ignorante o en un niño menor? Tampoco está fundada en los hechos, pues los orígenes históricos del poder real son muy diferentes de estas fantasmagorías Sin embargo, ha sido hasta una época muy cercana a la nuestra, la fe común de nuestros padres

Es que respondía exactamente a las dos condiciones necesarias y suficientes que hemos planteado como fundamento de todo mito.

1.— Era una *representación ampliada* de lo que el más humilde patriarca veía a su alrededor: un propietario que dispone por herencia de sus bienes y de su ganado y gobierna a su familia bajo la única responsabilidad de su salvación ante Dios.

2.— Correspondía a una *utilidad* vivamente sentida: pues la monarquía se había mostrado la única capaz de asegurar la defensa exterior contra el extranjero, la seguridad interior contra los desórdenes de la feudalidad y las guerras de religión.

EL MITO DEMOCRATICO

Desgraciadamente se lanzó a su vez en guerras dinásticas y en una fiscalización tan ruinosa, que terminó por llegar a ser tan universal-

[illegible]

[illegible] por otra [illegible] [illegible] [illegible]

tificar al súbdito con el soberano pareció el ideal de gobierno.

Sin duda, no pudiendo nunca estar de acuerdo millones de ciudadanos, la soberanía se halla en realidad ejercida por el grupo más numeroso. Pero la ley brutal de la mayoría (que no es más que una expresión de la fuerza) está limitada generalmente por una Declaración de los derechos imprescindibles del individuo, y sostenida por la libertad de opinión, gracias a la cual cada uno puede esperar cambiar la mayoría que le molesta.

De este modo se puede considerar la ley como la expresión de la voluntad de todos. Y desde ese momento ya no se concibe ninguna resistencia. El problema esencial de la obediencia queda resuelto, en cierto modo, por definición. En realidad, nunca bajo ningún régimen de monarquía, dictadura o tiranía se ejerció sobre el individuo, su persona, su familia o sus bienes, su actividad económica o intelectual, un poder tan amplio como dentro del Estado democrático moderno. Y nunca ninguno ha sido mejor obedecido. Al identificar al soberano con el súbdito, el mito democrático ha realizado el máximo de autoridad. Ha sido hasta hoy día la palanca de comando más poderosa y más perfecta.

EL MITO HACE LA LEGITIMIDAD

En suma, en sesenta y cinco generaciones, el mundo europeo ha cambiado siete veces por lo menos las ideas esenciales sobre las cuales fun-

[illegible] la [illegible] y [illegible] el [illegible] la [illegible] y [illegible] tan [illegible] sobre la [illegible] o la [illegible] la [illegible] sale [illegible] bien que [illegible] definitiva. [illegible] su carácter [illegible] la largo, [illegible]

Su valor es muy relativo y [illegible] dominio de la [illegible] no hay nada [illegible]

Por lo [illegible] mantener la [illegible] armadura está constituida por [illegible] fuerza: policía, justicia y [illegible] sobre los sistemas [illegible] ellos y los protegen. Forman el esqueleto los músculos, los nervios, los órganos de nutrición y de movimiento que el cerebro, representado por el gobierno político, dirige. Pero este último no sería obedecido sin resistencia, molestia o revueltas, si cada célula no tuviese el sentimiento exacto fuso de su lugar en el conjunto y de la utilidad que deriva de obedecer. Esta es propiamente la función del mito. Hace fácil la obediencia, a tal punto que alcanza a veces al automatismo de los reflejos; reduce el uso de la violencia, es la mejor aplicación de la ley del menor esfuerzo.

Por eso toda la ambición de los conquistadores y dictadores una vez dueños por la fuerza del gobierno, ha tendido siempre a transformar su

poder de hecho en un poder de derecho en virtud de la investidura del mito

El Imperio Romano, después de haber subyugado las ciudades, trató de superponer al culto de los dioses locales el culto de Augusto y de los emperadores muertos (divi), y Diocleciano revistió la persona misma del Emperador que vivía, con todos los atributos de una divinidad pagana

Los jefes de las bandas bárbaras en el apogeo de su poder, se hicieron consagrar por los obispos a fin de aparecer como jefes legítimos a los ojos de los siervos que no comprendían la ideología feudal De Hugo Capeto a Carlos X, la Santa Ampolla revistió al Rey de un poder sagrado

Napoleón I, aunque investido del poder absoluto por los delegados de la Nación, según los ritos democráticos, se hace consagrar por el Papa, para obtener la adhesión de corazón de las masas fuertemente impregnadas aún por el mito cristiano.

Y cuando el mito democrático triunfa a su vez, Napoleón III, después de haber dispersado a balazos la asamblea popular, hace legalizar su esfuerzo por un plebiscito de sufragio universal

En todas las épocas y en todas las partes, el poder *de hecho* no se convierte en poder *de derecho* sino por la investidura del mito reinante Sólo *el mito da la legitimidad* En consecuencia, debe tener un lugar junto a los otros órganos en el sistema administrativo que hemos levantado por encima de la infraestructura económica. Y así como al lado del Ejército, de la Policía, de la Justicia, del Fisco (y eventualmente de los trabajos públicos), la enseñanza del mito ha llegado a ser un asunto de Estado.

CAPITULO SEGUNDO

LA PROPAGACION Y LA DEFENSA DEL MITO

Desde el punto de vista de la sociedad primitiva, la propagación y la defensa de cada mito se convierte en una cuestión de primera importancia. Naturalmente, su función primaria — el mito es, en su origen, — de una significación religiosa y ritual, hace que el mito sea considerado a los ojos de todos los primitivos como algo sagrado. El mito se mantiene por la tradición, y las condiciones más favorables parecen concurrir para su conservación pura y para impedir que la imaginación de las masas, libre y salvaje, pueda deformarlo. La actitud del drama, diría Aristóteles, o la de los hombres sencillos para con las narraciones que los conmueven (amor, muerte, venganza, sobrenatural, etc.) lo que los hace especialmente buenos e interesantes. Pero están revestidos de una fuerza superior y misteriosa, que los torna más grandes que el culto y los convierte en dueños del destino de los simples mortales. Por esto, el mito crea y crea la autoridad. En suma, es una transformación ampliada y maravillosa de la vida corriente.

El mito toma, naturalmente, en las sociedades primitivas las formas de la epopeya, (*Iliada*, *Canciones de Gesta*, etc..).

LA EPOPEYA Y EL TEATRO GRIEGOS

El *aeda* que canta en la plaza de la aldea la cólera de Aquiles el Peleo, o la venganza de Poseidón, «que conmueve la tierra», inspira tanto a labriegos como a pescadores la admiración por los grandes jefes de guerra, y el temor a los dioses

cuyas voluntades expresan los magistrados-intérpretes. Por eso es recibido con deferencia en la mesa del Rey Alcinoo «de gran corazón».

Poco a poco las leyendas dispersas se reúnen y se ordenan. Los rapsodas las "hilvanan", los dasteuctes las arreglan y forman con ellas un conjunto armonioso. Los cantos de la Ilíada y de la Odisea son escritos y esparcidos en todas las ciudades. En los Gimnasios de estos pueblos el niño griego aprende a leer: se alimenta con la lectura de un libro como de manzanas, pero al mismo tiempo aprende las costumbres y la historia de todos estos dioses y héroes cuyas estatuas y templos llenan la ciudad, comprende el sentido de las procesiones (pompas), de los ritos y sacrificios que hacen la vida pública una perpetua representación, y rinde a la vez su respeto a los sacerdotes que dirigen estas ceremonias y a los magistrados que dirigen la ciudad.

Además, la epopeya homérica le enseña la unidad de su raza, y cómo, bajo estas pequeñas pueblos, constantemente en guerra unos con otros, están, sin embargo, compuestos de hombres de la misma sangre, solidarios ante el bárbaro.

De este modo pudieron realizarse las grandes treguas que periódicamente reunían a todos los griegos en los Juegos Olímpicos o Píticos. ¿Sin el recuerdo de las grandes guerras de Troya, la unión de las ciudades griegas habría podido hacerse para luchar contra la Persia?

Naturalmente, las imágenes de los dioses y de los héroes se fijan en el mármol de innumerables estatuas; sus aventuras se inscriben en bajorelieve en los frontispicios de los templos, en dibujos sobre las ánforas y vasos.

Tal mito no podría ser el objeto de una enseñanza racional: depende únicamente, como diríamos hoy, de la Literatura y de las Bellas Artes. Y fué justamente por eso, porque la ciudad an-

[illegible] a la Atenea de Fidias y [illegible] Acrópolis y en las Propileas [illegible] afirmar su amor por la belleza y el [illegible] poder de la [illegible] de la ciudad [illegible] el respeto por las [illegible]

El [illegible] [illegible] [illegible]

ma ni una moral, y por eso se la destruyó tan fácilmente el día en que entró en lucha con la filosofía griega por una parte y con la moral cristiana por otra. Era, si se puede decir, una religión puramente cívica. No tenía otra justificación que su utilidad para el gobierno de la ciudad. Pero por esta misma razón debía aparecer inaceptable.

Cuando Sócrates, bajo la forma prudente y peligrosa a la vez de la ironía, se atrevió a demostrar lo absurdo de estas leyendas, y su inmoralidad, todos los hombres de ingenio fueron al principio. Pero cuando Atenas sufrió los terribles desastres de Sicilia y de Egos Potamos, cuando una guarnición espartana instalada en la Acrópolis la precipitó bruscamente del pináculo del poder a la ignominia de ciudad sometida, entonces el pueblo se persuadió de que las burlas del filósofo habían acarreado sobre la ciudad la cólera de los dioses. A su vez, los hombres de Estado, estimaron que su racionalismo significaba el relajamiento de las disciplinas necesarias a la prosperidad de la República. Y todos estuvieron de acuerdo en hacer beber la cicuta al inventor de la crítica filosófica.

De este modo, un mito, aún reconocido absurdo e inmoral, desde el momento en que aparece como el timón de los espíritus, y el instrumento esencial del gobierno, no tolera ya discusiones.

Todo mito que ha llegado a ser el apoyo de la conciencia del grupo, es intolerante. (1)

---

(1) Lo más curioso es que Platón parece haber admitido esta tesis. En el "Critón", Sócrates, a quien le ofrecen evadirse para escapar a la sentencia de muerte, demuestra durante largo rato a sus discípulos que las leyes de la Ciudad deben ser obedecidas, aún cuando sean absurdas e inicuas. Y la última palabra del filósofo es un acto de sumisión (irónica) a los dioses que él ha burlado y que lo matan: "Critón, no olvides sacrificar un gallo a Esculapio".

[illegible]

EL IMPERIO ROMANO Y LA ORTODOXIA CRISTIANA.

El Imperio Romano, después de haber impuesto por la fuerza su hegemonía a todos los países mediterráneos se preocupó de asegurar su unidad por medio de una política común a todos los cultos locales en cuanto no fuesen contrarios a los de los Emperadores divinos (C. F.), extendida a los cinco continentes en su totalidad, y los cuales tenían todo el derecho de existencia. Cuando surge en Judea, se hizo cargo a partir de la unidad de Jesucristo; junto a las otras en el templo construido por Herodes.

Pero la nueva religión, que no era el único verdadero Dios, negó los ritos del Imperio a las estatuas de los Emperadores, en consecuencia, sus ritos y sus sacerdotes encarnaban al control de las autoridades civiles. Entonces el poder castigó con severidad no solamente por el fanatismo religioso. Marco Aurelio que firmó el primer edicto general de persecución, era el hombre menos apegado a las supersticiones — sino porque la negación de los dioses paganos minaba el fundamento mítico de la autoridad imperial. El Imperio castigaba a los cristianos por razones de orden público.

A pesar de la sangrienta represión, el mensaje cristiano se propagó rápidamente en todo el mundo latino. Los relatos de la vida y milagros de Jesús se extendieron por todas partes bajo la forma de Evangelios. Llenos de detalles de una vida humilde y familiar, los iluminaba lo maravilloso de los milagros, y los animaba una llama de [illegible]

dad y de caridad que el mundo antiguo no había conocido. Leyeron sobre los humildes, los que sufrían, y los débiles aplastados por el yugo romano, una prodigiosa fuerza de atracción latente en las Epístolas. Los Actos de los Apóstoles, el Apocalipsis, en las realidades secretas contempladas por los antiguos, clarificadas a los bautizados se propagaron con una sorprendente rapidez.

En verdad no se trataba ya de Cristos. Cada uno por separado de [illegible] agregaba algo suyo. Por (no) se veían ciertas ideas de la filosofía alejandrina, ciertos ritos de misterios rivales agruparse al mito nuevo. A fines del siglo II, las comunidades cristianas presentaban la más extraordinaria diversidad de doctrinas filosóficas y morales — a tal punto que a veces un cristiano, al pasar de una comunidad a otra, no reconocía ya a sus hermanos. Los sacramentales se celebraban por [illegible] en todas esas creencias, para cada una existía una gran libertad en la interpretación de los textos, y no había otra sanción contra los propagandistas de doctrinas absurdas o inmorales que la expulsión de la comunidad (excomunión).

Pero a partir del Pacto de Nicea todo cambia.

Constantino no había reconocido el culto cristiano sino para hacer entrar en los marcos del Imperio a las masas populares, que huían hacia el Dios nuevo. Creía reforzar la autoridad de sus prefectos con la de los obispos. La unidad de doctrina era, pues, necesaria. Por eso, el Concilio ecuménico de Nicea redactó el famoso *símbolo o credo*, que debía fijar *ne varietur* las creencias comunes a todos los cristianos. Por este medio, la unidad del mito cristiano universal (católico-universal), venía a reforzar la unidad de la institución del Imperio, dándole un poder sobre la conciencia moral de todos, ciudadanos o esclavos. La

adelante, los fieles no podrían desobedecer las órdenes imperiales sin arriesgar su salvación en este mundo y en el otro. Se establecía la soldadura entre el individuo y la institución política.

Precisamente por esta razón, muchos obispos y fieles se negaron, sin embargo, a seguir a sus perseguidores de la víspera. Pusieron en duda ciertas proposiciones del símbolo de Nicea. Estas querellas intestinas, estas disidencias teológicas, que sostenían que el mito cristiano no era oficial, amenazaban la autoridad imperial. No podía tolerarlos. Era un asunto de orden público. Los Emperadores perseguirían entonces a los cristianos herejes, exactamente por las mismas razones que perseguían en otro tiempo a todos los cristianos. Desde el momento en que el Emperador castigaba a los herejes, los herejes trataron de ganarse el Emperador. Algunas veces lo lograron. La persecución cambiaba de campo. Eran los discípulos de Arrio quienes perseguían a los discípulos de Atanasio, hasta que un cambio de reinado desplazase de nuevo la ortodoxia. Los cambios daban ocasión a luchas ardientes en que las diversas tendencias libraban rudos combates para disponer de la vindicta imperial en su favor o en contra de sus adversarios. El destierro, la prisión y a veces la muerte eran el destino ordinario de los vencidos. De esta manera, el cristianismo se hizo intolerable desde el día en que participó del poder público. Castigaba a sus disidentes exactamente por la misma razón que Atenas había castigado a Sócrates. El Imperio Bizantino se agotó defendiendo así su unidad moral contra las herejías que renacían sin cesar.

EL MISTICISMO EN LA EDAD MEDIA: PEREGRINACIONES, RELIQUIAS Y CABALLERIA.

Sin embargo, el mito cristiano continuaba ejerciendo su poder de difusión en las multitudes. Mientras que Constantinopla se complacía en sus sutiles querellas los misioneros de Oriente convertían por los santos Cirilo y Metodio evangelizaban a los eslavos y a los búlgaros, los monjes irlandeses de San Columbano llevaban la fe cristiana hasta el Elba y las montañas de Bohemia.

Con estos bárbaros las sutiles discusiones teológicas no eran posibles. El mito cristiano actuó, pues a la ignorancia y a la fuerza brutal. La idea de salvación se vinculó a reliquias de santos. Un diente de San Juan Bautista, un hueso de Santa Genoveva, bastaban, a veces, para librar de los pecados y de sanar las enfermedades, aseguraban la salud en esta vida, la salvación en la otra. Las peregrinaciones a los sepulcros de Santiago de Compostela, de San Pedro en Roma, y naturalmente al Santo Sepulcro, llegaron a ser los actos piadosos por excelencia. Los poseedores de reliquias milagrosas lograron riquezas considerables, regalos de objetos preciosos, de tierras, etc. Se vió a las ciudades, a los conventos, a los señores disputarse a estocadas y en guerras sangrientas, la cabeza de San Juan Bautista, o un cabello del Niño Jesús.

Pero estas supersticiones, por muy ingenuas que fueran, no tuvieron menos utilidad social. A falta de policía, fueron un freno poderoso contra la brutalidad y la ambición de los jefes bárbaros. Hay que leer en Gregorio de Tours las terribles venganzas perpetradas por San Martín contra los

[illegible] [illegible] [illegible] [

LA DEFENSA DEL MITO: LA INQUISICION

Con el siglo XII, bajo la influencia de (illegible) y de las Cruzadas, el mundo cristiano trató de organizarse sobre el modelo del Imperio. La cultura antigua reaparece a través de las traducciones arabes, y vemos nacer las Universidades (illegible) no, Bolonia, Le Puy, Paris (illegible)

El mito cristiano se (illegible) de Santo Tomás de Aquino a ajustarla a la (illegible) de Aristóteles, todo un sistema teológico, filosófico, moral, jurídico se edifica en la (illegible) Las Universidades proporcionan a la vez a las Iglesias, a los conventos, a los Papas, a los Emperadores, a los Reyes, la (illegible) de su poder y su personal de gobierno.

En la época del gran Cisma se ve a la Universidad de Paris pretender erigirse en árbitro entre los tres Papas y los dos (illegible) Extraño fenómeno: simples clérigos, sin armas y sin tierras, pretenden disponer de las coronas, porque, depositarios del mito, pueden decir quién es el legítimo soberano. Aquí se advierte la acción del mito en estado puro, como instrumento de mando de los espíritus.

Sólo que esta potencia completamente (illegible) lógica, sin apoyo material, es frágil. El Papa y el Rey terminan por llegarse contra ella los Capetos, sea que apoyen a la Universidad contra el Papa, y la colmen de privilegios materiales, sea que se hagan conceder por el Santo Padre una supervigilancia espiritual sobre la Universidad, terminan por dominarla completamente. Ella pierde, entonces, poco a poco su influencia universal para no ser más que un almácigo (plantel) de obispos para uno de la Iglesia de Francia.

La Inquisición marca una evolución del mi-

mo género. Desde el momento que el cristianismo se intelectualizó de nuevo, que el mito llegó a ser el fundamento de las instituciones políticas o sociales, toda variación en el dogma ataca a las instituciones mismas. Cuando los *Cátaros* albigenses sostienen que el hombre puede alcanzar la *pureza* (catharus-puro) sin la ayuda de los sacramentos, se hace evidente que ya no se necesita una clase de clérigos para administrarlos ni bienes eclesiásticos para mantenerlos. Teoría particularmente seductora para los campesinos y burgueses del Sur, oprimidos por los tributos (Cezmos), y también para los señores feudales que codiciaban la vuelta de estos dominios inmensos y ricos bajo su soberanía. Para salvar los «beneficios», hay que destruir la herejía. Los grandes beneficiarios, reunidos en el Concilio de Letrán, organizan los tribunales de la Inquisición, y encargan la policía de los espíritus a la ardiente milicia de Santo Domingo. El mito concertado otra vez como un servicio público, vuelve a tomar su carácter de intolerancia. Y durante años vemos las hogueras, los suplicios, el auto de fe y el empeño trabajar en asegurar la unidad del mito por la supresión del hereje.

Todas las crisis que sacuden la Europa en el siglo XIV, XV y XVI presentan el mismo proceso. Juan Hus, al permitir la comunión bajo las dos especies, Lutero al negar la *presencia real* Calvino con su teoría de la gracia, ponen en discusión los bienes de la Iglesia. Perjudican los intereses materiales, suscitan ambiciones y desencadenan guerras terribles; porque el mito religioso está tan profundamente ligado a los espíritus, a las instituciones, que no se puede modificar una concepción teológica sin desencadenar crisis políticas y sociales. Las instituciones damnificadas se defienden. Y la intolerancia aparece como defensa del orden público.

Por lo demás, ésta es la actitud frente a los valdenses como en sus enseñanzas. Lutero, iniciada la cruzada contra Juan de Leyde el profeta anabaptista hará ajusticiar a los campesinos, luteranos sus discípulos, que niegan los derechos feudales, bajo pretexto de que no están inscritos en los Evangelios. Y habiendo establecido Calvino sobre su dogma de la gracia el gobierno de Ginebra, que mandara a Miguel Servet por las mismas razones de orden público que el Parlamento de Inglaterra hará quemar al presidente Dubourg o al impresor Etienne Dolet.

LA INTOLERANCIA ES UNA NECESIDAD POLITICA

Sólo que este método de conservación del dogma por la violencia tiene cada especie de peligros. Para asegurar la ejecución de sus sentencias, el Tribunal de la Inquisición está obligado a recurrir al brazo secular. Rey, el servirse trabaja por dominarlo. Los Capetos se aprovechan de las confiscaciones pronunciadas por los Tribunales de la Inquisición para extender su soberanía sobre todo el sur de Francia, y logran dominar de tal modo la milicia dominicana que la emplean contra la misma Iglesia. Felipe el Hermoso, liquida sus deudas con los Templarios haciendo enviar al Gran Maestro Jacques Molé a la hoguera como herético.

Felipe II se sirve de la Inquisición para destruir las libertades castellanas (1)

Enrique VIII, so pretexto de ser «defensor de la fe», se proclama jefe único de la Iglesia anglicana. La Inquisición bajo su orden intentaba hacerle un proceso por herejía a cualquiera que dejase pasar calvinismo a Francia.

(1) No permitiéndole los *fueros* prohibir las extorsiones de la Inquisición bajo su orden intentaba hacerle un proceso por herejía a cualquiera que dejase pasar calvinismo a Francia.

[illegible] [illegible] [illegible] [

fanatismo religioso las perturbaciones sangrientas que tantas veces han desolado al mundo Es un error. Los mitos religiosos al nacer son en extremo variables, multiformes, y, por consiguiente tolerantes Solo aspiran a la unidad invariable cuando han llegado a ser el fundamento ideológico de la institución política o social Entonces, toda disidencia en el dogma ataca a la institución. Es la institución la que se defiende por la persecución La intolerancia no es derivada del mito mismo sino de su función política

La prueba es que, tan pronto como esta función desaparezca, se torna tolerante. Consideremos los grandes Estados latinos modernos el mito de la salvación ha conservado para la inmensa mayoría de sus ciudadanos toda su importancia Pero ellos no lo asocian ya a tal o cual institución política o social En consecuencia, no les parece ya necesario que todos los demás ciudadanos profesen la misma fe, sea buena que el Estado les asegure el libre ejercicio de su culto Todas esas sectas que antaño emprendían guerras terribles unas con otras, viven hoy en paz, sin que se pueda decir que la fe de sus adeptos se haya enfriado Para obtener la tolerancia recíproca, bastó que cada uno considerase que la salvación es un asunto privado, que tiene interés para la conciencia de cada particular y no para la vida del grupo social. En donde quiera que esta disociación se ha producido, las Iglesias viven y se desarrollan en medio de la mayor tranquilidad.

A decir verdad, en algunos países donde los católicos forman la gran mayoría, el clero romano no ha admitido esta tesis que la religión es un asunto privado. Allí la Iglesia romana se conserva unida a ciertas formas de gobierno y a ciertas instituciones. Allí también, como en Francia, Italia, España, se ha desarrollado un anticlericalismo vivaz, y la paz religiosa no ha podido con-

seguirse. Para destruir el fanatismo, basta disclar el mito de su función política.

Esta ley se aplica, por lo demás, tanto a los mitos laicos como a los mitos religiosos.

INTOLERANCIA DE LOS MITOS DEMOCRATICOS Y REVOLUCIONARIOS

En el siglo XVI, la represión de las herejías había terminado por comprometer el establecimiento social, a fuerza de querer consolidarlo. El mito cristiano pagó entonces el precio de las violencias cometidas en su nombre. El escepticismo de Montaigne engendró una legión de «espíritus fuertes» y de «libertinos» que, respetados bajo Luis XIV, desembocaron en el siglo XVIII en el advenimiento de los «filósofos». Se llegó a concebir un Estado que, no sin llegarse a ningún culto, asegurara a todos la independencia, impidiendo a todos combatirse unos a otros. La libertad de opinión y la libertad religiosa fueron inscritas en el número de los derechos imprescriptibles.

Juan Jacobo Rousseau construyó el mito del Estado laico, al dar como fundamento a la sociedad no ya un acto de la voluntad divina, sino un «contrato social» libremente pactado entre los ciudadanos.

Este mito, que transfería la soberanía del monarca al pueblo, pareció en un principio la garantía suprema contra toda opresión, puesto que la persona que ejercía el poder se confundía con la que lo soportaba.

Sobrevino la revolución. La burguesía que derribó la dignidad real por medio de la sublevación del pueblo, quiso legitimar su poder de hecho, apoyándolo sobre el mito rusoísta de la soberanía popular. La Constituyente primero, luego la Convención, lo inscribieron en la Carta Fundamental.

A partir de este momento, se convirtió en el fundamento de la *autoridad*. Lo que hasta entonces sólo había sido objeto de discusión entre filósofos, llega a ser de pronto un dogma intangible y sagrado. *La República una e indivisible* envió a la guillotina a los heréticos no juramentados, que se permitieron negar la nueva fe. Y el terror inscribió en sus banderas esta extraña divisa: «Libertad, Igualdad, Fraternidad *o la Muerte*». El mito laico había llegado a ser tan intolerante como el mito religioso. Por idéntica razón, ciertamente. Se trataba de salvar la institución social cuya base formaba el mito. Era una cuestión de *salvación pública*. Y con toda naturalidad se llegaba a suprimir la libertad en nombre del mito *libertad* (1).

Las democracias modernas no han escapado a esta necesidad.

En Francia, la República puso entre los derechos imprescindibles la libertad de opinar y la libertad religiosa. Sin embargo, prohibió toda mención de la palabra Dios en las escuelas del Estado. No por espíritu de secta, como se cree generalmente en el extranjero. Únicamente porque, en realidad, el clero católico, amo de la enseñanza religiosa, está aún en actitud de guerra con la República (no ha aceptado la ley de separación de la Iglesia del Estado) y temen que se sirva de la idea de Dios contra el mito republicano.

---

(1) Cuando la Convención, impulsada por las terribles necesidades de la guerra civil y de la guerra extranjera, estableció la dictadura del Comité de Salvación Pública, no dejó por ello de votar la Constitución más liberal que se conozca. De este modo, se encontraba en plena contradicción. Robespierre salió de esto, como los teólogos, proclamando el *misterio* de la "Autoridad en la Libertad". Hay que recordar que Juan Jacobo Rousseau era partidario de una religión de Estado: esta religión, desde el momento que la mayoría la aceptaba debía ser obligatoria para todos los ciudadanos; toda disidencia sería considerada como ruptura del pacto social, y punible con el destierro.

En el extremo contrario de la misma República ha hecho leyes de excepción contra las «intrigas anárquicas», prohibido la propaganda antimilitarista. Así, en regimen fundado sobre la libertad no puede admitir la libertad contra sí mismo.

Por lo demás, esta no es una hipótesis gratuita de! mundo «burgués», como la proclaman frecuencia los oradores socialistas. La historia lo demuestra claramente. Al tomar el poder los bolcheviques suprimieron inmediatamente la libertad de prensa. Inmediatamente la Tcheka cayó sobre la prensa socialista y democrática para suprimirla en el corazón mismo de Rusia, por primera vez, dejaría y hasta con violencia todas las divergencias revolucionarias. Y es que ni los jefes ni los militantes de la revolución de los Soviets rojos pudieron soportar participar en el Gobierno que la menor disidencia en el personal bolchevique perdía el poder la «dictadura del proletariado».

En suma, están dirigidos por reyes, papas o emperadores, puritanos o patriotas, burgueses o socialistas, todos los regímenes son intolerantes. Ninguno puede admitir la libertad contra sí mismo. Esta es la constante enseñanza de la historia.

EL MITO CONTRA LA EVOLUCION

Sin embargo, el mito oficial no logra extraer todo su valor de la fuerza pública, puesto que tiene, precisamente, por función conferir la autoridad. No puede crear la obediencia consentida sino cuando tiene la adhesión espontánea de las inteligencias.

Pero pues, proclamar no era una [illegible] un mito como una verdad

Tarea singularmente difícil, puesto que, por sus orígenes, no es más que una [illegible] nacida de la fantasía popular

Durante los siglos de ignorancia, en que la noción abstracta de lo «verdadero» casi no existía, no se necesitó hacer ningún esfuerzo de demostración La intervención de la divinidad manifestada por los catacllismos, los prodigios los milagros, bastaba para probar la realidad del mito

El poder de Apolo estaba claramente establecido por las predicciones de la pitonisa y las curaciones inesperadas, por simple aplicación de reliquias, atestiguaban la verdad de los dogmas cristianos

Pero a medida que el trabajo del pensamiento filosófico desprendió las categorías abstractas de la verdad y del error, en virtud a que el mito presentase sus «pruebas»

Mientras se admitió que comprobaba la verdad gracias a la revelación divina contenida en los libros santos, bastaba demostrar que los datos del mito reinante estaban conformes con las indicaciones de las Escrituras Resultó de esto un inmenso trabajo de exégesis en que los Padres de la Iglesia, Santo Tomás, Bossuet, etc., trataron de apoyar, uno después de otro, el poder de los emperadores, los papas o de los reyes en textos de la Biblia o de los Evangelios curiosamente interpretados.

Pero también se puede alcanzar la verdad por la **razón**...

¡Poco importa! En innumerables tratados de filosofía política, se demuestra alternativamente, *more geométrico*, que la Monarquía, el Imperio, el Despotismo o la Democracia están conformes con los postulados esenciales de la Razón

Gracias a este poderoso trabajo intelectual, en

da mito ha sido considerado como verdad, en su ocasión

Pero la verdad tiene otro carácter esencial ser inmutable Ha sido esta una creencia común a todas las filosofías hasta nuestra época Nacida de la influencia de la geometría, cuyas teoremas abstractos, escapan por definición a todo cambio, y también a un estudio insuficiente de la astronomía, pues las revoluciones regulares de los planetas y la inmovilidad aparente de las estrellas fijas dieron la impresión de leyes naturales inmutables (1)

La ciencia y la filosofía modernas tienden a destruir esta noción Lo inmutable ha desaparecido de la naturaleza desde Darwin, fué rechazado del cielo desde que se comprobó el desplazamiento de los sistemas solares, la vida y la muerte de las nebulosas y de las estrellas Por fin, fué rechazado del pensamiento mismo, desde que, con Henri Poincaré, lo que se llamaba «verdades científicas» o «leyes inmutables» no son consideradas ya por los sabios sino como hipótesis, válidas mientras sean fecundas, caducas tan pronto una experiencia las contradiga — y en suma, siempre provisorias.

Pero el gran público no está familiarizado aún con esta idea nueva del relativismo universal. Cree siempre en las «verdades inmutables».

En consecuencia, a partir del momento en que el mito reinante aparece fundado en ciertos «principios inmortales», parece participar de su perennidad.

Y esto es muy grave.

Porque las sociedades humanas se modifican continuamente bajo la acción de los descubrimientos técnicos o de los acontecimientos políticos: las instituciones deben ser adaptadas perió

---

(1) Ver Julio Bagarret "La revolución filosófica y la ciencia".

dicamente a las nuevas condiciones y puede suceder, si ello no se hace a tiempo que el sistema político llegue a ser completamente peligroso.

Cambiarlo sería como bastardear su belleza si su existencia no se justificase sino por su utilidad. Pero desde el momento en que el mito tiene sus fundamentos en las «verdades inmutables», no se podrá ya modificar. Pretender substituirlo por una ideología nueva, es querer reemplazar la verdad por el error, es echar por tierra los principios sobre los cuales descansa no solamente la moral, sino la moral, la ciencia, etc., es el retorno a la barbarie.

La resistencia será tanto más grande cuanto los espíritus sean más cultos. Cada partido, cada época tiene sus doctrinarios. Su dominio sobre los espíritus es particularmente fuerte cuando sus razonamientos y sus sistemas coinciden con intereses privados. Entonces, los accesos de egoismo toman forma de abnegación por la cosa pública; el sentimiento recibe la investidura de la razón, y le da su impulso apasionado. Llegado a este punto, el individuo se ve poseído por una convicción que domina todo su ser; no tolera ningún argumento contrario, desde el fondo de su corazón, cree en la mala fe o en la ruindad de los que no piensan como él. No puede cederles nada. El hombre que posee la verdad se convierte fácilmente, según las circunstancias, en un verdugo o en un mártir. Y el dogmatismo intelectual produce estas explosiones de fanatismo, que a veces sublevan a las masas.

Ahora bien, cuando el mito tomó de la verdad su carácter inmutable, lo transmite a la institución de la cual es la base. Estando esta, en adelante, fundada en razones no puede ya cambiar. El mito da a la institución su fijeza dogmática, el Estado por su parte da al mito la fuerza del

brazo secular", para reprimir a sus contradictores. Y así se obtiene el máximum de rendimiento para cualquier cambio

Esto parece, por lo demás, exactamente lo que hacen las inteligencias adaptadas a las necesidades de las empresas. Pero en cuanto es necesario modificar cualquiera de estas "verdades" (bien a la realidad movediza a que pertenecían en los tiempos inmutables del mito. La utilidad entra en lucha contra la verdad.

Resulta de ello una clase de mentiras contradictorias, confusiones y vacilaciones.

El dogmatismo mítico es el obstáculo más temible a la evolución necesaria de las sociedades

CAPITULO III

GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS MITOS

Sin embargo, a pesar de ello, las sociedades humanas evolucionan. El mito termina siempre por ser vencido. Pero sólo después de una larga resistencia, acompañada siempre de perturbaciones sociales y políticas que se deben, en gran parte, a una verdadera crisis de la conciencia pública.

Si queremos comprender su ley, conviene averiguar cómo nacen los mitos, cómo se propagan y cómo se mueren.

EL AJUSTE DEL MITO A LAS INSTITUCIONES

Si se consideran los cuatro elementos esenciales de toda sociedad, el sistema económico, el

marco administrativo, el régimen político y el mito, se observa que están en continua evolución, pero por causas diferentes y a velocidades variables. Y de aquí los ajustes y cambios, cuyas peripecias más o menos dramáticas forman la trama de la historia.

El papel de los políticos que retienen el poder consiste esencialmente en hacer estos ajustes. Pero no son nunca desinteresados. Obligados a apoyarse en una casta, una dinastía, un partido o en una clase social, no pueden mantenerse en el poder sino trabajando en beneficio de esa casta o de ese partido. Aun las monarquías más absolutas están obligadas a ello, bajo pena de verse expuestas a las intrigas de los que le rodean. Se ha podido decir de los primeros Césares o de los Zares rusos, que representaban un "poder absoluto, moderado por el asesinato".

A veces los gobiernos modifican las instituciones, económicas y sociales, judiciales, militares o fiscales, en beneficio de la casta dirigente hasta comprometer la seguridad y la estabilidad de las empresas particulares, que resisten. A veces, al contrario, es la empresa particular quien, habiendo evolucionado bajo la influencia de algún descubrimiento técnico, reclama una modificación en los marcos administrativos, que el gobierno le niega.

Sin cesar parten movimientos de arriba o de abajo; pero nunca llevan el mismo ritmo, y rara vez coinciden, y por poco tiempo. Para que el ajuste se hiciera sin choques, entre intereses tan complejos y tan numerosos, sería necesario que cada ciudadano tuviese un conocimiento preciso de las necesidades del conjunto, la clara comprensión de los medios de satisfacerlas y la voluntad de emplearlos. Sería necesario a la vez inteligencia, instrucción y energía. Ahora bien, es

[illegible] [illegible] [illegible] [

Este movimiento despertó pronto una viva desconfianza en las personas de situación, — menos por la novedad de sus principios que por la calidad de sus adeptos. Los hombres de gobierno, apoyados por las personas de posición, — que forman en todas partes necesariamente el partido de "conservación social" — le condenan y le persiguen. Rara vez logran destruirlo, pero con frecuencia consiguen restringirlo.

Solo que acaece a veces que las instituciones en vigor funcionan mal, y que por ejemplo, en lugar de proteger eficazmente a los hombres de situación, dificultan su triunfo.

Fué esto lo que se produjo repetidamente en el Imperio romano.

Por no haber organizado un sistema fiscal racional, se tomó la costumbre de tasar en conjunto las provincias y se encargó a los propietarios de bienes raíces repartir y recaudar el tributo, haciéndolos responsables de la totalidad de los fondos. A partir de... II las exigencias de los emperadores — obligados a comprar el Imperio a los soldados por el descalabro — llegaron a ser tales, que los pequeños propietarios tuvieron que vender sus tierras a sus colegas más ricos. Este sistema tuvo como efecto hacer desaparecer lentamente la clase media en todo el Imperio. Los pequeños propietarios desposeídos se encontraron privados de sus derechos políticos. Descontentos con justa razón, se incorporaron a la clase de los sin situación, y se afiliaron en gran número a las comunidades cristianas. Llevaron allí un elemento nuevo: la instrucción y el sentido de la administración, que faltaban a los esclavos y a los adeptos de los primeros tiempos.

Naturalmente formaron el estado mayor de las agrupaciones. En el siglo III, la Iglesia reclutó de entre ellos la mayoría de sus obispos, de

[illegible] la [illegible] y la [illegible] [illegible] [illegible]

ro bajo el emblema del Rey-Sol, fue este "reinado de val burguesía" que desagradaba tanto al duque de Saint-Simon.

Sin embargo, como sucede siempre al sustituir el monarca todo control, abusó del poder. Los gastos de la Corte y de las guerras dinásticas llegaron a ser excesivos mientras que la multiplicación de "tierras malditas" y de los bienes de la Iglesia (exentos de impuestos) echaba sobre los plebeyos cargas siempre crecientes.

La burguesía francesa se volvió entonces contra su ídolo hasta el día en que hubiera decapitado a Luis XVI, estableció su propio régimen bajo la defensa del más democrático.

Pero sea que el movimiento parta de arriba o de abajo, el advenimiento de un nuevo orden no se hace nunca sin luchas. Fueron necesarias guerras de persecución en todas partes que las crueles del Imperio consiguieron: la necesidad de reglamentar las conquistas civiles. Y fueron necesarios dos siglos para que ellas a su vez consintiesen en transigir con las instituciones imperiales.

Fueron menester Cromwell, la decapitación de Carlos I y la caída de Jacobo II para que los partidarios de la monarquía absoluta y los representantes de la burguesía inglesa consintieran en aceptar la monarquía constitucional de Guillermo de Orange. Y fueron menester las sangrientas luchas del Terror y el despotismo de Napoleón para que los adversarios extenuados, aceptasen la carta de Luis XVIII que habría podido dictarse fácilmente desde 1792, si unos y otros hubieran escuchado a Mirabeau.

"En realidad, desde el momento en que dos mitos — y no ya únicamente dos intereses de clase —, están en presencia, un acuerdo se hace casi imposible; y la armonía no se logra sino

la desaparición de uno de los dos, o mejor como medio de gobierno.

TRIUNFO Y DIFUSION UNIVERSAL DEL MITO NUEVO

Pero desde el momento que se hace el milagro del mito triunfante en la mentalidades colectivas inmediatamente el cuerpo social hasta entonces dividido y debilitado toma un vigor y una originalidad insospechadas. Habiéndose realizado la conciencia colectiva, se establece una disciplina entre las células, disciplina sin precedentes a las impresas de los cruzados y se obtienen resultados magníficos.

Consideremos el feudalismo europeo en el siglo XI. Es una sociedad de guerreros, donde los barones turbulentos alientan en sus querellas vecinales o hereditarias en guerra continua de castillo en castillo, viven cada uno para sí, negándose a seguir a su soberano a más de unas leguas de marcha de sus tierras. De pronto los monjes de Cluny levantan por encima de esa barahúnda el mito del Soberano Pontífice, vicario de Dios y Urbano II predica la cruzada. Inmediatamente se ve a estos barones ególatras apartarse de sus dominios y de sus querellas, enajenar sus bienes y partir a combatir y morir en países desconocidos por la salvación de su alma y el rescate del Santo Sepulcro.

A pesar de los repetidos descalabros, las muertes y las ruinas inútiles, durante seis generaciones sucesivas, el Papado volverá a dar la misma orden, y ocho veces será obedecido.

Ahora bien, esto no es un fenómeno único ni específicamente religioso. No se puede imaginar un Estado más débil de lo que era la Francia en 1791, con su Tesoro vacío, sus nobles y sus bur-

gueses divididos, su rey desacreditado, su ejército de mercenarios batallando con el pueblo hasta en las gradas del Palacio En todas las Cortes de Europa, los prudentes diplomáticos suponían que el poder francés había terminado, se ocupaban en repartir el Oriente sin él, y aun pretendían llegar hasta París para restablecer el orden (proclama del duque de Brunswick)

Pero he aquí que surge el mito de la Nación libera de los privilegios feudales, libre y soberana. Inmediatamente un millón de campesinos se levanta para defenderla Sin armas, sin zapatos, a menudo sin pan, derrotan a los ejércitos de los "tiranos" Se harán diezmar en todos los campos de batalla de Europa, sufrirán la Vendimia Ciclópea de Napoleón, la fatalización y la conscripción, sin murmuración ni revueltas mientras crean amenazadas las "conquistas de la Revolución"

Los sacrificios que se pueden lograr no son imaginables, desde que han adquirido la conciencia colectiva que les da el nuevo mito Es el período heroico de la vida de los pueblos

Cuando un feliz concurso de circunstancias ha realizado en algún punto del globo esta fusión del mito y de las instituciones, se desprende de esta unión una fuerza expansiva que sobrepasa con exceso el campo estrecho en que se ha consumado.

Un mito no es solamente una *fe*; es también una esperanza. Existen siempre en las masas aspiraciones rechazadas, intereses no satisfechos que suscitan obscuros deseos de cambio. Mientras que ninguna fórmula permite expresarlos, permanecen en estado latente. Pero tan pronto se levanta en el horizonte lejano la imagen de un mito triunfante, en el acto los espíritus se apoderan de la fórmula nueva, los deseos y las as

En 1917 [illegible] cida [illegible] do [illegible] guerra [illegible] [illegible] pronto, se sabe que [illegible] en Moscu. Inmediatamente [illegible] la lucha de clases [illegible] La realización [illegible] una "dictadura del proletariado" [illegible] ropa entera el milenio revolucionario que la guerra parecia haber alumbrado

Sin duda todos esos obreros, esos intelectuales, esas personas con aspiraciones generosas y confusas, todos los "sin posición" que se declararon de pronto "bolcheviques" ignoraban completamente las circunstancias de la revolución rusa, y sobre todo sus realidades. No era todo de Lenin o sus resultados lo que les atraía era el mito latente en sus almas, que se [illegible] ba bruscamente bajo la acción de un [illegible] rente.

Y esto nos permite plantear esta ley

Todo mito, a partir del momento en que se integra, por muy pequeño que sea en la realidad, adquiere una fuerza de expansión casi ilimitada Su acción no se reduce nunca al lugar de su triunfo, se propaga en los espíritus a través de las fronteras y de los obstáculos materiales, igual que la onda hertziana a través de los cuerpos sólidos

De aquí que vemos a todos los problemas inclinarse en las mismas épocas hacia soluciones formulas A pesar de las grandes diferencias de raza de lengua de costumbres la Europa culta adopta la solución cristiana Desde el siglo I al VI, luego en el siglo X, la fórmula feudal la doctrina teocrática domina en el siglo XII las monarquías absolutas se consolidan en todas partes en el siglo XVI, y el XIX vio el triunfo universal de la democracia

Hasta los movimientos nacionales que oponen los pueblos unos a otros obedecen a un mismo internacional Cuando los alemanes y los italianos quieren escapar a la hegemonía de Francia o del Austria, toman prestada de la misma Francia su idea de las nacionalidades, a Inglaterra su concepción del régimen parlamentario

Y es así cómo aparece el doble aspecto, a la vez realista e idealista, del mito, cualquiera que sea Mientras no entra en contacto con las instituciones de ningún pueblo, no es más que un ideal vago, una superstición popular, un postulado utópico, sin efecto social práctico Desde el día en que en cualquier punto se integra a las instituciones, les da una fuerza nueva, crea una realidad. Pero esta realidad no es para él sino un punto de apoyo, como la antena desde la cual parten las ondas que se propagan hasta el infinito

LOS GRANDES SIGLOS

Ahora bien, sucede que después del período de lucha por la integración, y del período fu[illegible] de irradiación) y expansión, las células pasan a [illegible] se subdividen se establece un estado de equilibrio entre las energías particulares, las individualidades y las ideas ajustándose unas a otras hasta alcanzar cada [illegible] perfecta. Entonces es cuando se realiza a la vez la prosperidad de los particulares el poder del Estado y el más brillante florecimiento artístico.

Durante veinte años, Francia ejerce en Alemania la "dictadura de la civilización". La democracia alemana, gobernada por hombres de "clase" cuyo poder se basa en la confianza que inspiran, adicta a sus duques, fiel a sus magistrados, da el más bello ejemplo de disciplina social, alcanza el máximum de potencia exterior y de riqueza, y ofrece el arte cristiano más luminoso que ha visto el mundo.

Bajo los Antoninos, el Imperio realiza un milagro semejante cuando da al mundo mediterráneo la "paz romana", multiplica por todas partes los caminos, los acueductos, los baños y los teatros, devuelve a las provincias en servicios públicos los tributos que de ellas extrae, y hace que los pueblos adoren a los emperadores filósofos como dioses benéficos.

Igual cosa sucede en tiempos de Inocencio III, cuando el mundo cristiano, pasando por encima de la brutalidad feudal, ve levantarse sobre el trono de San Pedro el árbitro supremo tanto de las querellas entre los particulares como entre los príncipes, el dispensador del perdón y el defensor contra el Infiel

El mismo caso durante el apogeo de Luis XIV, cuando la monarquía absoluta impone una feliz disciplina a la nobleza turbulenta y favorece de tal modo el desarrollo de las empresas burguesas que, durante el siglo siguiente, todos los países de Europa se esforzarán por copiar a Versalles.

Y, por fin, en el siglo XIX lo que los ingleses llaman con todo derecho "la era victoriana" cuando el Imperio británico logró un equilibrio tan perfecto entre la aristocracia terrateniente de los lores y la burguesía de las ciudades entre los patronos y las sociedades obreras, entre la Inglaterra industrial y los Dominios agrícolas que Londres dio modelo y forma a las constituciones de todos los pueblos.

Todos estos tres períodos tienen como carácter común la armonía entre la organización económica, la institución administrativa o religiosa política y el mito reinante. Es el ajuste casi perfecto de estos cuatro elementos el que lleva al grupo social al máximum de poder, de bienestar y de civilización.

Es la condición necesaria y suficiente de los "grandes reinados" y de los "grandes siglos". Marca los puntos culminantes de la historia humana.

DECADENCIA

Desgraciadamente, este equilibrio — precisamente porque no es sino un equilibrio entre fuerzas siempre en movimiento — es inestable y precario. Después de un período de lucha, y luego de uno de expansión, no hay mito que no conozca un período de decadencia.

¿Cómo se produce?

Aquí hay que considerar la calidad de los

hombres que dirigen los Estados, varían particularmente según las épocas.

Mientras el mito en sus comienzos combate a la vez contra las instituciones y las ideas reinantes los hombres que lo propagan advierten una tarea singularmente difícil y peligrosa. Por lo general están expuestos a la incomprensión y al desprecio de los mediocres, a la desconfianza de las personas de sangre fría, prudentes y avisadas — y con mayor razón, los "arrivistas" — evitan comprometerse en esas empresas donde sólo se perciben gloria sin provecho visible. Para correr tales riesgos se necesitan almas sencillas o caracteres excepcionales, animados por una fe ardiente y mujeres de hacer por su ideal todos los sacrificios.

Es la era de los profetas y de los mártires — pobres infortunados por sus contemporáneos, lapidados de locos, de comunistas, de revolucionarios, a quienes más tarde se levantarán estatuas y a quienes los hijos de sus verdugos llamarán bienaventurados santos, precursores, etc.

Luego, triunfa el mito se trata entonces de ajustarlo a las antiguas instituciones, modificando a la vez los dos factores. Aquí la tarea cambia, exige otras cualidades, pero no por eso es menos difícil. Porque aquellos que adhieren al nuevo mito tienen la intención de conservar todas las ventajas de su antigua preponderancia, mientras que los vencedores piensan realizar plenamente su ideal. Todo sacrificio exigido a los primeros les parece una injusticia, toda concesión solicitada a los segundos, una traición. Para esta tarea necesaria de ajuste y de arreglo los místicos no sirven. Se necesitan hombres de sangre fría, inteligentes y conocedores de las realidades, capaces de hacer la separación entre lo que

se puede conservar y lo que hay que destruir, hasta los medios para imponer un programa hasta los ágiles para no coaligar contra ellos las tendencias contrarias. Es la era de los políticos de pulitus amplios caracteres fluctuantes y, sin embargo, adictos a un gran designio como los verdaderos hombres de Estado, los constructores de Imperios. Se llaman Pericles, Augusto, San Ambrosio, Inocencio III, Guillermo de Orange, Richelieu, Washington, Talleyrand, Disraeli, Bismarck.

Pero cuando el ajuste ha terminado, cuando el régimen está definitivamente establecido, cuando todo el mundo se ha unido a él y cuando no existe ya o casi no existe oposición, mientras para ejercer el poder no hay necesidad de cualidades excepcionales. La máquina marcha por decirlo así, sola. Los riesgos que corre el piloto son débiles, la tarea fácil y las ventajas considerables. Entonces llega la multitud de mediocres, ambiciosos vulgares y ávidos, que buscan las responsabilidades del poder, no para asegurar el triunfo de una gran causa o la realización de un gran designio, sino por las ventajas de vanidad o de dinero.

Para alcanzar el poder y mantenerse en él, a falta de superioridad personal, no tienen sino un medio: asociarse a otras vanidades y a otras ambiciones. Forman así coaliciones de intereses, pandillas, verdaderas bandas agrupadas alrededor de un jefe para la repartición de los honores y de los beneficios.

Desde ese momento aparecen los abusos y se multiplican con tanta mayor facilidad cuanto que el mito que los cubre, es más respetado.

Es la era de los politiqueros y de la corrupción, que todos los regímenes prósperos han conocido. Es el demagogo Cleón, que adula al pueblo

[illegible]

Sea, en fin, una [illegible] de [illegible] a [illegible] [illegible]

[illegible] corresponda a [illegible] ley [illegible] —, [illegible] [illegible] mismo (x):

Todo [illegible] [illegible] [illegible]

la convicción plena que el autor de Pantagruel no se diferenciaba de la gloria de su dinastía. Pensaba con Bossuet que no debía rendir cuentas sino a Dios. Aun exclamaba en el mismo lecho de sus reveses: "Debería Dios acordarse de lo que he hecho por él." De este modo el mito adquiere una especie de legitimidad a los ojos que descubre.

Sin embargo, llega un día en que la discrepancia entre la idea que los contemporáneos se han formado del mito benéfico y el uso que se hace de él, ha llegado a ser tan grande que el conflicto aparece ante los ojos menos perspicaces. Entonces la crítica aparece a la luz pública.

Primero, bajo la forma prudente de la burla. Aristófanes, en las "*Avispas*", se atreve a presentar al pueblo ateniense la caricatura de sus jefes.

Después de haber idealizado el feudalismo los juglares hacen la parodia de sus propias canciones *de gesta*, en el Roman de Renard y los romances vengan al villano de los abusos del poder de la Iglesia y de los señores. Rabelais en su "*Pantagruel*", arriesga una sátira chancera sobre el Papado, sobre las Universidades y aun sobre la Corte. Y Beaumarchais pasea irreverentemente la navaja de Figaro sobre la cabeza de los privilegiados.

Burlas llenas de verba con las cuales todos se divierten en un principio, aun aquéllos que ridiculizan. Sin duda Cleón era el primero en reir con las bufonadas de Aristófanes. Francisco I recompensó con un curato la inspiración de Rabelais. Y el conde de Artois ofrecía a sus invitados la primicia de la obra de Beaumarchais.

Pero cuando el pueblo empieza a burlarse de sus dioses, el mito se ve amenazado.

DE LA REFORMA A LA HEREJIA

[illegible] Lo que se [illegible], es [illegible] el [illegible], sino [illegible] que [illegible] los abusos. Lejos de [illegible] al mismo tiempo, al [illegible], [illegible]

[illegible] por la misma [illegible] [illegible] todos los [illegible] todos de los que se [illegible] una [illegible] o la han perdido, como de los que [illegible] la [illegible] por sus bienes o por su independencia. Se [illegible] al mismo [illegible]

[illegible] que esta [illegible], provoca un [illegible]. Los [illegible], de la [illegible] y el [illegible] que, habiendo [illegible] del mismo mal, [illegible] bien, los [illegible], que se [illegible] con los abusos, temen la ventaja de la [illegible]. Los reformadores se ven obligados a defender la autoridad del mito contra los que llevan la invectiva Pueden falsa ¿qué puede valer la palabra de un monje que critica al Papa? ¿la de un Parlamento de Francia, que resiste al rey, cuyo cargo tiene? El poder legal tiene libre juego para lanzar sobre los reformadores, sobre su indisciplina o su impiedad, la responsabilidad de los males que sufre el público

Lógicamente, la oposición llega a negar al grupo dominante, el derecho de obrar en nombre del mito. Se levanta entonces contra el Papa, un antipapa; contra el Emperador guelfo, el Emperador gibelino; el delfín contra el rey, el segundón contra el primogénito, etc En el cisma En un principio no se pone en juego la existencia del mito mismo; al contrario, puesto que los dos partidos se declaran igualmente hijos de su autoridad Por eso las masas no se alarman inquietas y

la lucha se limita generalmente a las clases dirigentes.

Pero sucede que la lucha queda indecisa, precisamente porque la masa no puede distinguir claramente donde está la legitimidad La oposición es llevada a modificar el mito mismo Declara que si hay abusos perjudiciales al interés público, no solo es culpa de los hombres que están en el poder, sino que el mito mismo está corrompido Es necesario darle su pureza primitiva Entonces para suprimir por ejemplo los bienes del clero, cuyo desenvolvimiento ha llegado a ser excesivo, se niegan los sacramentos, (como los Albigenses), o se niega la presencia real en la Eucaristía, (como Lutero), etc En otro momento se opone la República "una e indivisible" de la Montaña al "Federalismo" girondino, etc En la herejía Tiene esto de curioso, que a partir de ese momento, los dos partidos tienen doctrinas distintas: cualquiera que acepte una no puede ya reconocer las autoridades que habían en nombre del régimen contrario Ya no hay confusión posible. La escisión (alresis) se ha consumado.

Pero al mismo tiempo la unidad moral que hacía la conciencia colectiva del grupo social se ha roto.

Para restablecerla, el partido que está en el poder, condena y castiga a cualquiera que se aparte de la ortodoxia; la Inquisición escudriña las conciencias para buscar allí las tesis heréticas, y levanta sus hogueras; el Comité de Salvación Pública exige el certificado de civismo y levanta la guillotina.

La oposición responde a la violencia por la revuelta. Esta se hace legítima desde el momento en que el insurrecto se propone la restauración del mito, corrompido por el adversario.

LA CONCIENCIA COLECTIVA SE HA ROTO

Entonces una clase nueva entra en escena. Mientras se está aún en el período del cisma y mientras la unidad teórica del mito permanece intacta, las muchedumbres rara vez toman parte en la lucha. El conflicto se circunscribe a las clases profesionales (ciertas políticos, etc.). Pero a partir del momento en que la división entra en la conciencia de las masas, los bandos entran en lucha. No olvidemos que el más ignorante de los combatientes ha sido educado en la idea de que el mito (religioso o político) es la garantía suprema de su superioridad o de su salvación. La noticia de que el mito está amenazado les conmueve hasta lo más profundo de su ser.

En 1870, ante la noticia que el pueblo de París había echado por tierra el poder del Rey, un verdadero pánico se apoderó de las provincias francesas. En todas partes corrieron a las armas, se organizaron batallones de defensa. En ninguna parte se veían los enemigos, pero a todos les parecía que siendo atacada la autoridad del mito, la sociedad entera iba a desplomarse en la anarquía. Fué el período del "gran miedo" tan bien descrito por Taine (1).

A partir de ese momento ya no hay indiferentes: desde el más rico al más pobre, desde el más sabio al más ignorante, cada uno está convencido que sus intereses vitales (materiales o

---

(1) El mismo fenómeno se produjo, con las mismas proporciones, en 1848, ante la noticia de la entrada de los obreros a la Comuna. Y nosotros hemos tenido un caso reciente recientemente cuando, en las elecciones de 1919, un partido aprovechó la inquietud provocada por el éxito de la Revolución rusa para levantar el espectro del "hombre con el cuchillo entre los dientes".

[illegible] en juego todas las pasiones en una violencia extrema.

Los jóvenes, los hombres del [illegible] en el plano de preferencia en el partido de la reforma. Entre los hombres de situación, los que sufren particularmente de cierto abismo [illegible].

Pero muchos otros se [illegible]. Contentos, que perturbar los fundamentos del orden social para corregir algunos excesos en una [illegible] sa, que más vale sufrir algunos daños que lanzarse "en lo desconocido", todos [illegible] te la defensa del orden tradicional y no [illegible] tan medios como reclutar [illegible] los jóvenes, los "declassés" y los [illegible].

De este modo unos se [illegible] sición de defender los abusos en nombre del orden; y otros parecen suscitar [illegible] que los abusos que quieren [illegible].

En los dos campos, las clases [illegible] mezclado: las familias se dividen, los amigos se fien; todo acuerdo, aun toda [illegible] imposible. Las peores violencias se justifican por el carácter sagrado de los principios que se invocan de una y otra parte.

Finalmente, la acumulación de las crímenes y de las represiones sobrepasa con exceso los daños que ha provocado la crisis.

Aquí la intervención del mito, lejos de remediar los males primitivos, sólo consigue acrecentarlos, agravando la confusión y generalizando los odios.

Es el espectáculo que durante un siglo nos ofrecieron las "guerras de religión", y, durante diez años, las guerras civiles de la Revolución francesa (1).

---

(1) La última crisis de este género que han conocido nuestros contemporáneos, fué el Proceso Dreyfus. A propósito de la condena de un capitán acusado de espionaje en

EL FIN DEL MITO. ESCEPTICISMO Y TOLERANCIA

Sin embargo los razones mismos de la lucha trajo una reacción. La intolerancia no podía soportar indefinidamente un estado tal. Violento. La fatiga a la larga se apoderaría de los adversarios y las ruinas calcinadas harían necesaria una nueva generación para principiar el trabajo de reconstrucción. Entonces el mito caía en descrédito y se buscaban los fundamentos racionales. Y naturalmente se los encontraban. En Montaigne, en Bayle, se discuten, analizan las contradicciones de espíritu humano. Bayle es célebre de las fórmulas (ídolos) a las cuales dan una significación relativa.

En consecuencia, ¿cómo podría hallarse por principios cuya base es tan incierta? Descartes rechazando el método de autoridad abre la vía al racionalismo que poco a poco arrumbará en su

---

había planteado en un principio la cuestión por encima del respeto de las formas legales. Pero cuando todos creían que se puso en juego el mito religioso bajo fue el principio de la supremacía del poder civil sobre el poder militar, siguió una lucha entre el mito democrático y el mito patriótico. Entonces todos tomaron partido y cada uno declaró a Dreyfus culpable o inocente según que colocara uno de estos mitos por sobre el otro, las confundiera o las ocultara. Fueron necesarios seis años de lucha en que la República casi zozobró, para imponer un juicio de casación que una hora de defensa hubiera podido obtener — y que por lo demás no satisfizo a nadie. La nueva generación no comprende cómo un asunto tan sencillo haya podido suscitar tanta pasión. Por la misma causa no comprende la violencia con que los hombres del siglo XVII discutían sobre la "gracia santificante" y sobre el poder [illegible]. Los mitos han cambiado

dos espíritus las bases mismas del mito cristiano. El escepticismo se propaga. Luego se atreven a decir muy alto, y aun a escribir en estilo claro, lo que los metafísicos escribían primero en lenguaje hermético, sólo para los iniciados. Los filósofos del siglo XVIII lanzan una palabra mágica: tolerancia. El público, cansado de querellas, la acepta y la impone al poder.

¡Momento decisivo! En cuanto el pueblo se acostumbra a no unir más la idea del mito a las instituciones que aseguran su seguridad, el papel político del mito termina. Sin duda no muere a causa de esto. Continúa dando su forma a las aspiraciones de millones de almas cuyo espíritu y corazón satisface por la trascripción simbólica de sus esperanzas y de sus necesidades. Pero se convierte en un asunto privado.

Otro mito toma poco a poco su lugar como sostén ideológico de las instituciones, instrumento de conciencia colectiva y palanca de mando de los espíritus. Y será él quien recorra a su vez las tres etapas de lucha mística, de ajuste y de prosperidad, de abuso y de decadencia.

LOS INCONVENIENTES DE LO ABSOLUTO

De esta historia demasiado larga — o demasiado corta — se desprende una ley: todo mito es alternativamente benéfico o peligroso. Es benéfico en cuanto da a las instituciones un fundamento ideológico que las hace comprensibles para todos, crea la obediencia consentida y decuplica también la potencia del grupo social.

Es peligroso cuando, al corromperse las instituciones por culpa de los hombres, continúa prestándoles su autoridad, permite a los que benefician de los abusos cubrirse con él, obliga a los reformadores a negarlo, y transforma así las

[illegible] justas reformas en [illegible] Inquisición,
[illegible] la venta, su principal defecto [illegible]
A partir del momento en que se les adjudicó a los
[illegible] tenía el valor de una verdad, se
[illegible] tenía ya la disposición [illegible] el cambio En un abrir
[illegible] De ahí que inmediatamente las enajenaciones se
[illegible] hasta [illegible] evaporaran Al cabo de
[illegible] no hay ya dinero [illegible]
la realidad y la imagen (por los hombres se ha-
cen de una Pero las ideas relacionadas [illegible]
los hechos, prevalecen, al contrario, dispuestas a
entrar en los espíritus [illegible]
por el pasado El mito agrega a los acontecimientos
que provocan de los acontecimientos la cosa
sin que exista en los espíritus y las creencias
más fuertes se hacen imposibles

¿Se quiere un ejemplo?

En 1791 [illegible] de la monarquía consti-
jeron el Tesoro real a la quiebra La Asamblea
Constituyente comprobó que el único medio de
restablecer el crédito del Estado era la venta de
los Bienes del Clero Estos habían sido dados a
la Iglesia para obras de beneficencia (de ahí
llamaba las rentas episcopales el bien de los po-
bres) Pero su fin había sido desviado casi to-
talmente, puesto que sus rentas no servían sino
para mantener el lujo de los prelados, abates y
otros dignatarios, de los cuales muchos no eran
ni siquiera miembros del clero (1)

La Constituyente, al mismo tiempo que em-
pleaba el producto de la venta en amortizar la
deuda, tomaba a cargo del Estado los servicios
del Culto y de la Beneficencia Restablecía así el
fin primitivo de los bienes de la Iglesia, a la ver

---

(1) Los "abates comendatarios" eran como se sabe los
cos, a quienes el rey daba el usufructo de las rentas de
una abadía mientras que monjes y secretarios realizaban
a la "portion congrua" hacían el servicio del culto

que resolvía el problema financiero planteado por la bancarrota del rey. Solución sencilla, práctica y justa, que fué aprobada por la gran mayoría del clero

Pero los altos dignatarios protestaron, naturalmente, y, poderosos en su autoridad de obispos o de abates, prohibieron a sus sacerdotes, a sus monjes y a los fieles que aceptaran esa ley impía.

Para romper su resistencia, sabiendo la Constituyente que el bajo clero estaba con ella decidió que en adelante los curas serían elegidos, como todos los otros magistrados comunales, por la asamblea de los fieles, en vez de ser nombrados por el obispo, conforme a las reglas de la Iglesia primitiva

Desgraciadamente, esta tradición se había perdido desde hacía más de diez siglos, nadie la recordaba, salvo algunos jurisconsultos eruditos

Y los "no juramentados" esperaron en condiciones favorables para declarar que la Asamblea atacaba a la jerarquía sagrada, a los santos "cánones", a los sacramentos y al dogma

El papa declaró excomulgado a cualquiera que aceptara la *Constitución civil* del clero, y—en la misma ocasión —, a cualquiera que se constituyera adquirente de los bienes del clero

Entonces entró en escena el mito sagrado. Imagínese el estado de espíritu de un buen burgués de aquella época: por una parte se ve tentado a comprar tal o cual terreno o propiedad que pertenece a un convento. Al hacerlo, ayudaría al Estado a salvarse de la bancarrota, y haría a su vez un buen negocio. Pero si cree en el infierno, o si su mujer, sus hijos, sus amigos creen, se considera expuesto a las llamas eternas, o por lo menos a reñir con su familia y sus relaciones

La mayoría se abstiene. Resultado: la venta

de los bienes de la Iglesia no bastaría a justificar la ruina que se había esperado. El Estado no se salvó de la bancarrota; y además fue víctima de la guerra civil y de la guerra religiosa.

Todo esto porque se había desafiado, no a los dogmas sagrados de la Iglesia, sino a la explotación inicua que los frailes hacían de ellos en una época

LO ABSOLUTO CONTRA LA CIENCIA

Este choque inevitable entre todo lo que es el dominio del pensamiento libre es el de la acción.

Un mito es siempre una proyección objetivada de nuestras ideas. Ese mito puede ser creado por la ignorancia de la humanidad o por la inteligencia. Pero el egocentrismo y por consiguiente de antropocentrismo Por eso vienen luchando a entrabar la libre búsqueda científica y filosófica.

En el siglo V. antes de Jesucristo, Anaxágoras dedujo de la observación de las piedras que la luna era una piedra lisa de las montañas del Peloponeso, con esto abría camino a la astronomía moderna, pero fue condenado al destierro, porque esta concepción dañaba la autoridad de los sacerdotes de Diana

Por la misma razón, la Iglesia en el siglo XVI se negó a admitir que la tierra daba vueltas alrededor del sol, puesto que Josué había dicho "Sol, detente sobre la colina de Gabaón". El cardenal que había alentado las investigaciones de Galileo, estaba tan convencido como el del valor de su descubrimiento, pero lo hizo encarcelar por haberlo publicado, pues tendía a debilitar la autoridad de los Libros Santos, y por consiguiente la del clero que hablaba en su nombre

Por otra parte esta estrechez de pensamiento no es patrimonio de los cuerpos religiosos aun la hemos visto introducirse en los organismos científicos

Hacia la mitad del siglo pasado, la mayoría de los sabios y particularmente la Academia de Medicina sostenían como anticientífica la idea de la creación del mundo por un fiat de Dios Y como les era necesario explicar sin intervención divina la aparición de la vida habían entronizado la teoría de la generación espontánea Reposaba ella sobre el hecho de que en un caldo de cultivos expuesto al aire libre, aparecen al cabo de cuatro días seres vivos infinitamente pequeños, la vida se formaba, pues, por sí misma, por la simple reacción química en medio apropiado Pues bien, sucedió que habiendo observado Pasteur la presencia en el aire de millones de gérmenes microscópicos, tuvo la idea de que esta hipótesis descansaba en una experiencia mal hecha Confesó esto a su viejo maestro, el académico Claude, quien quiso inmediatamente apartarlo de sus investigaciones —Va usted — le dijo al joven sabio — a tropezar con todos los materialistas, y son numerosos, sobre todo en la Academia de Medicina, que han hecho de la generación espontánea un dogma opuesto al de la Iglesia. El espíritu de partido jugará en pro o en contra suya, y usted sólo conseguirá molestias: más vale que usted se dedique a otros problemas

Sin embargo, Pasteur persistió: publicó los experimentos famosos que demuestran que la vida no nace nunca en un caldo de cultivo privado rigurosamente de todo contacto con los gérmenes contenidos en la atmósfera. Inmediatamente los partidarios del dogma cristiano se regocijaron como si éste experimento demostrase la existencia de Dios; los demás contestaron con violencia.

Pasteur fué colmado de agravios aun en plena Academia, y la autoridad del joven sabio estuvo a punto de sucumbir en esta disputa (1)

Prodigiosa contradicción se vió a sabios laborables levantarse en nombre de la ciencia, contra los datos de un experimento científicamente indiscutible Pero eran movidos por la pasión política unida al espíritu de conservación y ello bastó para hacerles olvidar la única cosa que en la ciencia es verdadero su método ¡Tan grande es el poder de obstrucción de un dogma, aun sea joven!

A la larga, por fuerza de su éxito y la autoridad de sus beneficios, el mito llega a ocupar poco a poco todas las avenidas del pensamiento y de la acción Ha sido probado sirviendo el máximo de eficacia, pues desde el momento en que todos tienen la misma creencia, la obediencia a las mismas voces de mando se hace con una precisión casi automática Mas que, en razón de este mismo automatismo, el dogma se convierte en fórmula, en cliché, ya no puede modificarse sin perder su eficacia como palanca de comando de los espíritus. Se inmoviliza, se congela, y congela al pensamiento mismo

Sin embargo, alrededor de él las circunstancias cambian, el mundo económico evoluciona, las condiciones de vida se transforman, surgen nuevos problemas Se abre una grieta entre las ideas y los hechos que va creciendo con las generaciones; en ella se albergan abusos, más y más monstruosos; el mito los cubre, aparta y ahuyenta todo lo que podría llevar luz a ese rincón de sombras. Maldición al que se atreva a aventurarse allí; el abuso se hace sagrado; el remedio, sacrilegio La mentira es divina, la verdad, blasfemia Y este mismo mito que en otra época fué

(1) Ver Valery Radot "Vida de Pasteur

un factor de progreso y de poder, se convierte en un factor de regresión y de decadencia.

¿De dónde proviene el mal? De la creencia que el mito es un *absoluto* que tiene un valor en sí, y que siendo la fuente de toda autoridad, no puede admitir una autoridad diferente ni superior.

CONSERVAR ES EVOLUCIONAR

Ahora bien, 25 siglos de historia muestran que en esta materia, como en todas, nada hay definitivo ni de inmutable. En las 75 generaciones cuyo recuerdo ha conservado la historia occidental, nuestra civilización ha cambiado por lo menos siete veces el tipo de sus instituciones, y los sistemas que les sirvieron de fundamento sagrado (La Ciudad antigua el Imperio, el Cristianismo, el Feudallamo, el Papado, la Monarquía absoluta, la Democracia). Siete veces en 25 siglos, la humanidad ha quemado sus antiguos dioses para adoptar nuevos, y el ritmo va acelerándose.

Sin duda, es suficiente para que consintamos en integrar nuestras instituciones y nuestros actuales mitos dentro del relativismo universal.

La creencia en su absoluto es lo que hace al mito rígido y nocivo. Un gran progreso se realizaría si la élite, al menos, se acostumbrara a mirarlo como un valor relativo y por lo tanto, modificable.

Pero, ¿qué indicios nos permiten reconocer que necesita modificaciones? ¿Qué criterio indicará que ha pasado del período benéfico a la acción perjudicial?

Uno solo, fácil de observar: sus defectos estimulantes o debilitantes sobre las empresas privadas. Y es aquí donde interviene la noción que

[illegible] (definido bajo el nombre de "estructura social".

El organismo social es un agregado de empresas económicas: granjas, fábricas, bancos, etc., cuya manera e instrumentación que asegura la vida de los individuos y de las familias, y asegura su actividad [illegible] "el todo" del cuerpo social. Mantienen en común, bajo el nombre de Estado, ciertos órganos encargados a defender su seguridad y la salubridad de sus fronteras interiores. El Estado vive de ellas y para ellas. Son a la vez su medida y su fin. No pueden dejar ellas que se [illegible] su propia existencia. Pero si el Estado se constituía a sus expensas, y si las [illegible] al alimentar una parte excesiva de su subsistencia se veía a su vez amenazadas de muerte.

Ahora bien, el Estado vive una vida nueva, y por la virtud del mito existe actualmente de la substancia de las clases que lo sostienen, esa parte que tiende a acrecentarse sin cesar. El organismo parasitario se desliga en lo sucesivo de la [illegible] puede ejercer al abrigo del mito, las partes extrañas. Interesa, pues, revestir con frecuencia las instituciones y aun dar periódicamente al mito los retoques y ajustes indispensables.

Pues bien, esto es lo que generalmente los hombres de posición no quieren hacer. La más ligera crítica al mito reinante les parece un acto revolucionario.

Sientan como principio que, sólo los que no poseen nada, y no tienen ninguna responsabilidad social, tienen interés en negar o criticar los principios mismos sobre los cuales descansa la sociedad. Y ciertamente los descontentos no faltan. Hasta lo hacen con violencia. Estamos ante un reflejo muy natural, los hombres de posición

resisten y proclaman intangible lo que los demás quieren derribar

Reacción ciega y peligrosa ya que, al no permitir que se corrijan los verdaderos abusos, termina por acumularlos, y provocar la misma catástrofe que quería evitarse

Para la mayoría de los conservadores, conservar quiere decir inmovilizar. Como si fuera posible fijar el curso del tiempo y detener la evolución universal de la vida! Este error es el origen de todas las revoluciones

EL EJEMPLO DE LA IGLESIA ROMANA Y DE INGLATERRA

Los hombres de élite, en diversas épocas se han dado cuenta de esto. Se han atrevido a veces a modificar los principios fundamentales del estatuto social. La Iglesia romana — que es necesario citar siempre, pues presenta la más vasta experiencia de gobierno de los hombres — resolvió varias veces este difícil problema. Fue la principal razón de ser de las grandes Ordenes religiosas. *Cluny*, por un vigoroso esfuerzo de instrucción y de disciplina, arrancó al clero secular de la dominación ávida y brutal de los feudales. Cuando enriquecido por su éxito, se corrompió por sus mismas riquezas, *Citeaux* prosiguió su tarea. Dos siglos después, los monjes de Santo Domingo, al mismo tiempo que defendían la unidad del dogma no dejaron de adaptarlo a las nuevas necesidades del espíritu y de la sociedad, y las violencias de la Inquisición no deben hacer olvidar el hermoso esfuerzo de síntesis de Santo Tomás de Aquino. Finalmente, después de la ruda advertencia de la Reforma, el Concilio de Trento, bajo el impulso de los Jesuitas, procedió a una severa revisión del dogma y de la disciplina

De siglo en siglo, cada vez que las reformadores, corrompidos a su vez, son impotentes para reformarse a ellos mismos, aparece una nueva política, que procede a los ajustes necesarios. A estos ajustes sucesivos se debe que la Iglesia católica haya podido mantenerse a través del derrumbamiento de las sociedades y de los Imperios.

Los sistemas políticos, más estrechamente unidos a las instituciones y a los intereses materiales, han mostrado menos flexibilidad. Algunos, sin embargo, han sabido practicar el mismo método de adaptaciones sucesivas.

Inglaterra, desde Guillermo de Orange ha sabido, a pesar de las profundas transformaciones, evitar todas las revoluciones. Allí, como en todas partes, la clase dirigente ha acaparado los beneficios que resultan del ejercicio del poder hasta amenazar el equilibrio social. Pero ha sabido siempre detenerse a tiempo. La Cámara de los Lores se ha abierto a todas las fuerzas nuevas. La vieja aristocracia terrateniente ha dejado entrar a sus filas a los grandes industriales, comerciantes y banqueros, y aún a los grandes intelectuales, que se convirtieron en los mejores defensores de sus privilegios desde el día en que tuvieron participación en sus títulos, escudos y mayorazgos.

¿No hemos visto a un viejo obrero de minas, ir en carroza dorada, con su mujer, a presidir, como Lord Canciller, la Asamblea de la Iglesia de Escocia?

Ha hecho algo más difícil aún que repartir sus privilegios, los ha limitado.

Periódicamente ha dado plenos poderes a uno de los suyos, encargándole de imponerle los sacrificios necesarios; y cuando por casualidad no lo ha encontrado en su propio seno, se la ha visto tomar un pequeño judío, como Disraeli, con-

vertirlo en un Lord Beaconsfield y dejarlo cortar y tarjar ampliamente sus privilegios. Entonces el arbol podado tomó nuevo vigor, y dió poderosas ramas, que han cubierto un imperio "donde no se pone el sol".

A decir verdad, este método exige un valor del cual rara vez son capaces las colectividades Hay que convenir que su empleo rara vez ha sido espontáneo, y aceptado sólo gracias a los consejos de la sabiduria y de la prudencia La Iglesia romana no hizo su "reforma" en el Concilio de Trento, sino después que su apego a los antiguos abusos le hizo perder la mitad de Europa Fueron necesarios los batallones de los "Cuerpos de fierro", y el hacha de Cromwell, para enseñar a la aristocracia inglesa el arte de las concesiones oportunas Y fueron necesarios 25 años de guerras civiles y de guerra internacional, el Terror y la dictadura de Napoleón, para persuadir a los nobles y burgueses franceses a aceptar un sistema de transacciones parlamentarias que debia darles, a pesar de todos los cambios de régimen, una estabilidad social incomparable

Todas estas experiencias han costado caras a los pueblos que las han hecho Pero ha sido sobre todo la clase dirigente — y resistente — la que ha sufrido más. Es ella la que, más que cualquiera otra, tiene interés en economizar estos "alborotos" periódicos, que ordinariamente se toman por "revoluciones". Por lo tanto es ella la que más que cualquiera otra debe velar por los ajustes necesarios.

Pues bien, he aquí que Europa se encuentra comprometida en la crisis material y moral más grave que ha registrado la historia.

Desde hace años, los gobiernos tratan en vano de resolverla.

En el interior, se han ensayado todos los sis-

temas indicados por las ideologías tradicionales: democracia, dictadura conservadora, dictadura comunista, sin que ninguno haya podido dar estabilidad a las empresas.

En el exterior, se han empleado todos los medios compatibles con la soberanía nacional — pasando de la acción individual a las Conferencias de Embajadores y a los Consejos Supremos de arbitraje de la Liga de las Naciones a las ocupaciones militares —, sin lograr asegurar la seguridad a los pueblos.

Nada ha dado resultados: el mundo no logra realizar lo que hemos llamado la "conciencia social", y el malestar va agravándose.

Entonces nos vemos conducidos a preguntarnos si los principios actuales, en cuyo nombre obran los gobiernos y los pueblos no están en desacuerdo permanente con los hechos.

Todas las relaciones exteriores entre los Estados están dominadas por el principio de las nacionalidades. Lanzado hace poco más de un siglo, se ha extendido paso a paso en el mundo al extremo de ser aceptada en todas partes como una especie de religión intangible.

Pero, desde hace cien años, la infraestructura económica del mundo se ha modificado profundamente.

¿No habrá acaso desacuerdo entre la realidad material en que se mueven las empresas y la ideología conforme la cual se han modelado las instituciones?

No podremos saberlo sino por un análisis exacto del mecanismo industrial moderno, comparado con los elementos del mito nacional.

Esta confrontación nos permitirá conocer la causa de las dificultades actuales y permitirá entrever la solución.

SEGUNDA PARTE

LA REALIDAD PRESENTE: LA INTERDEPENDENCIA ECONOMICA

CAPITULO IV

LA REVOLUCION DE LOS PRECIOS DE COSTO (1)

El hecho más importante de la historia moderna es la incorporación de la máquina al trabajo. Esto ha cambiado todas las condiciones de producción haciendo posible lo que antes parecía una paradoja: alza de los jornales, disminución de los precios de venta, aumento de los beneficios del empresario. Pero ese hecho ha venido a modificar también, las relaciones de los hombres entre ellos, de las clases sociales y a transformar la estructura de las naciones. Esto que los economistas han descrito parecen ignorarlo los sociólogos, los políticos, los periodistas, el público en general. Los hombres de hoy continúan pensando según fórmulas sociales y políticas de los tiempos en que la máquina no existía. Por eso, es conveniente que recordemos sus efectos.

---

(1) Desde este capítulo a adelante, se han refundido y compendiado algunos párrafos al hacer la traducción.

Según Carol D Wright, en 1813 para hacer a mano 20,900 clavos se requerían tres obreros que trabajaran juntos durante 236 horas 25 minutos, por un salario total de 101 fr 20

Hoy día, para fabricar a máquina el mismo número de clavos se requieren 83 obreros que trabajan durante 2 horas 15 minutos y reciben un salario total de 1 fr 45 (1) Por este solo capítulo se realiza ya una economía de 99 frs 75 por mano de obra, esto es una economía del 98 %.

¿Han disminuido acaso los salarios? Al contrario, si se da fe a la encuesta oficial, pasaron de 0 fr. 43 la hora en 1813 a 0,65 en 1897

Así en una misma industria y en el mismo espacio de tiempo los salarios pudieron aumentar en un 51 % y los gastos en mano de obra disminuir en un 98 %

¿Cómo la máquina ha podido realizar ese milagro?

Aumentando la producción, simplemente.

En 1813 el industrial que empleaba 83 obreros durante 10 horas por día y 300 días por año a razón de 0 fr. 43 por hora, les pagaba anualmente una suma anual de 107,070 francos

En 1897, a razón de 0 fr 65 por hora, les paga 161,850 frs.; esto es una ganancia para los obreros, (y para el patrón un gasto), suplementario de 54,780 francos.

Pero en cambio, de esos 107,070 francos, el fabricante de 1813 recibía solamente 22 millones de clavos (trabajo a mano), mientras que su sucesor en 1897, por 161,850 frs. de salario obtiene dos mil 891 millones.

De donde resulta que en el precio de un millar de clavos, la mano de obra contaba por 4 fr.

---

(1) Conservamos las cifras de la encuesta hecha en 1897. Dejamos ciertamente la responsabilidad al investigador americano. Por lo demás estas cifras son interesantes, porque permiten medir cuánto han variado en un siglo los elementos del precio de costo.

86 en el primer caso, y solamente por 0 fr. 0,50 en el segundo, esto es 86 veces menos.

Y he aquí una curiosa paradoja: Gracias a la máquina los salarios pueden aumentar y los gastos de mano de obra disminuir. Singular demente. tido a las ideas corrientes la gente se imagina tedavía que el patrón y el obrero no pueden enriquecerse sino el uno a costas del otro.

Pero hay más. La usina moderna al producir anualmente dos mil 891 millones de clavos, en vez de 22 millones, el clavo, objeto relativamente caro en 1813, se ha hecho muy corriente. Una concurrencia cada vez más activa se ha establecido entre los fabricantes para dar salida a una producción siempre creciente, y naturalmente el precio de venta ha disminuido: el millar de clavos se vendía en 1813 según la investigación, a 5 frs 48, y a 3 frs 10 solamente en 1897. Una economía de 2 frs 38 (de 43 %) por mil para el comprador. Como esta producción alcanza a 2 millares 891 millones de clavos, hay una economía de 6 860 000 de francos para el comprador. El consumidor obtiene también, pues, un beneficio.

Sin embargo, la parte que queda al empresario, pagados sus obreros, se ve también aumentada. Era por cada mil de clavos de 5,48 frs — 4,86 igual 0 fr. 62 para el fabricante de clavos en 1813; es ahora de 3,10 — 0,50 igual 2 frs. 54.

No debemos olvidar sin embargo, que el industrial de 1897 ha debido comprar máquinas costosas que se gastan rápidamente, comprar terrenos, construir vastos talleres, pagar todo un estado mayor de ingenieros y contramaestres, organizar un servicio comercial, cada día más complicado, a fin de alcanzar una clientela más numerosa. Ha necesitado para ello inmovilizar un capital cada día más importante, y, sin duda, contraer empréstitos cuyo interés y amortización debe pagar.

Son estos factores que el interesor, el fabricante de 1813, no conocía y son considerables. Pero admitiendo que los gastos generales absorben además de los 161 000 francos de salarios, tres cuartos de la "chiffre d affaires" quedan todavía 2 millones de beneficios con los cuales podrá pagar un 10 % de dividendo correspondiente a un capital de 20 millones de francos.

En resultado, la introducción del maquinismo en nuestra fabrica de clavos produce, a distancia de un siglo, los resultados siguientes

Ha dado

—un aumento anual de salario de los obreros de 54.780 francos;

—al capital un dividendo suplementario de 2 millones;

—a los consumidores una economía de 6,800 francos anuales

Siendo más caros todos los elementos de la producción, el precio de costo ha disminuido

Es lo que un sabio moderno, M Levasseur ha llamado la "paradoja económica". La expresa así. "Hoy día es posible, gracias a la ciencia, crear un producto más barato, con materias primas más caras, salarios más elevados, mayor interés del capital y en definitiva un beneficio más considerable para el empresario" (1).

Y he aquí completamente derribadas las ideas corrientes.

LA MAQUINA EMANCIPADORA

Antes del maquinismo, la economía se encontraba encerrada en el siguiente dilema:

—Si se aumentan los precios de venta, mengua el consumo produciendo un descenso del bienestar general; además, aumenta el costo de la vi-

---

(1) Ver Levasseur. "Comparación del trabajo a mano y del trabajo a máquina" (P 11)

da y se quita en las compras al por menor lo que se acuerda al obrero como aumento del salario

O bien, no se aumenta el precio de venta, y se disminuye el beneficio del empresario y del capitalista, lo cual implica quitar alas a la iniciativa individual y destruir el ahorro, base de todo progreso y de toda civilización

El anterior dilema parecía condenar al obrero a una perpetua miseria Lo único que podía mejorar su condición era la filantropía particular o la acción social del Estado Y en realidad, así eran las cosas mientras el hombre no disponía para proveer a la satisfacción de sus necesidades de otra energía que la que proporcionaba el trabajo de sus manos Para poder levantar las pirámides de Egipto y los partenones griegos y para que Sócrates constituyera sus sutiles teorías, era indispensable que seres humanos trabajaran en las canteras como animales de carga Por eso "la ciudad griega" y la "ciudad romana" fueron tan duras para el obrero manual "La civilización no puede subsistir sin la esclavitud", decía Aristóteles.

El cristianismo hizo después, de este animal de carga una persona moral, la reyecia le dió algunas garantías, la revolución francesa, derechos Pero el esclavo, el siervo y el proletario vivieron siempre bajo la "ley de bronce"

Sólo la máquina viene a destruir el dilema y a abrir nuevas posibilidades a la esperanza humana. Mediante ella se crea una riqueza que nada tiene que ver con el trabajo muscular del hombre. y la mano de obra, principal elemento del precio de costo, pasa a tercer plano.

La miseria deja de ser una fatalidad económica. El acceso de la multitud al bienestar y a la cultura ha dejado de ser un sueño de utopistas. Es hoy una posibilidad industrial.

EL OBRERO MANUAL SE TRANSFORMA EN CIUDADANO

[illegible] [illegible] [illegible] [

cos servicios y cursos en artículos fueron, durante 20 siglos, unidades económicas completas. Hasta la época moderna la "aldea" con su mercado semanal, sus contados oficios, se encontraba concebida sobre el mismo modelo

Durante 20 siglos de civilización agrícola los estados se encontraban formados por empresas económicamente autónomas, entre las cuales el intercambio de productos era intermitente y accidental

Tres generaciones de maquinismo han modificado profundamente este estado de cosas. Al exigir instalaciones poderosas y de alto precio para la fabricación de un solo objeto, ha obligado al empresario a especializarse Hoy día el fabricante de clavos hace sólo clavos La hilandería, forman empresas aparte La hilandería se ha separado de la tejeduría Algunas hilanderías se han especializado en la fabricación de hilos gruesos, otras de finos y algunas en ciertas especies de hilos extra finos

Al mismo tiempo el fabricante renuncia a vender sus productos: el productor se separa del comerciante y éste se ha especializado a su vez comercio al por mayor y comercio al por menor

Los transportes han sufrido la misma evolución: transportes en camiones, en ferrocarril, en barcos, etc.

Finalmente, la agricultura ha entrado por el mismo camino. Hoy día la granja no se basta ya a sí misma. El campesino compra su vino, su vestido, a veces su pan. No consume ya sus propios productos y produce para vender. El intercambio en vez de ser la excepción se ha convertido en la regla.

Esto ha determinado una interdependencia mutua entre las distintas actividades económicas, de tal manera que una crisis en una empresa repercute inmediatamente en toda la serie Y desde

entonces la sociedad toma un aspecto nuevo. En vez de ser una yuxtaposición de empresas autónomas constituye hoy un engranaje de empresas especializadas. La interdependencia es la ley común, la autonomía existe sólo en las regiones retrasadas.

Pero si la especialización crea la interdependencia, esta crea la jerarquía. Así nacen las industrias fundamentales que, unidas, pueden regular la actividad de todas las otras: acero, hierro, carbón, etc., lo cual puede llevar con relativa rapidez a un grupo a dominar sobre la actividad económica general. El maquinismo, que por la difusión del bienestar ha favorecido la expansión de la democracia, por la centralización industrial ha hecho posible la formación de una oligarquía.

INTERDEPENDENCIA DE LAS NACIONES

Pero el proceso de la especialización rebasa sobre el marco de los países. Potentes industrias, agrupadas en ciertas regiones, han ido absorbiendo la población rural. Inversamente, la agricultura se ha atrofiado en Inglaterra y a pesar de sus esfuerzos, es incapaz de alimentar los centros urbanos en Bélgica y en Alemania.

Forzosamente ha debido buscarse remedio a esta situación recurriendo a tierras lejanas. Rusia, Rumania, Canadá, Argentina, Australia. Estos países se han puesto a producir trigo, carne, lana, en cantidades que sobrepasan sus necesidades.

Los pueblos no pueden vivir ya los unos sin los otros, puesto que han concluido por especializarse y la interdependencia se ha convertido en ley para las naciones del mismo modo que para los individuos.

¿En qué queda entonces el dogma de la sobe-

cana nacional? ¿Como conciliar la interdependencia económica de los pueblos con la autarquía política? ¿Como conciliar la igualdad democrática de los ciudadanos con la jerarquía de las empresas y la oligarquía de los monopolios fundamentales? Pues bien, esta doble antinomia de las instituciones políticas y de las realidades económicas, en el interior y exterior de cada país parece haber escapado a la mayor parte de la opinión europea. Las contradicciones técnicas de la especialización saltaron pronto a los ojos, pero las consecuencias sociales del mismo hecho se han desarrollado mucho más lentamente.

En efecto, las instituciones políticas y sociales de un pueblo, se encuentran moldeadas conforme a un tipo medio de empresas cuya actividad deben proteger o favorecer. La empresa industrial con instalaciones grandes y trabajo en serie, durante largo tiempo fue la excepción y tuvo que encuadrarse en marcos antiguos a los cuales de vez en cuando se daba un ligero retoque. Pero la industria especializada se ha convertido en la regla y así se han producido esa contradicción entre los hechos y las ideas, esa confusión extrema en los espíritus, que desde hace años paraliza todos los esfuerzos de reconstrucción mundial.

CAPITULO V

EL INTERNACIONALISMO DE LA PRODUCCION

El aumento de la producción, debido al empleo de la máquina, ha hecho que los países productores no sean capaces ya de abastecerse en materias primas.

Cuando las tejedurías inglesas, por ejemplo, trabajaron a tan bajo precio, recibieron pedidos

no solo de materias textiles sino también de cereales y muy pronto las ovejas inglesas no dieron abasto Australia las praderas argentinas los territorios del Cabo se hicieron famosos Dejaron de existir inmensas praderas en las cuales los ganados podían pulular al cuidado de un solo hombre La lana ya costaba casi solo el precio de la esquila Los ganaderos ingleses no podían luchar contra esa y renunciaron a la ganadería La industria que desarrollaba tan prodigiosamente la industria de la lana en Inglaterra abandonaba la crianza de ovejas

En cambio, la lana interesaba sobremanera en los distintos países del hemisferio sur Allí las demandas hechas por los Laboratorios químicos se han multiplicado en el Transvaal Nueva Zelandia, Nueva Gales del Sur o Nueva Zelandia Estos países se han dedicado casi exclusivamente a guardar ovejas, vacas y caballos a la inversa Nada ha podido en cambio establecer hilanderías porque no se dispone de carbón ni de mano de obra calificada Cada país se ha especializado y esta especialización impone una dependencia mutua Una enfermedad de las ovejas en la pampa argentina provoca una crisis industrial en el Lancashire y viceversa Igual cosa se observa respecto del algodón

Pero el maquinismo exige una metalurgia poderosa La Inglaterra, en el primer instante se demostró capaz de abastecerse a sí misma y de satisfacer al mundo Pero pronto se agotaron sus yacimientos de hierro y equipos de catadores de minas debieron comenzar a explorar todos los rincones del mundo. Hoy día la metalurgia europea trabaja minerales de España, Canadá, Japonia, Algeria Pero necesita otros metales cobre cinc manganeso, bauxita, que provienen de los más diversos países. A pesar de las victorias y de las

conquistas, ninguna nación industrial podría atender, sin las otras, la fabricación del instrumental que constituye su riqueza en tiempo de paz y su fuerza en tiempo de guerra.

Para mover máquinas es necesario fuerza motriz. Primero apareció como tal el carbón y hacia los puntos en que se encontraba acudieron las materias primas. De todas partes el algodón, la lana, el hierro, el cobre, acudieron para volver a los distintos rincones del mundo convertidos en productos manufacturados. Así, los centros hulleros se han convertido en centros industriales en los cuales las ciudades se locan y la población es extremadamente densa. Otras veces ha sido más conveniente desplazar el carbón. En la zona de los minerales de hierro de Lorena se han constituido poderosas aglomeraciones industriales. Finalmente, puede suceder que en una zona densamente poblada y con buenas comunicaciones convenga establecer las industrias junto al mercado consumidor y entonces el carbón, el algodón, la lana, el hierro de los más distintos países acuden allí. Es el caso de Nantes, Rouen, Amberes, Rotterdam, Hamburgo. En cualquier caso, la menor perturbación en el aprovisionamiento de carbón provoca una parálisis general. El pueblo que no posee carbón en su territorio no es dueño de su destino. Y el que lo posee se asegura una verdadera preponderancia. Esto es lo que explica el rango que ocupó Inglaterra durante todo el siglo pasado y primeras décadas del presente.

Por desgracia para los ingleses, el petróleo tiende a suplantar a la hulla. Inglaterra no tiene petróleo. En cambio Estados Unidos, Méjico, disponen de él en abundancia y a su vez entra en dependencia de otros países.

En resumen, el maquinismo ha obligado poco a poco a todas las grandes industrias a salir del marco nacional. Ha agrupado las usinas princi-

ya mucho adelantar de las grandes fortunas, pero ésta debía conseguir sus materias primas en países lejanos. Unos países complementarios a otros, no solidarios, nada les alerta a su orgullo el no ser ya independientes

LA AGRICULTURA CEDE EL PASO A LA INDUSTRIA

Alrededor de las minas de hulla de los puertos se agrupan todas las industrias que tienen necesidad de carbón, lo que provoca un intenso aumento demográfico Londres en un siglo pasa de 950 000 habitantes (1801) a 7 476 000 (1921) París, de 548 000 habitantes a 2 906 000 Berlín cuenta con 3 803 000 habitantes Hay regiones de Inglaterra, Alemania Norte de Francia Bélgica que dan la impresión de vastas ciudades La densidad de población alcanza a 235 habitantes por kilómetro cuadrado en Inglaterra, 246 en Bélgica, 431 en el Brabante, 361 en Sajonia, 375 en la Prusia renana

Cuando existe prosperidad, la natalidad crece Gran Bretaña, que tenía 15 millones de habitantes en 1820, cuenta con 43 ahora Bélgica pasa de 3,300 000 habitantes a 7,450 000 Alemania que apenas hacía vivir 24 millones en 1816, hoy día alimenta a 68 millones En total, Europa que contaba con 180 millones de habitantes en 1600, hoy tiene 450, es decir, debe alimentar una población dos veces más numerosa Además, el consumo de cada individuo ha aumentado considerablemente, pues el standard de vida ha mejorado.

Pues bien, al mismo tiempo que las necesidades alimenticias aumentaban con tal rapidez, la población agrícola disminuía Los campesinos, atraídos por los altos salarios, el lujo y las diversiones de las ciudades, abandonaban los campos Hace un siglo la gran mayoría de la población

urbana apenas llegaba al 10 % del total La proporción se ha invertido En Inglaterra las ciudades encierran el 77 % de la población, Bélgica el 82 %, Alemania el 77 % y Francia el 54 %

LAS GRANDES NACIONES NO PUEDEN VIVIR YA DE SU SUELO

La primera consecuencia es que las grandes naciones no pueden vivir ya de su suelo Inglaterra renunció a ello la primera, deliberadamente La Inglaterra agrícola de hoy no es sino una granja-escuela que se preocupa de perfeccionar tipos seleccionados de animales a los granjeros y ganaderos de los dominios y de los países ultramarinos Son éstos los que alimentan a Gran Bretaña. En 1923 las importaciones de productos agrícolas se elevaron a 472 millones de libras Bélgica y Alemania, mediante el empleo de maquinaria y de abonos, selección de granos etc., han logrado de salvar su agricultura Pero aunque ha doblado su producción, Bélgica importa por 3,500 millones de francos y Alemania por 13,000 millones.

Hasta Francia ha sufrido la suerte común No produce hoy ni siquiera el trigo necesario para su consumo. Su déficit alimenticio es de 4,000 millones de francos en 1922.

Las naciones europeas han tenido que dirigirse para saldar su déficit alimenticio a los países no industrializados: los países del Danubio, Rusia del Sur, Ohio, Manitoba, Argentina, Australia

Cualquier suceso que detenga durante un tiempo la llegada de esos artículos, significa el hambre de los países europeos. El maquinismo, al darles un maravilloso desarrollo, los ha hecho solidarios y dependientes de toda una cadena de naciones.

EXPORTAR O PERECER

Si la máquina permite la reducción de los precios es a condición de vender mucho Los beneficios que obtiene el industrial suscitan la competencia, y una vez entablada, no hay otro recurso para conservar la clientela que bajar más los precios, para lo cual debe atenderse a un mejoramiento del instrumental que sea capaz de aumentar la producción

En este círculo cerrado, el mercado inglés se saturó muy pronto y tuvo que invadir Europa Pero a su vez los otros países entraron en competencia e Inglaterra hubo de buscar mercado a sus productos en países lejanos Ésta, por carecer de carbón, técnica y capitales, no pueden industrializarse, necesitando en cambio para la explotación de sus campos maquinarias y ferrocarriles Entonces Manchester, Bradford, Birmingham les envían sus maquinarias Pero llega el momento en que el mercado interior francés se ve también saturado, y los industriales deben buscar salida a su exceso de producción en esos países y entrar en competencia con Inglaterra

Así el comercio exterior (importaciones y exportaciones reunidas) ha pasado

En Francia de 7,408 millones a 15,301 millones (aumento del 200 %)

En Inglaterra, de 654 millones de libras a 1,402 (aumento 214 %).

En Italia, de 2,228 millones de liras a 6,156 (aumento 276 %).

En Alemania, de 6,019 millones de marcos a 20,863 (aumento 347 %).

Bélgica, de 2,408 millones de francos a 8,764 (aumento 365 %).

En Estados Unidos, de 1,025 millones de dólares a 4,149 (aumento 400 %).

En todos los países la parte de la producción absorbida por el exterior es de un quinto para los Estados Unidos, un cuarto para Francia, un medio para Inglaterra, y tres cuartos para Bélgica

En compensación, los países nuevos envían artículos alimenticios. De este modo, el total de los intercambios en el curso de un año (1924) ha sido calculado en 300 000 millones de francos

Esta cifra mide la interdependencia de las naciones

De cualquier manera que ella no se realice normalmente, veremos millones de cosechas en todas partes, la población de Austria medio muerta de hambre, mientras en Kansas y Dakota los granjeros queman su trigo y los plantadores en Brasil tiran su café al mar

La transformación del mundo significa que ninguna nación puede vivir sin otra. Unidas se enriquecen, separadas mueren

CAPITULO VI

EL INTERNACIONALISMO DE LOS MERCADOS

El desarrollo del intercambio de productos internacionales ha planteado una serie de problemas técnicos. ¿Cómo transportar de un modo barato tales masas de mercaderías a tan grandes distancias? ¿Cómo cerrar los tratos? ¿Cómo efectuar los pagos y transferir los capitales?

Ha sido necesario crear un instrumento adecuado: las líneas de vapores y de ferrocarriles, cables telegráficos, mercados reguladores, bolsas de valores, etc.

Un mecanismo extremadamente complejo se ha constituido en el siglo XIX. Forma hoy un aparato circulatorio del organismo internacional

LA NAVE MOVILIZA PRODUCTOS PESADOS DE POCO VALOR

La primera dificultad que vencer era la de transportes Hacia 1850, se disponía para el intercambio sólo de veleros de reducido tonelaje Sus tarifas eran por consiguiente, altas y sólo podían transportar mercaderías de alto valor en reducido volumen El comercio internacional se limitaba a algunos productos de lujo especies, oro en polvo, marfil, seda, té, café azúcar, etc Los artículos pesados no se podían transportar porque los precios de carga habrían duplicado o triplicado su valor

La navegación a vapor ha modificado sustancialmente esta situación. Los cascos de los navíos alcanzaron a 100, 110 y 200 metros de largo, su altura, la de una casa de 3 y 5 pisos S. su carga es cien veces más fuerte cada bodega de mercaderías tendría que poseer una suma diez veces menor. La velocidad del transporte ha aumentado En tres semanas se hacen ahora recorridos que demandaban 3 ó 5 meses, concurriendo también esto a la disminución de los precios de transporte Debemos agregar todavía la regularidad en la salida y llegada de los barcos que evitan la constitución de grandes stocks Finalmente, la más preciosa de todas las ventajas, la seguridad. Potentes compañías de seguros reembolsan el valor del buque y de su carga en caso de naufragio.

Las actuales tarifas de transporte (comprendiendo el seguro) son muy reducidas. El diez por ciento para el carbón y el trigo, el uno por ciento para las maquinarias.

De este modo, ha sido posible el formidable tráfico internacional que rápidamente ha especializado la actividad económica de los pueblos El número de navíos ha aumentado enormemente

Las mercancías en 1840 hacían un total de 6 700 000 toneladas alrededor hoy a 96 000 000 toneladas

Para construir esta enorme capacidad de vías se necesitaba fierro y los países que disponían de él se colocaron en primera línea Inglaterra llevó por largo tiempo la delantera Sólo Alemania pudo seguirla de lejos y hacia 1914 se hallaba rivalizaba con la inglesa Pero después de la guerra todas las naciones han entrado en abierta lucha por la supremacía marítima Los fletes en consecuencia han bajado enormemente y hoy vemos usinas belgas que trabajan para Bilbao en España en barcos noruegos

Pero el buque no es todo Hay que llevar las mercaderías al interior de los países de ultramar para ello de los ríos navegables Donde no los había los transportes debían hacerse por tierra El ferrocarril ha venido a completar en esta forma el papel del buque a vapor A pesar de los elevados gastos de explotación el ferrocarril puede transportar hoy por cualquier cantidad lo que en tiempos de las carretas se hacía por 1 Los ferrocarriles y las líneas de navegación constituyen sobre el mundo una red tan cerrada que permite que la hacienda más distante de la pampa argentina o de las montañas de Nueva Zelandia envíen sus productos a Bayona o Escocia sin entorpecimientos.

COMO SE CONCLUYE UN TRATO A TRAVES DEL OCEANO

La internacionalización de los cambios de productos ha suscitado un mecanismo internacional de precios y de pagos.

¿Cómo el comprador y el vendedor logran ponerse de acuerdo a través de los océanos? Tomemos el ejemplo del algodón.

En los principales puertos del Golfo de Méji-

co existen corredores, relacionados con las principales casas de comercio locales. Ellos compran en plaza el algodón. Vigilan para que sea cuidadosamente clasificado según sus cualidades homogéneas y de acuerdo con las normas adoptadas por todas las bolsas y sea acondicionado en fardos uniformes, de tal manera que el comprador europeo a quien se le ofrece "good middling N° 1" sepa exactamente lo que compra.

Al otro lado del Atlántico, en Liverpool, se encuentran los corredores de compra, en constantes relaciones con las firmas importadoras y los fabricantes de fábricas de tejidos.

Entonces se entabla un debate de un lado al otro del océano. Y según si las órdenes de compra son más numerosas que las de venta o la oferta superior a la demanda, la cotización baja o sube.

Como, generalmente, los agricultores americanos prefieren vender inmediatamente su cosecha y los tejedores comprar solamente en la medida de sus necesidades, se han creado las ventas a plazo. Los capitalistas compran a los productores certificados que representan los fardos de algodón que quedan en bodega y las venden a un plazo de dos, tres o cuatro meses, etc. Si en el intervalo, las necesidades aumentan, las venden a otros especuladores a mejor precio. Si, por el contrario, la actividad industrial parece disminuir o si la próxima cosecha se anuncia abundante, los precios bajan. De este modo los especuladores se ganan dinero unos a otros, según si sus previsiones resultan verdaderas o falsas. Gracias a este sistema, el agricultor puede cobrar inmediatamente todo el precio de su cosecha y el consumidor comprar sólo según sus necesidades.

Es así como se realiza esta singular paradoja: el industrial puede comprar, gracias al mecanis-

ño de las Bolsas de provincias vender las primas productos en idénticas condiciones, sin cobrar a su comprador

TRANSMISION DE LAS ORDENES POR CABLES Y TELEGRAFOS

Para que el [illegible] o el [illegible] puedan atender convenientemente sus [illegible] y cubrirse a tiempo, deben existir [illegible] medios de comunicación que le [illegible] en el menor plazo posible sobre las [illegible] del mercado, en continua modificación.

Esto no podría realizarse sin la intervención del telégrafo eléctrico. Gracias a él la comunicación con una plaza determinada ocupa apenas algunos minutos.

Los riesgos que significa la especulación se ven así, enormemente disminuidos.

Posteriormente cables submarinos han atravesado los océanos, y el teléfono ha venido a hacer más expedita y rápida la comunicación entre los continentes.

Con tales medios de trabajo la confrontación de la oferta y de la demanda no puede verse reducida a una ciudad, a una región o a una nación. Hoy día se realiza a través de los continentes con la misma rapidez con que antiguamente se hacía de una calle a otra.

Gracias a él las transacciones para toda suerte de mercaderías se han hecho extraordinariamente fáciles y seguras. Se han multiplicado pues, acarreando por todas partes el establecimiento de nuevas vías férreas, creación de líneas de navegación, aumento de vapores, agrandamiento de los puertos, etc. Si el barco ha hecho necesario el telégrafo, el telégrafo ha hecho ne-

[illegible] el gran [illegible] mercado. Y aquí vemos una nueva explicación de la [illegible] que rige las [illegible] en sus plazas.

LOS MERCADOS REGULADORES

Desde todos los puntos [illegible] primer sitio el [illegible] es el [illegible] de su [illegible]. Para el algodón [illegible] es Liverpool, porque el [illegible] mundo más importante [illegible] Vemos que la [illegible] es más elevada [illegible] Bremen o en H. Havre y la cantidad se [illegible] allí, pero la [illegible] de las [illegible] crece o disminuye en relación, luego y las cifras vuelven a bajar en [illegible] Así el mercado de Liverpool [illegible] todos los otros.

Esto no quiere decir que los precios sean [illegible] en todas partes, salvo las diferencias de fletes y de cambio, y principalmente de las tarifas aduaneras, pero ninguna plaza escapa a la influencia del *mercado regulador*. Así como Liverpool es para el algodón, Bradford, es para la lana, Hamburgo, es para el café, Amberes para el caucho dependiendo esta ubicación del punto donde se encuentre el centro de consumo más importante.

EL MECANISMO DE LOS PAGOS INTERNACIONALES

Tantas como sean las órdenes que pasan de un mercado a otro, tantos serán los pagos que deben realizarse ¿En qué moneda?

Hace cincuenta años, los diferentes países tenían sus monedas basadas sobre el padrón de oro o sobre el padrón de plata, sin que pudiera saberse nunca cuál era la correspondencia exac

[illegible] [illegible] [illegible] [

A menudo hasta la presencia de importadores ocasiona el llamado de reservas de oro (fenómeno tanto que amenaza la seguridad de sus billetes de emisión; algo extraordinario hasta de descuento lo que produce un fuerte efecto al cabo de cierto tiempo a) los importadores obligados a pagar un interés más elevado, restringen sus compras en el extranjero b) los capitales flotantes en el extranjero afluyen hacia los países más altos afluyen a Francia. Así la tasa de descuento de los Bancos sirve como un verdadero regulador

Si en un momento determinado Francia tiene letras para cargar trigo en EE UU, por ejemplo puede pagarlo con la exportación de letras sobre el Brasil, por capitales de venta de artículos de lujo en ese país Los exportadores hacen para realizar esta pago [illegible], de una corriente entre continentes

¿Qué garantía se tiene de que tal letra de cambio, firmada por dos personas desconocidas sea regularmente pagada? En esto es en lo que intervienen los Bancos Importador y exportador no operan directamente, sino por intermedio de sus banqueros Los particulares, por lo general, ignoran el mecanismo de la operación

Los Bancos, cuando descuentan un documento sobre el extranjero deben proceder con gran cautela, pues avanzan su valor Lo hacen solo cuando conocen a uno de los firmantes y están en relaciones comerciales con él Los ingleses fueron los primeros en establecer sucursales en donde se afilian los Bancos locales de los distintos puntos del globo y pueden constituir valiosos archivos, indicando, para cada comerciante su situación y crédito, lo que les ha procurado una considerable ventaja

LONDRES.
CAMARA DE COMPENSACION UNIVERSAL

Todos los Bancos cambian entre ellos los documentos que poseen, gracias a Cámaras de compensación establecidas en los distintos países de Comercio, se ha establecido una especie de jerarquía. Existe un mercado regulador para estos documentos como para la lana, el algodón, etc., y se ubica en el lugar de mayor concurrencia. Londres se ha convertido así en el centro del mercado monetario del universo. Debe esta preponderancia a cinco causas fundamentales:

a) Inglaterra es el país industrial más estrictamente especializado, y por consiguiente sus exportaciones e importaciones alcanzan su máximo.

b) Es el término de todas las grandes líneas de navegación, lo que hace que allí las mercaderías destinadas a otros países pasen por los corredores, fletadores o armadores ingleses, quienes deben ser pagados en libras esterlinas.

c) Los Bancos Ingleses con sucursales en todos los países, pueden encontrar con mayor facilidad letras sobre las más diversas naciones.

d) Como Londres es el punto inicial de casi todos los cables submarinos, es allí donde se dispone de las informaciones más rápidas respecto del cambio y la tasa de descuento de todas las plazas del mundo.

e) Finalmente, si existe la necesidad de hacer envíos en oro, es allí donde se encontrará más barato, puesto que dos tercios de la producción del precioso metal provienen de minas situadas dentro de los dominios británicos.

Así las movilizaciones del mercado en todas las Plazas repercuten sobre Londres, y recíprocamente las oscilaciones de las cotizaciones de Londres se propagan por el mundo entero

LA EMIGRACION Y EL AHORRO

Este doble fenómeno internacional de los transportes y de los pagos ha tenido como consecuencia el enlace entre los Cada día, en efecto, aumenta [illegible] a personas interesadas, debido a la especialización de los países productores de trigo, lana, cobre, etc. Cada día producimos más barato y vendan más. El resultado ha producido inmediatos beneficios a los que transportan, venden o fabrican comerciar a los extranjeros. A pesar del aumento de [illegible] en el comercio todos los beneficios y el ahorro ha crecido en cada día inimaginables. ¿Qué hacer con estos capitales?

El ahorro también ha salido por encima de los cuadros de la vida nacional. Las grandes empresas para desarrollar su actividad necesitan capitales enormes. No pudiendo encontrarlos entre algunas familias ricas, decidieron recurrir al público y se inventaron las sociedades anónimas.

Se ofrece al público títulos de reducido valor: 1.000, 500, 100 francos, de manera que aun el más pequeño ahorrador pueda comprarlos. Este no se ve comprometido en el negocio, sino por el valor de sus títulos y puede venderlos en el momento en que pierda confianza en los beneficios de la empresa. Hay bonos para los prudentes que aspiran a obtener un interés bajo, pero sin riesgos; hay *acciones* para los espíritus más atrevidos que desean participar en los beneficios

El público se dió cuenta que, a menudo, estas

[illegible] y se [illegible] en las [illegible] Las [illegible] prefieren [illegible] títulos a [illegible] y se abalanzan sobre los valores mobiliarios. Las empresas [illegible] de ampliar sus actividades aprovechan. Los Estados para facilitar la holgura [illegible], [illegible], a su vez valores cuyo producto lo emplean en la construcción de puertos, vías férreas [illegible] como en [illegible] han transformado.

Sin embargo, sobreviene el día en que las empresas [illegible] y el Estado [illegible] no pueden bajar su interés del 6 % [illegible] al 4 al 3 y aun al 2 ½ %. Fue entonces [illegible] a lanzarse hacia otras plazas. Europa Central, Rusia, Estados Unidos, Sud América, [illegible] colocar sus [illegible] pero no disponían de capitales [illegible] a los Bancos de Londres o de París que [illegible] en Inglaterra o en Francia sus títulos de ferrocarriles, acciones de minas, etc. El público atraído por el interés elevado los compró. Hoy día no hay Estado del mundo por muy pequeño que sea que no haya vendido títulos en los mercados europeos. Antes de la guerra se avaluaba en 38 mil millones de francos la suma de los títulos extranjeros colocados en Francia. En Inglaterra alcanzaban los cien mil millones.

LOS VASOS COMUNICANTES

Naturalmente, empezó a producirse el intercambio de títulos lo mismo que se había producido el de las monedas. El cable, el teléfono, dan los menores cambios de las cotizaciones en todas las plazas. Tan pronto se produce una diferencia

mediante entre París y Amsterdam, entra en esa casa el banquero cargado en la planta donde se cotiza más bajo y vende en la que se cotiza más, un simple teléfono basta.

Se ha establecido así un equilibrio en los títulos. Las Bolsas son los organismos que permiten que los capitales se dirijan hacia los países donde prevalezca mayor tranquilidad. Obedecen a la atracción del interés más fuerte y las fronteras no pueden detener ya sus movimientos.

Vemos hoy constituirse una clase, en verdad muy restringida aún, de hombres ricos y poderosos de todas partes, y cuya fortuna está constituída en valores internacionales, que circulan de país en país, emigrando según las circunstancias a Londres, a Ostende, a Cairo, a los Alpes no poseen en ello ningún interés ni casa, ni tierras, ni fábricas, ni bienes algunos, ni domicilio ni hogar, y no hacen sino pasar de un confortable a otro. Sin embargo, poseen, en todas partes de una enorme fortuna que guardan en una cartera.

El mecanismo de las Bolsas internacionales ha creado este nuevo tipo, el capitalista millonario. Este, mucho mejor que el obrero sindicado, ha realizado el internacionalismo. Desnacionalizado, es un sin-patria, ciudadano del mundo.

CAPITULO VII

EL GEONTE

LA COLONIZACION DEL GLOBO

El ingenioso aparato de las líneas de navegación, ferrocarriles, telégrafos, con sus industrias

[illegible] [illegible] [illegible] [

arroz, el trigo el cacao, el cobre, el algodón, cautivan afluyen a Europa a gran velocidad, procurando ganancia al industrial al comerciante y al consumidor. Pero las nuevas tierras reciben nuevos productos tanto de alimentación, materias útiles empleadas (por ejemplo el caucho) como de lujo. Los ferrocarriles y los transportes de tráfico ganan (en) este intercambio de mercaderías, y este éxito equivalente a otras conquistas para obtener de la fertilidad de nuevas tierras.

Tal mecanismo ha permitido en menos de un siglo hacer la completa transformación del globo. La designación "tierra descubierta" ha desaparecido de nuestro atlas. Desde un tiempo el ferrocarril llega al Transiberiano, la T S H, el avión. La pampa de hoy es una colonia de cultivo, el Japón hace competencia a Manchester, la China envía estudiantes a Europa, Siberia, a través del círculo polar, ofrece mercancías a Europa. La civilización europea, gracias al maquinismo dentro, ha triunfado en todos los continentes. Esta conquista es ciertamente la más grande empresa de la historia ante la cual palidecen las conquistas de Alejandro, de César o de Napoleón.

DEL POLIPERO AL VERTEBRADO

Antes de la era del vapor, la empresa económica-típica era la explotación agrícola satisfacía casi todas las necesidades del explotador y de su familia, y fué la célula madre del cuerpo social Las naciones eran entidades autónomas, poco diferenciadas, simplemente yuxtapuestas La máquina ha modificado todo esto

La empresa industrial que en un principio fué la excepción ha llegado a ser la típica, se ha especializado cada vez más y ha obligado a las

[illegible]

[illegible] a la [illegible] a [illegible]
[illegible] Las [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
das partes al [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]
de. globo un todo [illegible] [illegible] [illegible]
nes no son sino [illegible] [illegible] [illegible]
pecializados en [illegible] [illegible] [illegible]
formación, [illegible]

Estas funciones [illegible] las [illegible] [illegible]
creado sus órganos [illegible]

1o — Un sistema [illegible], [illegible] por las ferrocarriles [illegible] y las líneas de navegación que a través de mares y [illegible] unen las regiones [illegible]

2o — Un sistema [illegible] [illegible] por la inmensa red de cables [illegible] [illegible] telegráficas y telefónicas que [illegible] [illegible] continentes. Mediante ellas, [illegible] se realiza hoy en los antípodas en la [illegible] inglesa.

3o — *Los centros nerviosos* en los puntos de empalme de las grandes arterias comerciales se encuentran establecidas las principales Bolsas de Comercio. Gracias al aparato nervioso que las informa, conocen respecto de cada producto las disponibilidades y las urgencias dentro de grandes radios: ellas las confrontan y establecen las cotizaciones. Al recibir y transmitir órdenes, ponen en circulación el sistema vascular

4.o— *Organos de reproduccion*: Una gran parte de las riquezas así obtenidas, no la consumen los que la producen. Constituyen reservas que guardan los Bancos, bajo signos monetarios Reciben las solicitudes de todos los que desean crear empresas nuevas y lanzan emisiones, esto es, desplazan capitales. Se ve entonces prolongar

los ferrocarriles, creando líneas de navegación y abriendo nueva riqueza a empresas naciendo.

6 — Cerebro. Unidas como vitales corrientes, sufren todas las Bolsas la influencia del mercado mayor, mercado regular, que como el sistema cerebro-espinal transmite las órdenes a todos los órganos.

Como todas las empresas industriales o comerciales se dirigen a las Bolsas para sus cambios y pagos, ellas llevan una especie de contabilidad de la actividad universal. Pero las Bolsas también se ordenan en una jerarquía. En cada país hay un Banco de emisión, único que tiene el control de las alzas especulativas y nocivas o la baja de la tasa de descuento, regula la actividad económica. Tampoco son independientes. Como cada una tiene su esfera de acción, hasta que uno alce o baje la tasa de descuento para que los demás se vean obligados a hacer otro tanto. Sucede que el centro regulador se establece donde el tráfico es más importante, y ya hemos visto por qué razones Londres retiene este privilegio. Obra, pues, Londres como el órgano regulador de toda la actividad económica del Universo.

LAS CRISIS INTERNACIONALES

El estudio de una crisis internacional nos puede poner en evidencia esta relación de órgano a órgano.

A entrada del otoño de 1907, los EE. UU. gozaban de una era de prosperidad y de actividad febril. Entre los negocios nuevos la *Westinghouse* era uno de los mejor concebidos. Estaba apoyado por un Banco de una solidez probada: el *Knickerbocker Trust Co*.

El 16 de octubre, uno de los miembros de este

grupo Hamm a causa de una fuga importante sobre el oeste, Guthera Cie. del Canadá el Knickerbocker, que lo ajeyaba, se han hundido, precedida por el *National Bank of Commerce*. A esta noticia todos los depositantes del Banco corren para recuperar sus dineros. Pero, habiendo prestado el Banco su dinero a la Westinghouse, se ve obligado a cerrar sus puertas.

Sin saber a dónde va a detenerse la crisis, el público acude a los otros bancos a retirar su dinero. Estos tratan de vender títulos en la bolsa para disponer de moneda. Los valores bajan y la Bolsa de Filadelfia tiene que cerrar. El pánico alcanza a Nueva York. Varios bancos, dispuestos a resistir, se ven constreñidos a cerrar.

En este instante el financiero banquero J. Pierpont Morgan, J. D. Rockefeller, el rey del petróleo y sus amigos, deciden intervenir y salvar a sus colegas, colocando su dinero al 72 %. Pero las sumas de que disponen no bastan.

Entonces los capitales europeos, atraídos por el anzuelo de un tan alto interés, acuden. El pánico se detiene en Nueva York el 26 de octubre.

Pero la crisis comienza al otro lado del Atlántico. Capitalistas, especuladores ingleses, franceses, alemanes, han pedido dinero sobre títulos a sus banqueros. Estos, sin poder satisfacer todas las necesidades, tienen que hacer redescontar parte de su cartera en los bancos de emisión, los cuales a su vez deben aumentar la circulación de sus billetes.

Como todo el mundo se dirige al Banco de Inglaterra para tener oro o letras sobre Nueva York, éste desborda. Su encaje disminuye y el monto de billetes aumenta. La tasa de descuento sube al 5%, al 6, al 7.

En Alemania la corrida es tan fuerte que las

[illegible] de una célula reproductiva, el 22% de extranjeros y la tasa del interés anual al 8 1/2%.

Para un ciclo económico las trabajadoras tradicionales relativas relativas a la industria Para progresar, deben vender tiempo en las bolsas otras, luchan en mercados al descubierto a precio de pérdida. Muchas pueblos. Y resulta una crisis general en la sociedad capitalista Marginal, Comunicación, Conflictos el cuadro

En nuestra de Dios dos la crisis habría cubierto los dos continentes.

¿Puede lograrse una mejor Comunicación de la solidaridad que liga todas las actividades en la superficie del Globo?

Hace un siglo el mundo económico era un enemigo peligroso Hoy día por el contrario el mundo ha tomado la forma de un ser viviente, con sus miembros complementarios, sus órganos de nutrición, de circulación y de distribución, su sistema vaso-motor y nervioso centralizado mandado por un cerebro único, y en el cual todos los órganos se desarrollan juntos, sufren juntos y mueren si se trata de separarlos

El globo se ha transformado en un ser único. El Dr Jaworski ha querido asignarle un nombre a este animal recién evolucionado, cuyas células efímeras somos nosotros lo ha llamado el Geonte (gn = tierra, or = ser). Este término expresa bastante bien el presente estado de la evolución económica.

EL DIA DE UN BURGUES DE PARIS

No es esta una concepción teórica o poética inventada para llamar la atención Consideremos el día de un burgués de Paris

Después de despertarse M Durand, se lava

[illegible] hecho con cobre de Río Tinto, [illegible] tra un [illegible] gún la [illegible] mania o del Continente Chino [illegible] gados de Manchuria, una lujuria de [illegible] que un frigorífico ha traído tal vez de la Argentina. Como postre, se sirve fruta en almíbar, hecha con frutas [illegible] y naranjas de Cuba y bebe una excelente taza de café del Brasil.

Al almorzado va a su oficina en el tranvía eléctrico movido por la [illegible] *Thomson Houston*. Después de haber estudiado las cotizaciones de Liverpool, Londres, Amsterdam o Yokohama, dicta su correspondencia dactilografiada en una máquina de escribir inglesa y la firma con una estilográfica americana. En sus talleres, las máquinas construidas en Inglaterra, según patentes alemanas, movidas por carbón inglés, fabrican, con materias primas de la más distinta procedencia, artículos de París para clientes brasileros.

Después pasa donde su banquero para depositar un cheque en florines de un cliente holandés y comprar libras esterlinas para pagar un proveedor inglés .. En la tarde se dedica a comprar

(1) Corderos, muy estimados por los gastrónomos, que deben su [illegible] alimentación la carne es muy sabrosa. (N. del T.)

[illegible] de la Royal Dutch y de una compañía [illegible] a la Standard Oil.

Cierto día, preguntó a su hermano si no la llevaba al teatro. Su padre daba en Nueva Orleans, [illegible] Ristori, en Norma, en Lucrecia Borgia y en Medea. Ambos fueron a ver a la Ristori.

Nunca supo, después de muchos años, si su padre estaba [illegible] o [illegible]. Pero M. Durand se dirigía hacia su [illegible] de pelos [illegible] y pudo oír que el [illegible] y el [illegible] Francia en [illegible] y [illegible] y [illegible] del [illegible].

¿Será [illegible] [illegible] Thomas se [illegible], [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

EPILOGO

DEL POLITEISMO DE LAS SOBERANIAS AL MONOTEISMO ECONOMICO

EL PROBLEMA ES DE ORDEN PSICOLOGICO

De todo este análisis de hechos parecen desprenderse claramente

La restauración de la máquina internacional de los cambios, su vuelta al estado de marcha normal, es una tarea de un interés vital y urgente No presenta en sí ninguna dificultad insuperable, puede realizarse por los métodos ordinarios del crédito; no excede los recursos actuales del mundo. Podría consumarse rápidamente si todos los pueblos unieran sus esfuerzos de igual modo que los ciudadanos de una misma ciudad se unen para sostener con gastos comunes sus servicios de aguas, gas o tranvías

Desgraciadamente, los pueblos no tienen aun la conciencia de esta solidaridad. Los individuos y las sociedades que han establecido y poseen los diversos órganos del aparato internacional (ferrocarriles, barcos, cables, etc.), dependen de diferentes nacionalidades. Ellos admiten que cada Estado atienda al servicio de las acciones del aparato común que él controla en beneficio pro-

plo, y aun en detrimento de los otros Estados. Para esto, lo compelen a emplear todos los medios de presión o de defensa de que disponen: aduanas, diplomacia, ejércitos.

De este modo nos encontramos en presencia de un problema económico e internacional, y pretendemos resolverlo por medios políticos y nacionales.

Aquí reside el secreto de los impotentes esfuerzos en que se debate el mundo desde hace varios años.

¿Dónde se origina el mal? En nuestra mala manera de interpretar los hechos. La dificultad no está en las cosas sino en las ideas. No es de orden material, es de orden psicológico (1).

Es este un hecho nuevo, que ni los pueblos ni sus jefes parecen haber notado. Lo que hay que modificar, no es el sistema económico de intercambio internacional que ha dado al mundo moderno un desarrollo tan maravilloso abandonado a sí mismo se restablecerá por sus propios medios. Es el sistema ideológico, anterior a su nacimiento y mal adaptado, lo que lo paraliza.

Los hombres, cuando juzgan los acontecimientos de los cuales son testigos, con frecuencia parecen atacados de extraña miopía. Buscan la causa de una catástrofe en los hechos que inmediatamente la preceden. Si, por ejemplo, quieren explicar los orígenes de la gran guerra, analizarán minuciosamente los incidentes de la ruptura entre Servia y Austria; discutirán para saber si la movilización alemana precedió o siguió a la movilización rusa; se compulsará con extremo cuidado los oficios de los embajadores y las deci-

---

(1) Por eso los hombres de negocios americanos extraños a las ideologías del Viejo Mundo, ven con tanta facilidad los medios prácticos de volver a levantar Europa, y no comprenden nada de las razones sentimentales que nos separan.

siones de los Estados Mayores. Algunos llegarían hasta investigar cuáles podían ser las minas y los planes del conde Tirpitz, del canciller Bethmann-Hollweg o del M. Izwolski. Los más pertinaces se remontarían hasta los programas militares alemanes de 1912, o aun hasta la rivalidad de Inglaterra y Alemania en los mares desde 1866.

Pero a nadie se le ocurrirá que las causas profundas de tal guerra puedan ser anteriores al nacimiento de los hombres que en ella actúan.

Es que medimos los acontecimientos contemporáneos en escala de nuestra propia vida. Ahora bien, la vida de los pueblos se extiende en largas series de siglos. Cada generación acepta en un principio las instituciones y las ideas que le lega la precedente; se adapta a ellas mucho más de lo que las adapta. Por eso las mutaciones que se operan en la estructura de las sociedades son muy lentas, y la percepción que se tiene de ellas es más lenta aún. Un invento técnico, un descubrimiento geográfico, un acontecimiento de gobierno no desarrollan, con frecuencia, todos sus efectos sino veinte o cincuenta años después que la historia registra su aparición. Y los soldados que se masacran en un campo de batalla representan a veces el quinto acto de una tragedia, cuyo primer acto fué interpretado por sus abuelos.

Por eso es necesario mirar los sucesos contemporáneos con la perspectiva de la historia. Sólo entonces, bajo el azar de las anécdotas y del desorden visible de los incidentes, aparece la lenta curva de las fuerzas que guían a los pueblos y a sus jefes; y el espíritu puede prever la prolongación de la curva en el porvenir.

Desde este punto de vista, el caos actual se aclara singularmente.

En menos de un siglo, la manera como los

Normalmente "se ganan la vida" se ha transformado profundamente.

LA INFRAESTRUCTURA HA CAMBIADO

La fabricación de un zapato, de un tejido, la misma explotación de una granja son muy diferentes de lo que eran en tiempos de Napoleón. La especialización de los oficios era aún rudimentaria. La interdependencia de las pequeñas empresas no sobrepasaba casi el marco de la aldea, y para las grandes el de la región. Las intercambios con el extranjero eran muy escasos y sólo se referían a productos de lujo de los cuales el cuerpo social podía prescindir sin peligro. Por eso las naciones se consideraban como individualidades aisladas y soberanas realmente independientes unas de otras.

Pero en dos o tres generaciones el desarrollo del maquinismo ha cambiado todo esto. Hoy día ningún pueblo se basta ya a sí mismo. No hay uno que no dependa de los demás por capricho de artículos necesarios a su alimentación, de materias primas indispensables para su trabajo o de mercados necesarios para su producción. Ninguna puede aislarse de las demás sin privarse de proveedores o de clientes, y por consiguiente sin arruinarse.

Económicamente, el mundo ha cambiado más en las cuatro generaciones que nos separan del Primer Imperio, que en los veinte siglos transcurridos desde Catón el Antiguo.

Una evolución tan rápida debiera traer profundas modificaciones en las instituciones civiles y diplomáticas.

Pero ni los hombres de Estado ni los pueblos, se dieron cuenta en un principio de esta

necesidad. Desde tiempos inmemoriales, la historia les había dado el espectáculo de muertes trasformes políticas y sociales, pero nunca les mostró una brusca y total transformación económica. Los raros progresos técnicos realizados desde el Imperio romano no tuvieron sino efectos locales o muy lentos. Los regímenes políticos habían tenido siempre tiempo disponible para adaptarse, en lentos reflejos, sin modificar los principios esenciales. Y nadie concebía la idea de que una máquina pudiera obligar a los hombres a cambiar sus conceptos políticos o sociales.

Por esto la gran revolución técnica del siglo XIX no alcanzó en un principio ninguna influencia sobre las instituciones o las ideas.

En Francia, vivimos siempre bajo el régimen del Código de Napoleón, nuestras administraciones en conjunto permanecen como en la época del Consulado; nuestro régimen democrático se inspira aun en la ideología concebida por Juan Jacobo Rousseau; y nuestros métodos diplomáticos proceden del equilibrio de las Potencias, como en tiempos de Richelieu o de Talleyrand.

En todos los países, desde hace un siglo, la *infraestructura* económica se ha transformado completamente, mientras que la *superestructura* política ha quedado más o menos inmutable.

Resultó de esto un desequilibrio creciente que debía terminar a la larga por un cataclismo.

Hoy el desastre de la gran guerra, y la impotencia en que nos encontramos para restablecer la paz, obliga a los espíritus a enfrentarse con este desajuste.

Para ponerle fin, dos actitudes son posibles:

1.— Encerrar las nuevas fuerzas económicas en los marcos del antiguo mito;

2.— O modificar el mito político para adaptarlo al desarrollo de las fuerzas económicas.

¿SUBORDINAR LA REALIDAD AL MITO?

Doblegar los hechos a las ideas, o las ideas a los hechos Por muy extraño que esto pueda parecer, casi todos nuestros contemporáneos han adoptado en un principio la primera posición.

El mundo intelectual como el mundo físico, obedece a la ley de la inercia Las multitudes integrales no actúan sino con ayuda de ideas tradicionales. Olvidan muy luego los hechos que no concuerdan con las concepciones admitidas por todos, sólo retienen aquellos que las confirman. Los políticos conservan celosamente los prejuicios de las masas que representan. Y los hombres de Estado tienen dificultades cuando no se sirven de ellos a modo de palanca. Todos siguen la ley del menor esfuerzo.

Aún aquellos que no creen que el mito es en sí una verdad absoluta, lo consideran como una necesidad social.

Todos los ciudadanos tienen conciencia que él establece entre ellos un lazo social indispensable: el mito es el que permite la armonía de las voluntades, este consentimiento de todos, que asegura el buen funcionamiento de las instituciones Destruir el sistema sería entregar el cuerpo social a la disociación y a la anarquía La salvación pública parece depender de él. Por eso reviste un carácter sagrado. Cualquiera que lo toque es un sacrílego, un despreciador de las leyes y de los dioses; debe ser castigado. De este modo la idea nacional tomó el carácter intangible de una fé, la intransigencia de un mito religioso Para estos creyentes, no puede intentarse la modificación del mito nacional.

¿Iban a detener el desarrollo del maquinismo? Algunos "conservadores" lo imaginaron ha-

ca mediados del siglo pasado se opusieron con todas sus energías a la penetración de ferrocarriles en los campos. Pensaban que las nuevas vías férreas, al cambiar las condiciones de vida de los labriegos, les darían ideas nuevas, y que el desarrollo del maquinismo sería fatal a los viejos mitos tradicionales. No se equivocaban sólo que, cuando vieron, por efecto del nuevo sistema, acrecentar sus rentas y duplicar el valor de sus tierras, el interés personal habló más alto que el prejuicio social, los antiguos opositores fueron los más entusiastas para solicitar la multiplicación de las líneas de interés local, en adoptar el maquinismo agrícola y en especializar sus cultivos.

Esto es lo que hace la fuerza irresistible de la evolución económica. Cada célula social busca primero su bienestar, desde el día en que sintió el beneficio inmediato del maquinismo, lo adoptó con la fuerza ciega de un instinto. Ningún productor querría hoy día renunciar a los progresos técnicos que las investigaciones del sabio y el arte del ingeniero ponen cada día a su disposición; ningún consumidor querría renunciar a la comodidad creciente que ellos le procuran. Sería una regresión universal en la que nadie piensa ya.

Sin embargo, el individuo, al aceptar por sí mismo el maquinismo, la especialización, la interdependencia de las empresas que es la consecuencia de esto, ha querido detener sus efectos en los límites de la Nación. Previó que un pueblo que depende de los demás por algún producto indispensable para su subsistencia, alimento, vestido, combustible, transportes, herramientas, no podría ser plenamente independiente y soberano. Ha tratado de hacer de su país una entidad económica completa. Al cerrar la puerta a los productos extranjeros, estimuló la creación en el in-

tenar de industrias ficticias — verdaderas plantas de cristal, que no podrían vivir más que al abrigo de "tarifas protectoras". Gracias a ellas, creyó poder dar a su país la producción que el suelo o el clima le habían rehusado.

Sistema costoso, pues obligó al consumidor a pagar más caro objetos que encontraría en el extranjero a mejor precio. El sistema especialmente, pero adicionado, a la vez, por conquista, toda una serie de países cuya producción e industrias le son complementarias. En lugar de detener la interdependencia de las empresas en las fronteras de la Nación, se ha extendido la empresa de la Nación a las dimensiones exigidas por la interdependencia.

Desde hace un siglo todos los pueblos han oscilado entre estas dos concepciones: el *nacionalismo económico* y el *imperialismo*.

En ambos casos, la competencia benéfica de las empresas tomó forma de querellas entre los Estados; las guerras de tarifas han provocado conflictos diplomáticos; la busca de mercados ha degenerado en expediciones coloniales. Un día llegó en que los intereses económicos de cada pueblo echaron tales raíces en todos los del mundo, que una guerra entre dos grandes naciones arrastró a la lucha a todas las otras. Y se ha terminado

(1) Región triguera situada al N. O. de París. (N. del T.).

en un catecismo universal en que los venerables ven un libro tan arruinados cual como los venerables

Tal ha sido la esencia de la lección de la Guerra Mundial.

¿O ADAPTAR EL MITO A LA REALIDAD?

Ante este resultado desastroso, algunos espíritus — en verdad muy raros aún — se han preguntado si no deberían reformarse los principios que llevan a tales consecuencias. Han comprobado que tanto en el mundo de las ideas como en el mundo físico, todo evoluciona. La historia nos enseña que en el curso de los siglos no solamente las instituciones han cambiado, sino aun los principios mismos sobre los cuales estaban fundadas. Se han preguntado si el mito nacional, después de haber sido, como todos sus predecesores, un poderoso factor de cohesión, lucha y de progreso político, no había llegado, como todos los demás, al punto muerto en que su acción deja de ser benéfica, y en que los marcos estrechos en que encierra a los grupos sociales no calzan ya con la medida de las necesidades humanas.

Entonces empezaron a someter el mito sagrado a los exámenes de la crítica.

Esto no es un hecho nuevo ni una actitud destructiva. Cuando, en los siglos II y III, el Imperio romano se convirtió en una oligarquía, más y más restringida, de propietarios que percibían impuestos cada vez más pesados en provecho de un ejército de mercenarios más y más exigentes, los Padres de la Iglesia emprendieron una enérgica crítica del sistema imperial y del mito pagano, el cual le servía de punto de apoyo. Hicieron hábilmente la separación de lo que en las

instituciones romanas valía la pena de conservar, lo que podía, sin peligro, ser destruido Y el mundo no se encuentra mal, según parece, gracias a su transcendental ajuste

Trece siglos más tarde, cuando las instituciones feudales, después de haber prestado inestimables servicios, no fueron más que una traba a las necesidades de orden y de seguridad de la burguesía, los hombres del Renacimiento intentaron poner en discusión los fundamentos mismos de esas instituciones caducas, y su esfuerzo —generalmente mal acogido por las potencias de entonces — no celebrado en todos nuestros manuales escolares como una contribución heróica al progreso humano

Doscientos años más tarde, cuando las monarquías absolutas, después de haber cumplido su papel de policía con respecto a los grandes barones, se convirtieron a su vez en una carga excesiva para sus pueblos, los "filósofos" del siglo XVIII empezaron a someter al hammero de la crítica el *derecho* divino de los reyes, que había sido, para los hombres de la edad precedente, un dogma intangible. Y su trabajo — considerado como sacrílego por los poderes de entonces — aparece hoy como la condición primera de las libertades de que gozamos

Ahora, después de la terrible prueba de la guerra mundial y de la impotencia en que se encuentran para reconstruirse, ¿no debe el mito nacional ser a su vez sometido al libre examen de la crítica?

CONSERVAR LAS NACIONALIDADES

¡No quiere decir esto que sea necesario destruirlo! La unidad de idioma, de tradiciones y de costumbres entre los hombres que viven en vas-

los territorios, es cual en todos partes, un hecho adquirido. Sin duda, es el producto artificial de un esfuerzo reciente. No es que la raza haya creado la nación, como frecuentemente se imagina, es por el contrario la necesidad de la agrupación en naciones la que ha impuesto a los hombres que viven en las mismas fronteras, la unidad de lengua, de tradiciones y de costumbres que les ha dado la unión de un origen común.

Pero ficticia o no, la unidad nacional no es menos una realidad, y una realidad bienhechora. Es ella la que ha permitido el desarrollo de las grandes empresas, que la antigua diversidad de dialectos, de costumbres y de leyes habría hecho imposibles.

Sin duda, los grandes imperios sobrepasan hoy día los marcos de la nación. La unificación de las condiciones técnicas de la producción, y la multiplicación de los intercambios entre los países tienden a unificar las costumbres, los hábitos, y las legislaciones de todos los Estados. Pero de ninguna manera es necesario, para la expansión del bienestar general, que las lenguas particulares se borren, y que los "genios nacionales" desaparezcan. La persistencia de los caracteres provinciales en las naciones más perfectamente unificadas, como Francia, no entorpece en modo alguno la actividad política o económica del país. Del mismo modo que la permanencia del culto de Goethe, de Molière o de Shakespeare no podría impedir la formación de un espíritu europeo.

Por lo demás, nunca un mito social muere completamente; todos sabemos que mucho tiempo después del triunfo del cristianismo, el politeísmo antiguo sobrevive en el culto de los Santos; y nadie niega el considerable aporte de la filosofía griega y de la administración romana a la moral, filosofía e instituciones de la Iglesia.

La jerarquía feudal se mantuvo en la nobleza de corte durante mucho tiempo después de la destrucción de sus fortalezas, jerarquía en el estado de órganos testigos, hasta en el seno de nuestras democracias, que han mantenido los títulos nobiliarios. Y quién podría negar lo que queda de monárquico en nuestras instituciones y aun en nuestras costumbres republicanas?

Cada mito ha sido en su momento de la historia un factor de progreso y cuando la vida se ha retirado de él ha dejado un lecho de aluviones en el cual el mito siguiente ha echado sus raíces.

Solo que, cuando un mito está en desacuerdo con la realidad, cómo hacer la separación de lo que ha caducado y de lo que debe conservarse?

Ante todo, el mito debe perder en los espíritus su carácter de absoluto.

Digan lo que digan, la idea nacional no es una categoría kantiana. Tampoco es una fuerza de la naturaleza.

Nacida hace siglo y medio, reemplazó a la idea monárquica, como esta había sustituido al sistema feudal. Por una audaz o inconsciente falsificación de la historia se atribuye a Luis XIV, a Juana de Arco, a Felipe-Augusto o aun a Clodoveo las preocupaciones "nacionales" de los hombres de hoy. En realidad, el mito nacional se propagó por el mundo durante el siglo XIX, porque aparecía como el lazo moral más apropiado a las nuevas agrupaciones basadas sobre la propiedad rural liberada. No es un fin, sino un medio. Como toda cosa humana, no tiene en sí nada de absoluto. Nacido de ciertas necesidades, debe desaparecer o modificarse con ellas. No tiene otra razón de ser que su utilidad.

SUPRIMIR LAS SOBERANIAS

Desde este punto de vista la soberanía que se atribuye a la nación aparece ahora como un peligro

Se puede concebir una autoridad [illegible], su teridad suprema que sirve de árbitro entre los pueblos como el Estado sirve de árbitro a sus particulares. Es la condición normal de una paz durable. Roma realizó esta soberanía moral en el mundo antiguo. En la Edad Media el Emperador y el Papa, cada uno por su cuenta, trataron de restaurarla. Pero la falta de medios de comunicación rápidos a larga distancia les impidió tener éxito. Entonces se desarrollaron, a partir del Renacimiento, monarquías bastante fuertes para suprimir las pretensiones feudales de cada una en un radio más o menos grande, pero arrogarse la soberanía sobre sus súbditos, pero no admitieron nada encima de ellos. Así se llegó al sistema híbrido de soberanías múltiples.

Desde el momento en que dos naciones o dos Estados profesan que no tienen obligaciones sino respecto de ellos mismos, que no están obligados siquiera a respetar su propia firma, no puede haber entre ellos más que relaciones de fuerza. Los tratados son "guiñajos de papel". Es la concepción, no siempre confesada, pero siempre practicada por los diplomáticos. Nuestra civilización ha quitado el "derecho del puño" (Faustrecht) a los individuos, para transferirlo a los pueblos. Las soberanías múltiples, es la ley de la selva que rige las relaciones internacionales, es la razón del más fuerte erigida en regla; es el salvajismo conservado entre los pueblos.

Si tal régimen ha podido durar siglos, se debe a que los países y provincias, en el seno de un

[illegible]

[illegible] poderosas especiales, los grandes [illegible] hacerse la guerra [illegible] trial y financiero. No pueden [illegible] se sin su permiso. Son [illegible] tere de unas o de las otras y toda [illegible] de su soberanía se limita a [illegible]

Sólo los grandes países capaces de fabricar sus armamentos, son plenamente soberanos Pero precisamente porque son más independientes No pueden guerrear entre ellos, sino a costa de arrastrar a la lucha a todos los países complementarios que les aseguran las mercancías y materias primas necesarias a su subsistencia y de este modo se llega a la *guerra* total en que todos los pueblos utilizan todos sus recursos para la destrucción de todos sus medios de producción.

El único resultado que puede obtenerse es la ruina de los vencidos, el empobrecimiento de los

vencedores, y el debilitamiento general del mundo civilizado.

La soberanía nacional, que pareció durante un siglo la suprema garantía de seguridad para las personas y las empresas, es actualmente para unas y otras el supremo peligro

La interdependencia económica hizo de ella un peligro social

SEPARAR LA POLITICA Y LA ECONOMIA

Pero si es preciso que la nación subsista al perder su soberanía, ¿dónde se limitará su poder?

El análisis de los hechos muestra que no hay correlación en todos los puntos entre la infraestructura económica y la superestructura política. Es ahí, pues, donde debe hacerse la separación.

Todos sabemos que, desde el origen del mito nacional, la Revolución Francesa había distinguido claramente los dos dominios. El Estado exigía la obediencia absoluta del ciudadano, pero dejaba plena libertad al productor. No se inmiscuía en las empresas sino por el sistema fiscal. Para lo demás, los liberaba de toda traba y de toda reglamentación. No se le habría ocurrido proteger un negocio o una industria particular. No tenía otra preocupación que velar por el respeto de los contratos, y por la igualdad en la lucha comercial. Dejaba a cada uno en materia económica todas las ventajas y todos los riesgos de la libertad: "Dejad hacer, dejad pasar".

El sistema industrial, al especializar hasta el exceso las empresas, desarrolló más esta fórmula, y la extendió a las relaciones internacionales. Su doctrina debía ser necesariamente el libre cambio. Fué la fórmula que impuso, desde su advenimiento, a Inglaterra. Y si el maquinismo se

hubiese desarrollado simultáneamente en toda Europa, hubiese llegado a ser, sin duda, la regla universal.

Desgraciadamente, la gran industria se organizó lentamente, en distintas fechas en los diversos países. Los ultimos tuvieron que precaverse por medio de derechos aduaneros contra sus competidores más avanzados, que contestaron con otras tarifas. Inevitablemente todos hicieron intervenir al poder del Estado, quien, poco a poco, intervino en todas las ramas de la actividad industrial y comercial. De esta suerte se ignoró la medida de lo económico y de lo político. En un principio, se realizó internacionalmente y bajo la forma de expediente temporal. En la historia no ha sido más que un accidente.

Los ejemplos pueden citarse, pues, sin perjuicio especial para uno u otro.

A este respecto, ¿no vemos a los 48 estados de la Unión americana gozar de su plena autonomía política? Ha bastado que prohiban establecer entre ellos tarifas aduaneras, tarifas de transportes diversos, monedas diferentes para que hayan podido vivir en paz y realizar, unos y otros, el máximum de prosperidad. Lo mismo sucedió en los Estados Federales del Brasil, en los Cantones suizos, en los Estados alemanes, etc.

La mismo se puede concebir en Francia, Alemania o Italia, Servia, etc., que conservan su plena autonomía en materia de legislación, de administración de finanzas y de enseñanza. Que consientan en estabilizar, luego en suprimir sus barreras aduaneras, que restablezcan su moneda en una relación fija — cualquiera que sea — con el oro, y que unifiquen sus tarifas de transporte. Inmediatamente todas las naciones de Europa vivirán en paz sin que ninguna de ellas haya re-

negado para todo (de su lengua, de sus costumbres ni de su gente).

Ninguna necesidad profunda obliga a unir lo económico a lo político. Su unificadora práctica, el cataclismo más grande de la historia, su separación será un beneficio. Siempre ha sido un buen método dejar a cada una de las fuerzas particulares seguir la ley de su desarrollo, particular. El progreso social como el progreso técnico consiste en dar a cada función su órgano.

La Edad Media vio al Papa, a los Emperadores y a los Reyes tratar de reunir en una misma mano el poder espiritual y el poder temporal, fue la causa de conflictos, persecuciones y tiranías sin fin. La separación de lo temporal y de lo espiritual trajo consigo el término de las guerras de religión. La separación de la economía y de lo político pondrá fin a las guerras de imperio

RESISTENCIAS Y AJUSTES NECESARIOS

En verdad, el mundo parece muy distante de tal concepción. La guerra mundial, hecha en nombre del principio de las nacionalidades sobreexcitó en todas partes el sentimiento nacional. Al liberar a los "pueblos oprimidos" multiplicó las fronteras. El mecanismo internacional de los intercambios se trastorna, las variaciones del cambio han provocado la inestabilidad de las tarifas aduaneras. En todas partes las empresas, para defenderse contra las probabilidades exteriores han hecho un llamado a la protección del Estado. Nunca las fuerzas económicas han estado más estrechamente unidas al poder político. Cada pueblo se ha replegado sobre sí mismo. En lugar de buscar a males comunes un remedio común, cada uno ha acusado al vecino de la crisis que sufría: se acusó al egoísmo británico, a la

mala fe alemana, a la versatilidad italiana, a la indiferencia americana, al imperialismo francés. Como antes de la guerra, la aspereza de la lucha industrial ha suscitado desconfianza, provocado intrigas diplomáticas, alianzas secretas, armamentos y ocupaciones militares. Mas que nunca asistimos a los conflictos de los nacionalismos exasperados.

Pero el exceso del mal puede acelerar la curación. En los últimos años del reinado de Luis XVI, la nobleza reforzaba en todas partes el ejercicio de sus derechos feudales, y se podía creer en una consolidación del Antiguo régimen. Algunos años después, era derribado para siempre, y el esfuerzo que se había hecho para afirmarlo aceleró ciertamente su destrucción.

Desde hace varios años la política del "egoismo sagrado" sólo ha dado a los pueblos resultados engañosos: crisis económica prolongada, crisis políticas y sociales múltiples, crisis de finanzas de Estado y empobrecimiento de contribuyentes, inseguridad tanto interna como externa. Pero he aquí que, ya, los pueblos cansados del recurso de la fuerza, se inclinan hacia las soluciones de armonía.

Sin duda, aun no se da cuenta clara que el tan deseado desarme militar no podrá hacerse sino cuando abandonen las armas económicas con que se "protegen" unos contra otros.

Pero ya los principales beneficiados por el régimen, empiezan a sentir sus peligros.

El nacionalismo económico ha hecho nacer en cada país industrias ficticias, mal adaptadas al suelo y al clima, y que sólo se mantienen gracias a la protección aduanera. Naturalmente están muy ligadas al intervencionismo del Estado, sin el cual no podrían vivir. El proteccionismo, al excluir la competencia extranjera, les permite

vilegio aduanero.

La crisis de carácter [illegible] de privilegiados. Las [illegible] de exportación que vuelan [illegible] lares, en libras, en florines o en [illegible] gan sus salarios y sus [illegible] o en liras, dispuestos [illegible] la moneda nacional, de una [illegible] nancias. Le aprovechan para [illegible] en el mercado internacional, a fin de quitar a clientela a sus competidores, cuyas monedas son sanas, lo que no les impide elevar sus precios en el mercado interior al nivel de los precios de exportación. Realizan así una doble ganancia a detrimento a la vez de sus competidores extranjeros y del consumidor nacional

Los grandes "*consern*" alemanes fueron los primeros en hacer este juego, ¡ya sabemos con qué audacia y con qué éxito! Pero no puede ser aprovechable sino a condición de que la depreciación de la moneda nacional sea continua Si se detiene, el costo de la vida sube lentamente en el interior reduciendo las ventas en el país mismo Alcanza poco a poco el nivel de los precios en el extranjero suprimiendo la prima en la expor

tación. Las industrias interesadas se encuentran enfrentadas con instalaciones excesivas frente a un mercado restringido. Sufren a su vez la huelga y la ruina, y se ven obligadas a hacer un llamado al capital extranjero para reconstituir sus fortunas de guerra corrientes desmoronadas. Este es hoy el epílogo de la desarrollada aventura de los "conquistadores".

Los Krupp, los Thyssen se ven reducidos a mendigar los créditos ingleses y norteamericanos. Hace cinco años pusieron a la cabeza de todo expulsando de todas las fronteras a sus rivales anglosajones, actualmente ven sus propias fábricas a merced del capital extranjero. Hasta el gigantesco "trust vertical" de Hugo Stinnes se derrumbó, cubriendo con sus ruinas de acero invertido sobre la arena movediza de la inflación.

Nadie necesita ser un gran profeta para predecir el mismo fin a sus imitadores de Francia de Bélgica o de Italia.

Tarde o temprano proteccionistas y exportadores perderán las ganancias que han sacado de la intervención del Estado o de sus faltas. ¿Qué les queda hoy a las grandes firmas de los enormes beneficios realizados durante la guerra? Del mismo modo desaparecerán rápidamente las fortunas nacidas del desorden económico de postguerra. No se funda nada durable sobre lo anormal y lo excepcional. Y aun aquellos que han extraído estos grandes beneficios — si tienen cuidado de conservarlos — deben desear la vuelta a la normalidad y prepararse para ello.

No se trata, en verdad, de imponer esta vuelta por medidas brutales, que, deteniendo bruscamente empresas en plena actividad, provocarían ruinas y desórdenes análogos a los que se quiere impedir.

Se puede estabilizar el franco y la lira a un

sacar tal que deje a los explotadores tiempo para adaptar sus procedimientos a las nuevas circunstancias

Se puede estabilizar los tributos de forma que las tarifas preferentes, y reducirlas poco a poco a cero, a fin de dejar a los empresarios tiempo para transformar sus instalaciones y amortizar su capital. Pero es de importancia vital dejar libre juego a la competencia económica. Es necesario que cada país deje en general al consumidor nacional para permitir a ciertas industrias privilegiadas eliminar de él o controlar en el exterior las industrias extranjeras.

Es este un sistema de guerra económica, oneroso para las masas, peligroso para la libertad, y cuyas mínimas beneficiadas terminarían fatalmente por ser las víctimas.

Tal es la tesis de las organizaciones [illegible] aceptada por las muchedumbres.

En verdad, no hay que [illegible] que está muy alejada de las tendencias actuales de las clases dirigentes. A pesar de su moderación parecerá a muchos "conservadora" como singularmente inoportuna y aún subversiva.

CONSERVANTISMO DINAMICO O ESTATICO

Los *hombres establecidos*, los que han tomado la responsabilidad de un hogar o de una empresa, necesitan ante todo estabilidad. Aceptan gustosos los cambios económicos que les son de provecho. Pero no toleran que se toque el sistema político y social que les garantiza el libre goce de sus ganancias.

Toda crítica de la ideología que asegura el buen funcionamiento de las instituciones comunes les parece como una amenaza directa y un peligro personal. Los más innovadores en mate-

[illegible] [illegible] [illegible] [

Algunas empresas han terminado por darse cuenta de ello.

Después de la ruda experiencia de Carlos I decapitado y Jacobo II destronado, las clases dirigentes inglesas fueron las primeras en comprender que, tanto en las sociedades humanas como en la naturaleza nada es inmutable. Una después de otras las reyes abandonaron su poder al Parlamento: las landlords concedieron el libre cambio a las industriales; las grandes naciones transigieron con los sindicatos; la metrópoli cedió a sus colonias una autonomía cada vez más completa. Y es así como Inglaterra ha conservado su Imperio: la burguesía industrial su poder, los landlords su fortuna, y el rey su corona.

Conservar, es evolucionar. Tal es la lección constante de la historia.

Pero es necesario reconocer que, fuera del Reino Unido, parece haber sido poco comprendida. En el continente europeo las clases dirigentes parecen muy apegadas aún al "inmovilismo" que tantos desastres suscitó en el pasado por todas partes.

La nación soberana, último concepto de los grandes mitos sociales, les parece tan intangible como a sus abuelos el "derecho divino" de los reyes. Y el mismo industrial que hila en Roubais o en Dresde el algodón americano o la lana argentina, con destino a Turquía o a China, profesa que Francia o Alemania son autónomas y soberanas, y se declara pronto para hacer la guerra a sus proveedores y a sus clientes bajo pretexto de asegurar la prosperidad de su empresa.

Henos aquí, pues, en presencia de dos tesis: una que pretende mantener intacto e inmutable el mito nacional, otra que pretende subordinarlo y ajustarlo a las realidades. Ambas se estiman

conservadoras, pero una concibe la conservación en la inmovilidad, la otra en el movimiento.

Entre estos dos "conservantismos", uno dinámico, otro estático, ¿quién decidirá?

SE ORGANIZA LA INTERDEPENDENCIA

En esta materia no hay más que un solo criterio. Un sistema social es bueno en la medida en que afianza la seguridad de las personas y la estabilidad de las empresas. Mientras satisfaga estas dos necesidades, la ideología política que la hace aceptable al espíritu de las masas aparece como intangible y sagrada. Pero a la larga sucede siempre que el marco de las instituciones que es fijo, no se encuentra ya en armonía con las necesidades sociales que son cambiantes. Al abrigo del mito sagrado se acumulan los privilegios y los abusos, tanto más difíciles de reconocer cuanto que han sido útiles y legítimos en un momento.

Entonces los pueblos empiezan a sufrir; pero como continúan interpretando sus nuevas necesidades con ayuda de las ideas tradicionales, agravan los mismos males que quieren curar. Y el mito agrega al desorden que reina en los hechos, la confusión que reina en los espíritus.

El mito nacional ha llegado hoy día a este punto crítico.

Después de cinco años de destrucciones y de varios años de esfuerzos impotentes para reconstruir, la experiencia está hecha. Las crisis económicas se agregan a las crisis sociales y políticas. No hay una empresa, un comercio, una renta que esté seguro del día de mañana; no hay un pueblo que se sienta en seguridad. Las múltiples soberanías combatidas con el nacionalismo económico constituyen para las personas y para los bienes el supremo peligro.

En lo sucesivo, quieran o no, el universo tendrá profundamente internacionalizado. La inmensa red de líneas férreas y de navegación, que atraviesa los continentes y los mares, penetra hasta el fondo de los países más lejanos, extrae las materias primas y artículos alimenticios; los lleva hacia los centros industriales que los transforman y adaptan a las necesidades humanas, luego los vuelven a mandar a los hombres de todas las civilizaciones, bajo todas las climas. Los mercados locales cotejan en todo momento la oferta y las necesidades de millares de hombres, las grandes bolsas reguladoras cuentan y unifican los precios; los telégrafos y cables submarinos permiten recibir de todas partes las informaciones y transmitir las órdenes a todas partes. Los bancos aveman las reservas de capitales y las trasladan a las regiones que hay que fecundar.

Ya nada ni nadie puede mantenerse fuera de la corriente. El más alejado de los campesinos bretones bebe hoy el café del Brasil, lleva una camisa de algodón americano, cosecha con una máquina de Chicago, vende en Londres la mantequilla de sus vacas y las papas de sus campos. La célula más sencilla vibra al ritmo de la vida universal.

He aquí un hecho que ningún hombre de Estado ni ningún ciudadano puede ignorar ya.

La interdependencia económica es actualmente una realidad no sólo para las naciones en conjunto, sino para la más pequeña de las empresas individuales.

Y desde este momento, bajo el empuje de las necesidades, empieza ella a crearse órganos apropiados a sus funciones.

Al día siguiente de la gran guerra, todos los pueblos sintieron confusamente que sus sobera-

mas absolutas y multiples constituían para ellos un peligro Pidieron que se instituyera por encima un árbitro supremo Los autores del Tratado de Versalles se vieron obligados a crear la Liga de las Naciones En vano limitaron sus poderes hasta reducirla casi a la impotencia, la maquina de arbitraje existe, y los gobiernos más hostiles más de una vez se sintieron felices de encontrar su ayuda A medida que las soluciones de fuerza parecen más inciertas y peligrosas, el papel de la S. D N se extiende, su prestigio se agranda Y cuanto más se levantan contra ella las soberanías organizadas, tanto más la impotencia de ellas para hacer la paz, acelerará su triunfo

Del mismo modo, empiezan a darse cuenta que la continua batalla entre patronos y obreros no es ya un simple asunto contractual que cada nación pueda arreglar a su manera. Por el solo hecho de que un país emprenda una reforma social cualquiera (jornada de ocho horas, seguros, retiros, etc) gran cantidad de todos los productos de costo de su industria, y corre el riesgo de verla avasallada en la competencia de los mercados mundiales Es de importancia, pues, que todos los Estados progresen, tanto como sea posible, con igual paso en la vía de las reformas sociales. Por esta razón se creó la *Oficina Internacional del Trabajo*, donde patronos, obreros y gobiernos tratan de ajustar internacionalmente sus intereses.

Finalmente, tenemos que los grandes industriales, comerciantes y banqueros de todo el mundo se han dado cuenta que la infinita diversidad de las legislaciones y de las costumbres, era un serio obstáculo para el desarrollo de los negocios. A su vez y por su sola autoridad, constituyeron por su propia cuenta un organismo de arbitraje en el seno de su Cámara de Comercio Internacional.

Es curioso observar que estas tres instituciones han nacido de la Gran Guerra, y que fueron creadas o aceptadas por las agrupaciones más conservadoras y por los más apasionados del "nacionalismo".

Pero si unos y otros tuvieron conciencia de la solidaridad que los une por sobre las fronteras, se lo deben a sus intereses profesionales. Y es este un hecho nuevo en la historia.

EL PRODUCTOR CONTRA EL CIUDADANO

Una institución no vive sino en [illegible] de las agrupaciones cuyas [illegible]

La antigua monarquía se apoyaba directamente en las agrupaciones de [illegible] que tenían una personalidad [illegible] como el municipio. Las naciones [illegible] agrupaciones de ciudadanos unidos para la defensa del "suelo sagrado".

La gran industria [illegible] para la agrupación profesional: obreros y empresarios, industriales y funcionarios, comerciantes [illegible] y banqueros están en la actualidad reunidos en sindicatos, en federaciones y confederaciones de sindicatos. Los hombres se clasifican ahora no sólo según las líneas de los partidos políticos, sino según las líneas de los oficios.

Ahora bien, a medida que se cierra en la jerarquía de las empresas o en jerarquía sindical, cada profesional toma una conciencia más y más amplia de sus intereses de oficio, y, mediante la interdependencia, llega a mirar por encima de las fronteras.

Así se explican las Federaciones internacionales de obreros, de funcionarios, de intelectuales, y la Cámara de Comercio Internacional

Toda agrupación profesional, quiera o no, se ve llevada a pensar internacionalmente.

Por desgracia, la mayoría de sus miembros no han llegado aún a este período.

La enseñanza profesional es exclusivamente técnica, no se eleva hasta marcar el papel de oficio en el conjunto de la actividad económica. En cuanto a la educación de las escuelas primarias es sobre todo política. Tiende a formar ciudadanos, y coloca por encima de todo el interés nacional.

Resulta de esto que el trabajador no tiene idea clara de su papel y de su lugar en el conjunto de la producción universal.

O bien, se deja guiar por el interés inmediato y, por ejemplo, no vacila en comprar un producto alemán o inglés si le encuentra mejor y a mejor precio. O bien piensa en el interés colectivo, pero no vacila en sobrepasar las fronteras, y se le ve tolerar en beneficio de la industria "nacional" tarifas prohibitivas, sin comprender que la nación y el mismo son los únicos que sufren las consecuencias.

Resulta en las masas y en sus jefes una extrema confusión, una política contradictoria en que el interés particular y el interés colectivo están constantemente en desacuerdo.

En cada uno de nosotros, el *homo politicus* y el *homo economicus* se contradicen y se combaten. La crisis actual en que se debate el mundo es en verdad una crisis de conciencia individual.

Es necesario resolverla.

UN VALOR NUEVO

Para que una sociedad dure y prospere, es necesario que cada una de sus necesidades per-

manentes corresponda a instituciones distintas. pero éstas no pueden dar su pleno rendimiento sino cuando cada individuo tiene una idea clara del lazo que une las instituciones a su interés particular.

Es esta noción simple, clara, admitida por todos, lo que permite a la institución imponer al individuo los sacrificios necesarios a su funcionamiento, y le asegura el respeto y la obediencia de las masas

Para el cristiano, es la idea de que su salvación depende de ciertas creencias, de ciertas preceptos morales y de ciertos ritos, de los cuales el clero es el único depositario y el único intérprete. Por eso, la Iglesia romana, sin tierras, ni fortificaciones, ni policías se considera como una fuerza formidable de gobierno.

Para el ciudadano, es el dogma de la igualdad de todos ante la ley hecha por todos. Porque adhiere a la institución parlamentaria la idea de su libertad, soporta sin quejarse las innumerables reglamentaciones del Estado democrático.

Para el patriota, es la defensa del "suelo sagrado", porque asocia a la bandera la idea de su seguridad personal, acepta sin murmuración la pesada carga del servicio militar y los terribles sufrimientos de la guerra.

Ahora bien, desde hace tres generaciones, al salir el productor del aislamiento, a medida que su actividad se especializaba más, se persuadió que las fuerzas ofensivas y defensivas de la nación bastarían para asegurar la estabilidad y la prosperidad de sus empresas. Sufre hoy las consecuencias de este error. Pero no ve aún que su vida material depende del universo entero.

Tiene que aprender; mientras no tenga conciencia de ello, los organismos supranacionales de

arbitraje político, social y económico, ya constituídos, no harán sino vegetar.

El mundo recuperará su equilibrio sólo cuando, en el espíritu de cada productor, la idea de interdependencia haya tomado el mismo rango que para el cristiano "la salvación", para el demócrata, la igualdad, y para el ciudadano, la Patria.

¿Cómo dar a las masas esta conciencia? Ese es el problema vital que se plantea hoy al espíritu de cualquiera que ve algo más que la superficie de los acontecimientos.

¿Verá surgir un nuevo mito? Tal vez. Pero no hay que esperar que emerja hecho del cerebro de algún sociólogo genial. Los mitos perpetúan sus creaciones, espontáneas. Hechos por las muchedumbres, salen de su propio fondo. La literatura, la filosofía y el arte no hacen más que limpiarlos, clarificarlos, darles una forma que impresione las imaginaciones.

Sin duda, desde este punto de vista, la ciencia y la razón pueden hacer un papel muy útil. La primera haciendo ver la realidad, la segunda reduciendo a su valor relativo las ideologías caducas. Hay en esto un trabajo de información y de crítica indispensable. Pero no se puede contar con que sólo esto bastará para destruir o modificar principios que han tomado apariencia de necesidades de salvación pública.

¿Se hará un llamado al interés? Obra con fuerza sobre el individuo cuando es inmediato y fácil de comprender. Pero cuando se trata de vastas agrupaciones el interés común es una mediana que es bien difícil despejar; y por muy poco lejano que esté el resultado del esfuerzo que hay que hacer, la masa de los prejuicios e ideas falsas impide que se le realice.

En cuanto a llamar en ayuda a la fuerza inteligente de un dictador, ¿cómo no ver en eso

algo más que un expediente temporal, generador de nuevos abusos? En realidad, lo hemos visto, todo poder personal establecido por la violencia, en cuanto cumple su papel de policía y aplaca la crisis que lo hizo nacer, busca invenciblemente un punto de apoyo en las antiguas instituciones.

El conservantismo estático es su forma probabilidad de duración y se halla más expuesto por la inmovilidad cuanto que las fuerzas que lo han llevado al poder son más mudables.

¿Hay que resignarse a ver nuestro Viejo Mundo debatirse durante una generación, más en el desorden y la impotencia?

No. Queda una esperanza de gracia liberación.

EL SUFRIMIENTO EDUCADOR

En todo ser viviente, en cualquier período de su evolución que esté, existe una fuerza obscura y esencial que es la voluntad de vivir. Con mucha frecuencia es inconsciente y ciega, pero tiene cerca de ella un aparato anunciador, el sufrimiento. En cuanto el ser se aparta de la línea invisible y cambiante que representa para él la salud y el desarrollo de su fuerza, experimenta un malestar y, si persiste, un dolor. Mientras más grande y durable es la separación, más violento se hace el mal, hasta la fiebre, invadiendo el organismo entero, lo obliga a detenerse. Entonces, colocado en la alternativa de modificar sus costumbres o de perecer, el instinto vital, a falta de razón, lo obliga a renunciar a los antiguos procedimientos.

"El hombre es un aprendiz y su maestro el dolor"

ha dicho el poeta.

Esto es tan cierto respecto de las sociedades como de los individuos. Hay para ellas momentos de sufrimiento colectivo, las crisis económicas, las crisis sociales son advertencias de que el régimen tradicional no está adaptado a las nuevas necesidades y que deben modificarse los viejos principios.

Antaño, cuando el mundo económico era sólo un polípero, donde cada empresa, o el barrio cada aldea o provincia, se bastaba a sí misma, y vivía una vida casi independiente sobre el arrecife común, una crisis en la vida de un pólipo interesaba a los vecinos de poca importancia, y la vida del conjunto no se veía por ello modificada.

Pero en la hora presente, el polípero ha llegado a ser semejante a uno de esos vertebrados superiores, en el cual todos los órganos se encuentran bajo un mando común. Cuando el cerebro de los vertebrados sufre una ruptura del equilibrio en algún punto del organismo, el miembro enfermo comunica inmediatamente su fiebre a todas las células, no hay empresa que no sienta subir o bajar su temperatura con la del conjunto. Sus fuerzas se gastan y se consumen después de una exaltación temporal.

Entonces, el cuerpo social entero se esfuerza por eliminar los gérmenes perjudiciales, y sus reacciones son tanto más vivas cuanto que el sufrimiento es más fuerte; sus transformaciones tanto más rápidas y profundas cuanto que su organismo está más centralizado.

Ahora bien, el mundo ha llegado hoy a un estado de concentración económica extrema. El

planeta se ha convertido en un ser vivo con un sistema vascular de ferrocarriles y de barcos, con un sistema nervioso de telégrafos y cables, con sus aparatos de transformación (centros industriales) y de reproducción (bancos), con sus centros nerviosos (mercados locales), colocados bajo el control de los mercados reguladores y de los bancos de emisión, verdadero cerebro donde se coordinan los movimientos de todos los miembros.

EL DIOS DESCONOCIDO

El Gconte está ahí; existe; vive en nosotros. No somos más que una de sus células Pero no lo sabemos; queremos ignorarlo. Cada miembro tiene la pretensión de ser independiente de los demás, y el desorden que causa al organismo entero, el organismo se lo devuelve con usura. El Dios desconocido se impone a nuestra conciencia haciéndonos sufrir.

Cuando San Pablo — dicen los *Actos de los Apóstoles* — llegó a Atenas, quedó sorprendido de la multitud innumerable de dioses que daban a los paganos buena o mala suerte. Notó aún que los griegos, gente advertida, temiendo haber olvidado alguno, que se vengara de su descuido enviándoles alguna plaga, habían erigido un altar al "Dios desconocido". Entonces San Pablo, les dijo: "He aquí el Dios desconocido. Les traigo su palabra". Pero le arrojaron piedras.

No por eso el Dios dejó de seguir su camino. Después de tres siglos de perturbaciones inútiles y de persecuciones impotentes, había derribado a todos los demás, y los mismos Emperadores debieron inclinarse ante él.

Igualmente los hombres de hoy, dominados

por los politeismos nacionales, se niegan a reconocer el Dios único. Pero ya ha penetrado por toda la tierra. Quieran o no quieran, él inspira y dirige la actividad económica de todos los pueblos, y castiga a aquellos que lo desconocen. La primera vez manifestó su fuerza enviándoles el azote de la Gran Guerra. En lugar de las breves campañas "frescas y alegres", limitadas a algunos pueblos y que solo afectaban al organismo político y administrativo de los Estados, les impuso la "guerra total", universal y despiadada.

Sin embargo, no lo han comprendido aun. Agitados un momento por la lucha hasta poner en común sus intereses, han caído de nuevo, desde el armisticio, en sus egoismos nacionales. Entonces el Dios desconocido les ha arrancado en una paz absurda, tan mortífera como la guerra.

—Os habia dado — dice — un mundo económico unificado, donde las producciones, los capitales y las personas circulaban sin mayores trabas. Habéis querido repartirlo entre vuestros dioses nacionales y solo habéis llegado a soluciones contradictorias y ruinosas.

"Habéis querido emancipar las "nacionalidades". Pero para darles los medios de vida, habéis tenido que procurarles "pasillos". Habéis puesto alemanes en Polonia y en Checoeslovaquia, italianos en Yugoeslavia, eslavos en Grecia, griegos en Turquía. Así con el pretexto de liberar los pueblos oprimidos, habéis multiplicado los irredentismos.

"Habéis vencido a los pueblos enemigos: pero para esto ha sido necesario arruinarlos. Ahora bien, ellos eran a la vez vuestros proveedores y vuestros clientes. Habéis reducido, por lo tanto, vuestras ventas y vuestras compras. Y aquí tenéis vuestras fábricas, con una maquinaria acrecentada, sin pedidos, millones de obreros sin traba-

jo, y vosotros os halláis empobrecidos por vuestra propia victoria.

"Habéis querido que el vencido repare las destrucciones que ha causado, y le habéis impuesto una indemnización formidable de 132 billones de marcos-oro. Pero cuando, después de cinco años de disputas y de conflictos, os habéis puesto de acuerdo sobre la suma y su reparto, os habéis dado cuenta que, para que pague, es necesario que venda el excedente de su producción, y que no puede vender sin hacer competencia a vuestros propios productos, ya sea en el mercado nacional, ya sea en el mercado internacional. Entonces habéis terminado por admitir que guarde en su país una parte de los billones que os debe.

"Sin embargo, los aliados han requerido de los aliados pobres el pago de las sumas prestadas durante la guerra. Pero los deudores sólo pueden liberarse cumpliendo en todos los mercados con sus acreedores, y para evitar este peligro estáis escalonando los pagos a varios años, reduciendo de tal manera las anualidades, que el prestamista no experimenta ningún alivio.

"Al menos, vuestros industriales han creído librarse para siempre de la competencia alemana. Le habéis quitado al Reich sus minas de hierro y sus mejores altos hornos, una parte de su carbón y de sus fábricas, todos sus barcos, la mayoría de sus vagones, sus capitales colocados en el extranjero, todas sus colonias, y casi todos sus mercados, y le habéis impuesto por dos generaciones las cargas fiscales de una indemnización enorme. De este modo — pensabais — no se volverá a levantar jamás. Pero entonces sus industriales, aprovechando la depreciación de su propia moneda, vendieron en todas partes sus productos a mejor precio que los vuestros; y los habéis visto restablecer su supremacía en los mer-

cados del mundo, gracias a las mismas medidas que debían excluirlos Finalmente, para deshacerros de un competidor más temible que nunca, habéis tenido que restablecer por vuestro crédito la moneda y el presupuesto del Reich, y contribuir con vuestro propio dinero al restablecimiento del adversario que habíais querido arruinar

"Por fin, para dar satisfacción a los pueblos que proclamaban la paz, habéis constituido la Sociedad de las Naciones Pero, cuidadosos de guardar celosamente vuestras "soberanías", no habéis dado a este órgano supremo ni poder legislativo, ni medios para hacer respetar sus sentencias Además, habéis atribuido la preponderancia en el Consejo sólo a las Imperios victoriosos (aún el más poderoso no figura) De tal modo que cada gobierno no acepta sino las decisiones que le convienen, la diplomacia secreta continúa sus intrigas, los armamentos son cada vez más pesados Las grandes potencias continúan haciéndose la guerra por intermedio de las pequeñas Y la inseguridad general es tan grave como antes de esta guerra mundial que debía ser la última

"Sin embargo, satisfechos de vuestra obra, y convencidos de que la reconstrucción del mundo iba a ser para vosotros una nueva fuente de ganancias, habéis vuelto cada uno a vuestro país cantando "el himno a la producción". Habéis roto todos los acuerdos económicos que habían hecho vuestra fuerza durante la guerra; os habéis encerrado en la vieja fórmula del "sagrado egoismo". Mientras que unos restablecían sus monedas y sus finanzas, otros caían en la inflación Pero pronto, por un extraño giro de las cosas, los pueblos de monedas depreciadas han invadido con sus productos baratos sus rivales más ricos, condenándolos a la cesantía Para defenderse contra el vecino, cada uno se ha encerrado en barreras

aduaneras siempre muy elevadas. Las corrientes del comercio internacional han sido cortadas; los negocios paralizados bruscamente; los pueblos pobres, arruinados por la carestía de la vida, los pueblos ricos, por la falta de trabajo. Finalmente, todo el mundo se encuentra empobrecido, unos por haberse apartado de los buenos métodos financieros, otros por haber vuelto a ellos aisladamente.

"Hoy día, después de años de esfuerzos contradictorios, no se han pagado las reparaciones; las deudas son postergadas o reducidas; la lucha económica es más áspera que nunca; las Tesorerías están abrumadas de deudas, los contribuyentes aniquilados, y los pueblos vencedores, admirados de verse siempre en armas, contemplan con inquietud su "victoria en derrota".

"Esta es la consecuencia lógica de vuestra ceguera. ¿Hubo jamás una demostración más brillante de que vuestro método es malo, de que vuestras ideas tradicionales son caducas?

"¿No habéis sufrido aún bastantes desastres para convenceros de vuestros errores?

"La causa de tanto desorden está en vosotros. Porque no habéis reconocido la interdependencia que os liga, cada uno de vosotros se ha herido creyendo herir al vecino. Y seguirá siendo así mientras no adquiráis la plena conciencia de vuestra solidaridad económica. Si ni la razón ni el interés bastan, el simple juego de las fuerzas irresistibles sabrá obligaros.

"Hasta entonces, no os dejaré un momento de reposo. Mientras no hayáis sustraído al dominio de los antiguos dioses la máquina económica que es vuestro bien común, os reduciré a las medidas contradictorias y a la ruina. Y os azotaré con huelgas, quiebras, cesantía, hambres, crisis económicas, crisis sociales, guerras, revoluciones.

hasta que no hayáis inclinado ante la Majestad de lo Real vuestras nacionalidades destronadas.

FIN

INDICE

Pág.

INTRODUCCION.— La guerra de las ideas contra los hechos (1918-1925) 7

PRIMERA PARTE.— Bosquejo de una Mitología Política.

Capítulo I.— La palanca de comando de los espíritus 30
Capítulo II.— La propagación y defensa del Mito 54
Capítulo III.— Grandeza y decadencia de los Mitos 74

SEGUNDA PARTE.— La realidad presente: la interdependencia económica

Capítulo IV.— La revolución de los precios de costo 107
Capítulo V.— El internacionalismo de la producción 115
Capítulo VI.— El internacionalismo de los mercados 121
Capítulo VII.— El Ocoute 132
EPILOGO.— Del politeismo de las soberanías al monoteismo económico 141

¿Sabe Ud. lo que es EL SOCIALISMO?

¿Su origen, su historia, sus luchas, sus hombres?

¿Y sabe usted lo que es el anarquismo, el sindicalismo y sus relaciones con otras teorías sociales modernas?

¿Conoce a Carlos Marx y a Bakunin?
¿Sabe que fueron contemporáneos y que, a causa de diferencias ideológicas, siempre fueron enemigos irreconciliables?

Libro, si no puede responder a ninguna de estas preguntas y a miles más que podríamos hacerle, recurra al libro del gran pensador moderno

BERTRAND RUSSELL

"Los Caminos de la Libertad"

que ha editado la **EMPRESA LETRAS** magníficamente completo y por solo

$ 3.60

Pedidos contra envío del valor, a

Casilla 3327 - Huérfanos 1041
SANTIAGO